

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES**  
**SEDE ECUADOR**  
**DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA, HISTORIA Y HUMANIDADES**  
**CONVOCATORIA 2011 - 2013**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA**

**CON EL DIABLO ADENTRO: CONSUMO DE DROGAS Y VIOLENCIA EN  
UN BARRIO POPULAR DE QUITO**

**WILLIAM FREDY AGUILAR RODRÍGUEZ**

**OCTUBRE 2014**

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
SEDE ECUADOR  
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA, HISTORIA Y HUMANIDADES  
CONVOCATORIA 2011 - 2013**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA**

**CON EL DIABLO A DENTRO: CONSUMO DE DROGAS Y VIOLENCIA EN  
UN BARRIO POPULAR DE QUITO**

**WILLIAM FREDY AGUILAR RODRÍGUEZ**

**ASESOR DE TESIS: FERNANDO GARCÍA SERRANO**

**LECTOR/A: ALFREDO SANTILLÁN**

**MARIA AMELIA VITERI**

**OCTUBRE 2014**

## **DEDICATORIA**

A quienes habitan los márgenes de la ley, va dedicado este trabajo.

## **AGRADECIMIENTOS**

Este estudio no sería posible sin el apoyo incondicional de ustedes querida familia: Erika, José, Fanny, Jacqueline, Nicolás, Moncita. Por la paciencia de ti Negrita en los momentos de ausencia prolongada por el trabajo de campo. Ustedes son mi inspiración en abrirme a otros horizontes.

Agradezco a los amigos/as del barrio, microtraficantes, usuarios/as que me abrieron sus vidas, cotidianidades y narraciones. Mil gracias por su amistad, por compartir días y noches junto al calor de fogatas improvisadas.

Por último, gracias Fernando García por la disponibilidad y agudeza antropológica para guiar el proceso de construcción de la tesis. A todos/as mis agradecimientos.

## ÍNDICE

<b>Contenido</b>	<b>Páginas</b>
RESUMEN.....	7
INTRODUCCIÓN.....	8
Balance sobre los estudios de violencia y drogas en Ecuador.....	9
Problematizando el consumo y la violencia.....	12
Enfoque etnográfico reflexivo.....	13
Descripción de capítulos.....	15
CAPÍTULO I.....	18
MATICES Y TEXTURAS DE LAS DROGAS Y LA VIOLENCIA.....	18
Consumo de drogas y violencia.....	18
Economía política del consumo de drogas y violencia.....	31
Primeros encuentros con la calle, las drogas y la violencia.....	38
Conclusiones.....	40
CAPÍTULO II.....	42
CON EL DIABLO ADENTRO.....	42
El viaje: resplandeciente ocaso.....	42
La curiosidad mató al gato: los primeros porros.....	44
El diablo te engaña, te envuelve.....	46
Soplos de polvo.....	49
Todo es plata.....	51
¡Ustedes, contra la pared!.....	52
En la calle no se vive, se sobrevive.....	55
Aprendes a pelear, peleando.....	57
Criando violencia.....	58
Conclusiones.....	60
CAPÍTULO III.....	61
MARCAS QUE MATAN.....	61
Las rejas marcan.....	62
Uno siempre desconfía hasta de la sombra.....	66
En esta vida es fácil entrar pero difícil salir.....	72

Entre balas he crecido, entre balas moriré.....	76
Conclusiones.....	79
CAPÍTULO IV.....	82
EN LA CALLE TIENES QUE HACERTE RESPETAR.....	82
Si estas marcas hablaran.....	83
Hay cosas que no se olvida.....	89
Si te juegan chueco le matas.....	92
Conclusiones.....	94
CAPÍTULO V.....	97
CONCLUSIONES.....	97
BIBLIOGRAFÍA.....	110
ANEXOS.....	123

## RESUMEN

El estudio se realizó en un barrio vulnerable y popular del Distrito Metropolitano de Quito, donde el consumo intensivo de drogas, en especial base de cocaína, unida a la violencia está deteriorando las relaciones sociales. Es en este contexto donde se procura registrar múltiples violencias, sus usos y formas a partir de la perspectiva de los propios agentes sociales. A su vez, se describe y analiza la violencia interpersonal que experimentan usuarios/as y vendedores/as de drogas, dando cuenta de los mecanismos materiales y simbólicos que tienden a asegurar la continuidad de la misma o su reproducción, tomando en cuenta que en la cultura hay cosas que son observables y otras no, por ser simbólicos.

Los múltiples relatos en la prensa y discursos mediáticos sugieren que el consumo lleva a ciertas prácticas criminales como pequeños hurtos, robos con empleo de la violencia, ajustes de cuentas o cobro de deudas de droga, etc. Sin embargo, el problema no radica en el consumo/venta sino en la ilegalidad e informalidad en la que se encuentran adscritas las drogas, haciendo de esta una actividad donde la violencia es su mayor manifestación.

Por otro lado, la violencia en la calle se ha convertido en un mecanismo alternativo para solucionar conflictos, proveerse de seguridad, o enfrentar al propio Estado. Un Estado ausente en algunos temas, pero a la vez presente al ejercer el monopolio de la violencia sobre los agentes sociales, haciendo de la cárcel su materialización.

El trabajo recupera las voces desde dentro (actores sociales), unidas a las de fuera (investigador) permitiendo presentar la realidad en la cual se encuentran inmersos/as usuarios/as y vendedores/as de drogas, en tiempos y espacios reales.

## INTRODUCCIÓN

**Febrero 2012.** Un sol radiante cobija el barrio y la ciudad de Quito. Con un helado en la mano los/las niñas disfrutaban de un paseo por el parque, mientras observamos sus jugueteos, nosotros a paso lento nos dirigimos por la insistencia de Chola a tomar asiento para refrescarnos bebiendo agua. Al poco tiempo por uno de los costados del parque se divisa varias motos, junto a un grupo de aproximadamente 80 personas vestidas de negro. Entre pausas, balanceaban un ataúd de unas manos a otras. Era un velorio, sin embargo, no como uno “común y corriente”, ¡no!, este traía consigo risas, alegrías, abundante licor, gritos, llantos e indignación.

Nombraban al fallecido de forma segmentada: “¡chucha tu madre te fuiste!” Sobresale la voz de una mujer, quién grita mucho más fuerte que cualquier otra persona del lugar “sobrino ¡aquí está tu tía, contigo! ¡Siempre chucha tu madre! (llanto)”.

Se acercaban cada vez más al sitio donde nos encontrábamos sentados. Las motos siempre al frente, abriendo camino. Al llegar al parque el féretro es situado en el centro del mismo. Una mujer en voz alta, tomando la mano de una niña, pronuncia “¡mi hijo se murió, mi hijo está muerto, hijue putas (sin llanto)!” inmediatamente su nerviosismo le permite tomarse un descanso para luego con fuerza colocarse de pie en medio del parque y volver a clamar “¡yo soy la gata, chucha su madre, mi hijo no se va a morir así no mas, conmigo no se juega hijue putas!” al momento algunos trataron de tranquilizarla.

Quienes acompañaban el féretro se instalaron en el lugar a beber cerveza, mientras charlaban sobre las anécdotas vividas con el difunto. Frente a este hecho nos sentíamos incómodos, pero a la vez, desbordados de curiosidad por saber a quién llevaban. Al momento de levantarnos para retirarnos, alguien menciona el nombre de “Chola” reconociéndola, eran amigos suyos que hacia tiempos no los había visto y estaban acompañando el velorio. Entre presentaciones la curiosidad estaba latente ¿quien ha muerto? pregunta Chola “vos si le conocías, es el Carlos”, el rostro de ella cambio repentinamente. Chola no había conocido a su familia, solo a su esposa.



Pasamos a verlo en el ataúd, sus ojos no se distinguían no por el hecho de encontrarse cerrados, su nariz desfigurada, daba la impresión de que algo pesado dio con su rostro, su piel corrugada aparentaba estar quemada. Según Chola era irreconocible, las lágrimas de ella no se hicieron esperar, “era un pana”. De entre la multitud se abre paso una mujer de contextura delgada, la mira fijamente, se abalanza y llora desconsolada es la joven mujer del difunto:

Chama, me lo mataron, estaba amenazado, nunca le paramos bola, esos c... de la verga no le respetaron. Desapareció después de salir del trabajo, tras 5 días sin encontrarle un jueves por la mañana llamaron a la casa, a decirle a la mamá que si no les pagaban el doble de lo que les debía, mataban a su hija también. Estos hijue putas le habían dicho cómo le pegaron, como a muñeco le sometieron a golpes y *podían encontrarlo en tal lugar*<sup>1</sup>, muerto.

Se volvió a escuchar “tres races por Carlos, ras ras ras Carlos” mientras salíamos caminando del parque. Al virar la esquina sin temor alguno los ocupantes de las motos sacan dos armas de fuego, comienzan a disparar al aire. Con la mirada en alto, la tía dice; “Esto no se queda así hijue putas, las balas no van a dejar de sonar, chucha”. Esta nota de campo introductoria presenta la preocupación en la cual gira este estudio, de cómo en un barrio popular se vincula el consumo de drogas y la violencia y, cómo la gente responde a la misma. Quién murió era un joven de 20 años, usuario de drogas. Su familia vinculada al micro tráfico de drogas. Esa mañana la policía nunca llegó, pero nosotros a la sala de velaciones, sí.

### **Balance sobre los estudios de violencia y drogas en Ecuador**

En Ecuador mucho de lo que se ha trabajado en temas urbanos, ha tenido como centro la planificación urbana. Sin embargo, también se encuentra abundante material sobre: violencia, inseguridad, discriminación, migración, patrimonio, etc. No obstante sobre consumo/venta de drogas ilícitas y violencia en sectores populares hay un gran vacío. Los documentos existentes, por ejemplo, los informes del distrito metropolitano y los policiales solo ofrecen aproximaciones cuantitativas. Aquellos trabajos que más se han acercado a esta realidad pueden ser distribuidos en tres líneas: discriminación y resistencias; violencia urbana; y drogas.

---

<sup>1</sup>Son mis palabras, omito el lugar por confidencialidad.

En la primera línea se encuentra investigaciones locales como las de Eduardo Kingman (2012) sobre “San Roque: indígenas urbanos, seguridad y patrimonio”, otro de Santillán (2006) Jóvenes negros/as Cuerpo, etnicidad y poder, y de Kate Swanson (2012) “Pidiendo caridad en la Ciudad: Mujeres y niños en las calles de Ecuador” que dan cuenta de la población sujeta al racismo, discriminación y como lo resisten. Para la segunda hay un trabajo significativo de Alfredo Santillán (2008) que analiza el fenómeno de los “Linchamientos urbanos” como un fenómeno de la circularidad de la violencia, y un artículo de Fernando García (2008) relacionado a los “Ajusticiamientos en el Ecuador”. Por último, en la tercera línea está Páez (1991), Bonilla (1993) que desentrañan la economía política y las relaciones internacionales del Ecuador con el narcotráfico a fines de los ochenta y principio de los noventa., sin embargo, su enfoque se ciñe específicamente a una visión de política internacional y política interior. La diferencia la marca un trabajo breve de Alfredo Santillán (2008) sobre “La circularidad de las economías ilícitas”. Pero quién se ha focalizado en estos estudios es Xavier Andrade (1990, 1993) desde la antropología. A su vez, Andrade provee de un balance preciso sobre el fenómeno de las drogas.

(...) en el año '88 se inician los primeros trabajos de investigación social sobre algunas dimensiones contemporáneas asociada al problema de las drogas (...) Así, hemos asistido a la reciente producción de trabajos sobre los procesos macroeconómicos que involucra el juego del dinero ilegal, estudios breves y aislados que carecen todavía de metodologías adecuadas para abordar los diferentes sectores que han sido impactados en la economía (Acosta y Little, 1990; Luna, 1991). Miño (1991) ha realizado una interesante propuesta metodológica sobre el lavado de narcodólares, pero limitada (...) En esta misma línea pretende ubicarse el trabajo de Romero sobre el problema de la “narcoquímica” (1990) (...) Otro filo... pero que se enfrenta a la poca confiabilidad de los datos... es el de la ciencia política. Trabajos como los de Páez (1989) y Bonilla A. (1991<sup>a</sup> y 1991<sup>b</sup>), han ayudado a esclarecer la relación entre la guerra contra las drogas como política internacional y su repercusión para el país y el área andina (...) Desde una perspectiva jurídica, el trabajo de Salgado y Albán (1989) expone una interesante revisión sobre de la legislación ecuatoriana sobre el asunto drogas desde la Ley de Comercialización del opio (1916) (...) Por otro lado, siempre en la línea jurídica de reflexión, el estudio de Bonilla P. (1990) se ha problematizado sobre la potencial permeabilidad del marco jurídico actual frente a los procesos de inversión económica ligados a “narcodólares”... el trabajo de Banda y Andrade P. (1991) se preocupa sobre la permeabilidad del sistema judicial en su conjunto a la corrupción derivada de las prácticas judiciales (...) Particular atención merece el trabajo de

Núñez (1990) sobre el tratamiento del problema de drogas en los medios de comunicación del país (...)

En cuanto al campo de los efectos sociales, en lo relativo al consumo de drogas, se destaca... Andrade P. y Bonilla P. (1990) (...) de la prevención del consumo de drogas (Andrade P., 1990) (...) un modelo explicativo del consumo de drogas en Ecuador a partir de un modelo teórico sistemático (Laufer, 1990) (...) alrededor del abandono espontáneo del consumo de drogas ilegales (Andrade P. y Villacís, 1989) (...) el uso de drogas... a determinados actores sociales, concretamente los niños de la calle (Tenorio, 1989) y las pandillas juveniles (Andrade, 1990). Ambos trabajos cualitativos (...) Por otro lado, respecto del estudio sobre sus usos “modernos”... Sánchez Parga (1990), quién estudia a la coca en las sociedades andinas (...) Otro trabajo antropológico se remite al estudio de la comercialización de drogas ilegales en pequeña escala... desde los pequeños traficantes (Andrade, 1990). (Andrade, 1993: 169-73)

Sin embargo, cabe resaltar, algunos autores antes mencionados (Páez, Bonilla, Andrade) responden a las demandas políticas y de consumo de drogas de su tiempo (1980, 1990). Mientras que las producciones en estos últimos doce años han puesto énfasis en visiones psicoanalíticas (Tenorio, 2002; 2009) del uso de drogas; en experiencias de mujeres mulas (Torres, 2008) desde la óptica de los estudios de género, y las ilegalidades (Núñez: 2006). Estos estudios no toman en cuenta la violencia como categoría de análisis en el tema de drogas. Por último, un estudio cuantitativo y cualitativo perteneciente al Consejo de control de sustancias estupefacientes y psicotrópicas (2011), con la limitación que es un estudio a nivel de país (macro) focalizándose en “Adolescentes infractores”, según el *Informe sobre la CAI<sup>2</sup> – Ecuador 2011*

(...) el uso de drogas en los hombres es mayor que el de mujeres, en el caso de la población menor infractora sucede lo mismo. Sin embargo, los porcentajes de diferencia no son amplios, en especial en el caso del alcohol y la cocaína (...) En cuanto al uso de cocaína, 3 de cada diez hombres afirman haberla usado alguna vez en la vida, y 2 de cada 10 mujeres (CONSEP, 2011: 75).

Frente a este escenario los estudios antropológicos locales son escasos. Además de la literatura local antes citada, ante este déficit, hay una larga tradición en el trabajo académico anglosajón que trata sobre variaciones de este mismo tema. Desde la antropología un conjunto de estudios examinan las acciones organizadas donde la resistencia y la autodestrucción son permanentes en el espacio de la calle, aquí se

---

<sup>2</sup>Centro de Internamiento de Adolescentes Infractores.

encuentran Scheper-Hughes (2005) y Bourgois (2010). El trabajo de Auyero (2013) es significativo porque aborda la persistencia de la violencia en los enclaves urbanos marginales. Estos tres estudios de índole antropológico son imprescindibles por su rigurosidad etnográfica, su crítica al modelo neoliberal, pero sobre todo por visibilizar las consecuencias sociales – culturales que esto ha recreado en las ciudades contemporáneas del primer y tercer mundo. Siguiendo esta perspectiva también se encuentra los trabajos socio-antropológicos de Wacquant (2010) sobre marginalidad urbana donde la exclusión social y racial es su mayor manifestación. Por último, se halla la microsociología de Alice Goffman (2009) que da cuenta de las dinámicas etnohistóricas de segregación racial y la presencia de la vigilancia en barrios urbanos pobres.

Estos puntos de vista locales como globales vislumbran un panorama de las limitaciones y fortalezas de las discusiones académicas en materia de drogas ilegales y violencia en Ecuador. Por lo que se requiere de “nuevos” acercamientos teóricos, pero sobre todo metodológicos.

### **Problematizando el consumo y la violencia.**

La violencia en las ciudades es un tema recurrente en la opinión pública, un tema que problematiza la legitimidad de las fuerzas armadas, la administración local, inclusive, el concepto de ciudadanía moderna (Habermas, 1996). En las ciudades latinoamericanas la inseguridad, la violencia, el crimen han sido actividades recurrentes en su desarrollo y expansión (Carrión, 2010), y esto ha obedecido principalmente a cambios de orden estructural tanto en su interior como en su relación con la economía mundo (Wallerstein, 1979).

Dichos cambios estructurales han agudizado la desigualdad social, incrementando la pobreza, el desempleo y la marginalidad. Cientos de personas arriban a las grandes ciudades en búsqueda de mejores condiciones de vida, sin embargo, se encuentran en el espacio urbano con muchas carencias. Para Javier Auyero:

Junto a las carencias materiales (falta de ingresos suficientes para satisfacer las necesidades básicas) y de infraestructura (falta de

pavimento, alumbrado, contaminación ambiental, ausencia de recolección de residuos, alcantarillado, etc.), una de las preocupaciones centrales en la vida cotidiana de los más desposeídos gira alrededor de los distintos tipos de violencia – delictiva, relacionada con el consumo de drogas, doméstica, policial, sexual – que hacen que sus vidas estén en riesgo permanente (Auyero et al., 2012).

Un riesgo que es alimentado por los múltiples relatos en la prensa y en discursos mediáticos que sugieren que el consumo lleva a ciertas prácticas criminales como pequeños hurtos, robos con el empleo de la violencia, ajustes de cuentas o cobros de deudas de droga, etc. Sin embargo, hasta la fecha existen pocos estudios antropológicos en Ecuador al respecto.

A su vez, existen estereotipos de consumidor como marginado social, potencialmente delincuente, pero muchos consumidores/vendedores tienen trabajos como albañiles, vendedores informales, cuidadores de autos, etc. Esto me lleva a preguntar si hay una relación entre consumo/venta de drogas y violencia urbana. En el país no hay debates sobre si hay o no una vinculación entre el consumo/venta de bazuco o sustancias ilegales y delincuencia o violencia urbana. Tampoco se analiza a que violencias están expuestos y expuestas consumidoras y consumidores que sobreviven en la calle. Por tal razón la importancia de este estudio.

### **Enfoque etnográfico reflexivo**

El trabajo de campo se centra en un barrio popular de la ciudad de Quito<sup>3</sup>, donde se empleó la técnica relato de vida, integrada a la observación participante. A su vez, sobre esto se compaginó las interpretaciones “emic” y “etic”, por un lado, la interpretación que hacen los actores sociales sobre su propia realidad y por el otro, la interpretación hecha por el investigador en el análisis (Andrade, 1990: 135). En cuanto a la labor de estudiante de maestría en antropología se intentó ser no traductor del “Otro”, sino “expresar las cosas del mundo social, y en expresarlas, en la medida de lo posible, como son” (Bourdieu, 1999:14) esforzándome por “comprender y dar a conocer lo que el universo del saber ignora” (Bourdieu, 1995:15), de “descubrir las estructuras más

---

<sup>3</sup>Para tomar esta decisión se partió de la idea planteada por Donna Haraway en cuanto a la importancia de los “conocimientos situados” (Haraway, 1995: 313).

profundamente enterradas de los diversos mundos sociales que constituyen el universo social, así como los “mecanismos” que tienden a asegurar su reproducción o su transformación” (Bourdieu y Wacquant, 2005:31).

La pregunta inicial es ¿por qué el trabajo etnográfico y no otro? Para los usuarios/as de drogas, como para los/as “dealer” que habitan en el barrio, hablar del tema de la violencia a un “extraño” es imposible. Aún más prestarse a responder una encuesta realizada por alguna institución gubernamental. Quién pretenda ejecutarla encontrará serios problemas. Por tal razón se requirió de contactos cercanos, de lazos de familiaridad con los agentes sociales y sus espacios.

Para conseguir esto se aplicaron los aportes de la etnografía clásica: sobre el uso del diario de campo y la permanencia prolongada en el lugar (Malinowski, 1922), como también etnografías contemporáneas (Auyero, 2008; Bourgois, 2010) que proponen transgredir ciertos cánones de la investigación social.

(...) los etnógrafos viven en las comunidades que estudian y cultivan vínculos estrechos de larga duración con las personas que describen. Para reunir “datos precisos”, los etnógrafos violan los cánones de la investigación positivista. Nos involucramos de manera íntima con las personas que estudiamos (Bourgois, 2010: 43).

Es por esto que se generó un involucramiento de dos años, a pesar que ya se frecuentó el lugar hace tiempo atrás cuando formaba parte de una comunidad religiosa. Estos hechos permitieron tomar la decisión de ir a vivir en el barrio por cerca de ocho meses que fueron muy significativos para el estudio. Volví a caminar junto a ellas y ellos por las calles del sector, participando de sus cotidianidades.

Los/as colaboradores/as son un total de 31 personas, cinco mujeres y doce hombres, los restantes no autorizaron que se los revele en especial vecinos/as del lugar. Sus trayectorias de vida, están ligadas a la migración, a un bajo nivel de escolaridad: ocho de ellos y tres de ellas no han logrado terminar la primaria, 3 la secundaria y 1 el bachillerato. Sus actividades laborales están ligadas a la informalidad, solo uno de ellos

trabaja como albañil de forma ocasional. El lugar donde viven no cuenta con todos los servicios básicos: alcantarillado, pavimentación y recolección de basura.

En todo el tiempo de permanencia se logró registrar algunos relatos de vida, 50 fotografías, 3 grabaciones en video. Jugando un papel primordial el diario de campo con un total de 72 registros de lo que dicen, hacen, piensan, sienten y creen. Entre las iniciativas del estudio se encuentra el uso de la fotografía, gracias a que uno de los participantes incentivó a los demás a presentar sus experiencias de vida. Por tal razón se les brindó un curso rápido de fotografía a cargo de Diego un fotógrafo amigo. Solo había dos consignas, tomar las fotografías con lo que dispongan: unos lo hicieron con celular, otros con dos cámaras básicas que teníamos, y la segunda, presentarlas en el lapso de un mes. Luego vino una selección de fotografías omitiendo aquellas que comprometían a los actores sociales y lugares, pasando a preguntarles sobre el significado que tenían para ellos y ellas dichas fotografías. En ningún momento se les pidió que las fotografías las hagan sobre drogas o violencia. Este trabajo fue muy gratificante porque permitió generar una auto reflexión por parte de los/las participantes sobre las condiciones a las cuales están expuestos/as.

La confidencialidad fue clave por ser parte de la ética antropológica. Por tal razón, los nombres de los protagonistas y lugares han sido modificados, otros son ficticios y en algunos casos omitidos. Con el firme propósito de proteger el anonimato de quienes formaron parte de este estudio. Las coordenadas de tiempo y espacio han sido alteradas, evitando la identificación de los actores. Siguiendo a Cristian Alarcón “en algunos casos se ha descompuesto a una persona en dos o más seudónimos, o sumado a dos personas en uno solo” (Alarcón, 2010: 12). Esto hace que el estudio tenga un posicionamiento ético por parte del investigador, como un posicionamiento ético frente a quienes depositaron en mis manos su confianza, cotidianidad y relatos.

### **Descripción de capítulos.**

La tesis está distribuida en cinco capítulos. El primero presenta los estados de la discusión en materia de consumo y violencia. Aquí se trata de seguir la sugerencia hecho por Bourdieu de discutir con los autores y las obras (Bourdieu, 2003: 32). Es un

espacio donde se presenta una “teoría guía” para el trabajo de campo, tomando en cuenta que “el propósito de todo tipo de investigación etnográfica, es generar teoría a partir de los hallazgos”. (Barahona, 2009: 29). Hallazgos que son presentados en los cuatro siguientes capítulos, haciendo uso de categorías como: circularidad de la violencia (Santillán, 2008), economías subterráneas (Bourgois 2010), economías informales (Auyero, 2012), violencia simbólica (Bourdieu, 1990), cadenas de violencia (Auyero, 2013) y evitar encarcelamientos (Goffman, 2009).

Lo neurálgico de la tesis es el segundo capítulo. Presenta el perfil de los actores involucrados, su proceso de inserción en el uso de drogas y violencia. Se cuenta como la violencia estructural llega a ser violencia cotidiana. Donde el sufrimiento tiene nombres, apellidos, lugares, pero sobre todo tipos de carencias materiales, simbólicas y de infraestructura. Aquí se presenta a las “economías subterráneas” y las “economías informales” vinculadas con la violencia.

En el tercer apartado se analiza el funcionamiento de la violencia institucional y la cárcel, problemas que se hallan íntimamente relacionados con el fenómeno de la represión. Se discute cómo afrontan los usuarios de drogas a la violencia policial y a sus retenes. A su vez se analiza la relación drogas, cárcel y violencia en el barrio, cuáles son los mecanismos que tienden a asegurar la represión, y que es lo que se pretende visibilizar y ocultar en las prácticas policiales.

La riqueza del trabajo etnográfico me permitió acercarme a las experiencias de mujeres y niños. Por tal razón, en el cuarto capítulo a pesar que no es un estudio de género se ve la necesidad de tratar el tema de las usuarias de drogas, haciendo uso de la categoría “cadenas de violencia” propuesta por Auyero (2013), para analizar cómo las usuarias de drogas han experimentado la violencia y cómo responden a esta. Se exhibe cómo la violencia afecta de manera distinta a las mujeres consumidoras habitantes de la calle que a los hombres, se muestra las experiencias de dominación masculina y las formas de “reivindicación” por medio de la violencia.



Por último, en el capítulo final se presentan los hallazgos más importantes de la investigación. Son hallazgos directos e indirectos. En el caso de los directos dan cuenta de los vínculos existentes entre consumos de drogas – venta y violencia, transversales en todos los capítulos. Paralelamente a los resultados directos, los resultados indirectos retoman ciertas discusiones metodológicas, que aportan al debate del fenómeno antes citado. Este trabajo de investigación, “puede servir para inspeccionar los complejos vínculos entre el sufrimiento material y la dominación simbólica” (Auyero, 2008: 42).

## **CAPÍTULO I**

### **MATICES Y TEXTURAS DE LAS DROGAS Y LA VIOLENCIA**

La tradición de los oprimidos nos enseña  
que el “estado de emergencia” en el que vivimos  
no es una excepción sino la regla. Debemos  
llegar a una concepción de la historia que dé cuenta de este análisis.  
Walter Benjamin (citado en Scheper Hughes, 1997: 216)

El objetivo de este capítulo es entablar una discusión teórica sobre el consumo de drogas y la violencia, desde distintas plataformas del saber social. Generando un componente “binario”, es decir un enfoque desde lo local con alcance global. Más allá de realizar una propuesta o problematización ante los fenómenos y problemáticas sociales relacionadas con los temas citados. Tiene por finalidad realizar un compendio de diversas miradas de varios autores que han trabajado sobre este tema, con el objetivo de esclarecer ciertos términos, que dada la cotidianidad de su uso pueden confundirse o decantar en el vacío, como es la aplicación del término violencia o el uso de drogas.

Se procederá de esta manera a explicar cada uno de estos fenómenos por separado, para finalmente articularlos dentro de un mismo escenario teórico, donde los unos, difícilmente prescinden de los otros.

#### **Consumo de drogas y violencia**

Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, el término droga es definido como: “Sustancia o preparado medicamentoso de efecto estimulante, deprimente, narcótico o alucinógeno”. (Encarta: 2008). En este sentido se entenderá que las drogas son sustancias que al ser ingeridas causan cambios en cuanto al funcionamiento regular del sistema nervioso, inhibiendo, estimulando o catalizando la producción y transferencia de neurotransmisores.

A partir de la aclaración anterior se ha de señalar que:

(...) cualquier droga no es ni buena ni mala en sí misma, los pueblos ecológicos (mal llamados primitivos) incluyen drogas en sus ceremonias rituales de socialización, pero las usan como facilitadores del acercamiento amoroso y solidario de la tribu y para enfrentar las incógnitas existenciales del hombre. Todo lo contrario es su uso en las

sociedades tecnológicas donde es un instrumento de evasión individual para quedar más solo y confundido pues las ceremonias dialogantes y solidarias están destruidas por el modelo social de competitividad individual, el anonimato de las masas urbanas, la fragmentación de roles y la comunicación intermediada por los canales masivos, que sustituyen el diálogo por la recepción pasiva de información. (Moffatt, N.D: 4)

Las consecuencias sociales, en lo que respecta al uso de las sustancias está totalmente ligado al contexto en donde se realiza dicha práctica. El uso de drogas ha estado presente dentro de las más diversas culturas alrededor de la historia de la humanidad (Escotado, 1994), pese a ello, en la actualidad, muchas veces este uso sino es entendido como sinónimo, al menos se halla “ligado” a prácticas violentas, delictivas y enajenantes.

Se ha de entender que estas formas de uso de drogas y las miradas que socialmente les atribuye, obedecen a una dinámica económica del consumo, donde el ser, para aplacar como diría Moffatt el “Síndrome de vida vacía” opta por el uso de drogas, para generar aquellas formas de construcción de identidad y de dialogo que la actual sociedad le ha impedido ejercer prescindiendo de estas herramientas.

En cuanto a la violencia el término tiene un carácter polisémico y absolutamente extensivo, además, durante las últimas décadas podría decirse que se le ha atribuido un enfoque exacerbado y criminalista. Los medios de comunicación masiva, afirman que “los niveles de violencia han crecido o que actualmente una inexplicable ola de violencia ataca a la sociedad”, pese a ello no se define ni delimita antes ¿Qué se entiende por violencia? o ¿Cómo se sostiene que la violencia ha incrementado en relación a épocas anteriores?

Al igual que el uso de drogas, “la violencia es tan vieja como el mundo” (Blair, 2009: 12). Retomando el aporte de Blair, se ha de afirmar que este trabajo “pretenderá cuestionar... los mitos de la edad de oro y... los discursos morales sobre la pérdida de valores que se usaban desde ciertos ámbitos para explicarla” (Blair, 2009: 14).

De esta manera, se entenderá a la violencia como un fenómeno eminentemente social, en tanto los actos de violencia se han evidenciado alrededor de la historia de la humanidad, adecuando su “morfología” a los sistemas sociales y económicos que en ella se han visibilizado.

Es así que existen varias posturas teóricas donde se pretende sino explicar, al menos aclarar las formas en las cuales la violencia suele presentarse. Semelin propone cuatro categorías en cuanto a las formas de ejecución de la violencia.

- Violencia de la sangre (refiriéndose a aquella que trae de coste vidas humanas).
- Violencia estructural (entretrejida en situaciones de miseria, represión y desigualdad),
- Violencia cotidiana (como aquella que ha sido naturalizada), y
- Violencia espectáculo (aquella que invoca a una suerte de ambivalencia, entre lo grotesco y lo fascinante). (Semelin, 1983: s/f)

Del Olmo, al hablar del término violencia, explica que:

La violencia se puede clasificar según la persona que la sufre: mujeres, niños, ancianos, etc., según la naturaleza de la agresión: física, psicológica, sexual, etc., según el motivo: político, racial, etc., según donde ocurre: la casa, el trabajo, la calle, etc. A su vez, las violencias que se desarrollan en las ciudades tienen actores, formas y móviles variados y multicausales. Cada una de ellas se construye en escenarios sociales particulares (la familia, la escuela, el barrio, etc.). Así, se puede hablar de violencias de distinto orden, tales como las *violencias políticas* (guerrilla, huelgas, etc.); las *violencias económicas* (surgidas de los mercados ilegales de armas, drogas, etc.); las *violencias intrafamiliares* (en el núcleo familiar por relaciones asimétricas, etc.), y las *violencias comunes*. (Del Olmo; 2000: 45)

Por otra parte, Bourgois señala dentro de su trabajo: “El poder de violencia en la guerra y en la paz” la división en cuanto a las tipologías de las violencias presentadas dentro de la Guerra Civil de El Salvador: “Violencia política, estructural, simbólica y cotidiana” (Bourgois, 2002: 65).

Existen así diversas formas de mirar a la violencia o las violencias, en tanto éstas representan un fenómeno complejo y multidimensional. De la información recolectada, la violencia ha de explicarse en tanto que:

Hay violencia cuando nadie sabe a qué atenerse, cuando nadie puede contar con nada, cuando todo puede pasar, cuando se deshacen las reglas que hacen previsible los comportamientos y las expectativas de reciprocidad dentro de las interacciones. Ella ha existido a todo lo largo de la historia, lo que se ha modificado, desde el siglo XIX, es la escala y la eficacia de la gestión de la violencia. (Blair, 2009: 35).

En este sentido Oswaldo Bonano, señala que los seres humanos necesitamos tener ciertas convicciones en cuanto a la propia existencia para así poder mantener un equilibrio psíquico, si estas convicciones llegan a transgredirse la estructura y el funcionamiento del ser humano dentro de la sociedad se ve afectada (Bonano, 2000). En este sentido y haciendo alusión al caso Latinoamericano, la aplicación de políticas económicas neoliberales han implicado que:

(...) a partir de los 80... la crisis fiscal internacional, el desmonte del Estado benefactor, el cambio de los conceptos del gasto fiscal y de la regulación estatal, las políticas de ajustes, el creciente desempleo, las migraciones internas... el incremento de la economía informal, el deterioro de los servicios públicos, la corrupción, el narcotráfico y la impunidad se acentúen. (Del Olmo, 2000: 64)

Cuestión que ha vulnerado las garantías de las cuales antes los ciudadanos eran partícipes, en un Estado garantista, los ciudadanos tienen ciertas “certezas” en cuanto al bienestar que el Estado con sus políticas debe asegurar. Pero cuando estas políticas le apuestan a economías devoradoras, que generan mayores asimetrías en cuanto a las relaciones sociales y económicas de un país, pocas certezas pueden asegurarse para los ciudadanos. Los cuales se verán sometidos a un estado de abandono por parte de las instituciones gubernamentales que se “supone” deberían velar por el bienestar de la población.

Pese a que se puede entender a la violencia como una situación de incertidumbre, en la que el sujeto se ve carente de cualquier tipo de garantías, la

violencia, en este sentido forma parte de una dinámica ambivalente, donde también es ejercida con la finalidad de mantener o generar un orden.

(...) la violencia fundadora: todos los comienzos de las sociedades, de las civilizaciones y de los regímenes son periodos de violencia, los mitos del origen son todos ciclos de violencia. Pero, una vez que la violencia ha tomado forma en las instituciones (técnicas, normas, ritos), ella es convertida en fuerza creadora. (Blair, 2009: 38)

Es decir, que la violencia es utilizada para generar formas de relación e interacción específicas, las cuales consiguen ser legitimadas a través de un orden institucional.

El origen del derecho, la fundación y legitimación de los poderes ha sido la operación simbólica por excelencia para dominarla por medio de las técnicas, las normas y los ritos... La violencia que se mantiene a través del rito (los medios simbólicos) y del derecho (normas, reglas, leyes). (Blair 2009: 38)

De esta forma se hablará de una violencia dividida entre la destructividad – desorden y la posibilidad de creación – orden. Donde la primera es referida a aquella violencia transgresora hacia el orden social impuesto, mientras, que la segunda obedece a mantener el mismo, a través de las diversas instituciones sociales, encabezadas por el Estado.

Es así que:

La normalización de la violencia cobra sentido si la profundidad del dolor y el miedo que la represión política causa es entendida como una “olla de presión” que genera violencia cotidiana a través de la distorsión de las relaciones sociales y las sensibilidades (Bourgois, 2002: 86).

En América Latina, alrededor de la década de los sesenta y setenta se vivieron graves dictaduras, donde el Estado era quien violentaba de forma directa los derechos y la vida de los ciudadanos, esta forma de violencia era ejercida directa e institucionalmente.

Entre las décadas de los ochenta y noventa, se pasa a una violencia diferente, ya no ejercida desde la crueldad, la tortura ni el horror, un nuevo orden de violencia se

impone, una violencia que obedece a la globalización y nuevas formas de mercado, donde la segregación y marginación son impartidas desde el propio Estado a manera de violencia estructural.

La violencia se ha de entender entonces como un fenómeno complejo, resultado de relaciones asimétricas, donde las diversas formas de dilucidarse son dependientes al escenario donde estas aparezcan.

Dentro de este orden, los sectores más vulnerables, son los que carecen de acceso al capital económico, social y cultural. Estos suelen estar agrupados en sectores vulnerables, donde se demarca y perpetúa su condición de marginalidad. De esta forma la violencia ejercida en estos sectores es visualizada desde lo espectacular, en tanto, la misma forma parte de los titulares de crónica roja de los medios de comunicación masiva, representando en sí misma una imagen lejana y ajena a los sectores de clase media y alta. Para finalmente ser parte de la cotidianidad de los sujetos, donde las situaciones de injusticia, precariedad y marginalidad han sido naturalizadas.

Por ende:

En las ciencias sociales y en el periodismo abundan las descripciones de la violencia, que satura (y en más de un sentido define) la vida diaria de las zonas pobres del continente. Innumerables estudios y crónicas demuestran que la ausencia de oportunidades económicas junto al aislamiento geográfico crea un clima en que la violencia interpersonal y el crimen puedan germinar y florecer en lugares tan distintos como el *ghetto* negro, la *inner-city*, la favela, la villa o la comuna. (Auyero, 2012: 27).

De esta forma la “ley de la conservación de la violencia” propuesta por Bourdieu llega a ser más visible, en tanto aquellos sectores, que han sido sometidos al abandono del Estado, quien ha ejercido una violencia estructural sobre estos, se ven más propensos a vivir y ejecutar actos de violencia interpersonal que terminan decantando en violencia cotidiana.

Se considerará importante entender a la violencia desde “una perspectiva distinta de la criminología, pues a diferencia de ésta no se considera el fenómeno desde una perspectiva individual, sino social, como lo ha impulsado la llamada criminología crítica” (Briceño, 2007: 72)

La urgencia en cuanto al cambio de enfoques en el estudio de la violencia se presenta en tanto que, durante las últimas décadas, se ha probado que social y económicamente se han propiciado escenarios de mayor desigualdad, donde lo curioso de “la nueva situación de violencia no es el incremento de los delitos, sino el aumento del componente violento del delito y la letalidad asociada a los mismos”. (Briceño, 2007: 81)

La nueva situación de violencia evidenciada sobre todo en Latinoamérica obedece a una violencia estructural, “expresión natural de un orden político y económico que parece tan antigua como la esclavitud... la violencia estructural ahora viene con los apoyos simbólicos” (Farmer, 2004: 317). Por ende inentendible únicamente desde lo individual, se ha de considerar que:

Los homicidas de América Latina no son, en su gran mayoría, enfermos mentales, son jóvenes comunes, con el drama de una vida sin sentido y sin futuro, que nos relatan, con una pasmosa tranquilidad y sin remordimiento alguno, cómo han asesinado a dos, tres o más personas. En su restringido medio social la violencia se ha normalizado, en el sentido de Durkheim (1999), y ellos son, apenas, algunos actores de esa normalidad. La violencia es un modo de crecer y de ser respetado, es un mecanismo para sobrevivir ante las amenazas de otros, es una palanca de ascenso social, proscrito por la ley, pero aceptado en su medio social, en fin, es mucho más que patología individual y eso se expresa en el incremento de las tasas de homicidios. (Briceño, 2007: 82)

A esto se añade que:

La violencia es un hecho cultural en sus orígenes y en sus consecuencias. Por eso creo que se deben destacar tres aspectos culturales: la cultura hedonista, la influencia del género y la labor de los medios de comunicación. (Briceño, 2007: 83)



Estos tres factores que pretenden explicar el origen y las consecuencias de la violencia, obedecen a un ordenamiento social y económico, lo que Farmer (2004) llama “violencia estructural”. El mercado coloca en pedestales más altos el acceso a prácticas de consumo, las cuales, para ser llevadas a cabo, exigen la adquisición de varios bienes.

La promoción del “hedonismo individual”, propicia en los sujetos la creación de necesidades ilusorias e inalcanzables, donde para acceder a cierto prestigio social se da un mayor valor al derecho a la propiedad privada que al derecho a la vida.

En cuanto a la labor de los medios de comunicación masiva, estos generan mayores niveles de inseguridad dentro de las personas a través de un trato espectacular hacia la violencia cotidiana que se vive dentro de barrios marginales. Además de esto, usualmente, la información emitida dentro del espacio de crónica roja, tiende a ser muy amplia y poseer un carácter espectacular, infundiendo un miedo hacia los televidentes, fomentando la idea de un afuera extraño, ajeno y peligroso. (Butler, 2006)

Por otra parte, la forma de comunicación que estos ofertan es unidireccional, en tanto, únicamente emiten mensajes que son recibidos de forma “pasiva” por los radioescuchas o televidentes, en este sentido se ve dislocada la capacidad de diálogo de los ciudadanos, dificultando las formas de vinculación de los mismos. Situación que crea una lógica dentro de las prácticas violentas, en tanto, que dificulta las vinculaciones de afecto, comprensión y contención con otro. Al “menos” queda abierto el espacio del acto violento por medio del cual el sujeto consigue afirmar su existencia en función de alguna forma de contacto, en este caso, la violencia. (Moffatt: N.D).

Así como puede ser por una parte conseguir afirmación, por otro lado, puede reforzar otros procesos discriminatorios: discriminación de género y/o discriminación étnico-racial.

En cuanto al género las formas de violencia obedecen al contexto en el cual estas son ejecutadas, ahora bien ¿Cómo se reproducen las prácticas de género en contextos de

uso de drogas? ¿Cuáles son las implicaciones en la confluencia género, drogas y violencia?

Se ha de aclarar, que la violencia está relacionada con el ejercicio del poder, si se vive en una sociedad cuyas relaciones tienen un carácter asimétrico, entonces, es probable que estas relaciones de poder se reproduzcan dentro de las diversas relaciones sociales, en este caso las relaciones de género, Al respecto Foucault dice:

Que el poder no es algo que se adquiera, arranque o comparta, algo que se conserve o se deje escapar; el poder se ejerce a partir de innumerables puntos, y en el juego de relaciones móviles y no igualitarias... el poder viene de abajo; es decir, que no hay, en el principio de las relaciones de poder, y como matriz general, una oposición binaria y global entre dominadores y dominados, reflejándose esa dualidad de arriba abajo y en grupos cada vez más restringidos, hasta las profundidades del cuerpo social. Más bien hay que suponer que las relaciones de fuerza múltiples que se forman y actúan en los aparatos de producción, las familias, los grupos restringidos y las instituciones, sirven de soporte a amplios efectos de escisión que recorren el conjunto del cuerpo social. Éstos forman entonces una línea de fuerza general que atraviesa los enfrentamientos locales y los vincula, de rechazo, por supuestos, estos últimos proceden sobre aquellos a redistribuciones, alineamientos, homogeneizaciones, arreglos de serie, establecimientos de convergencia. Las grandes dominaciones son los efectos hegemónicos sostenidos continuamente por la intensidad de todos esos enfrentamientos. (Foucault; 1977: 56)

En este sentido una sociedad desigual y violenta, propicia un escenario en el cual la discriminación de género se vea agudizada en tanto este sector de la población, como el producto de un entramado de relaciones sociales verticales, en donde los unos buscan ejercer poder sobre los otros.

La violencia es el efecto de una compleja cadena casual cuyos orígenes se encuentran en las acciones e inacciones del Estado, no solamente en relación con el tráfico de drogas y otras formas de criminalidad sino también, con la violencia de género, como también en la economía. El proceso, dimensiones cruciales para entender los porqués de una violencia tan extendida entre los pobres. El desempleo y la pobreza han vulnerizado a los hogares y debilitado el rol de los hombres como proveedores, y este debilitamiento, en un contexto en que existen rígidas divisiones de género, puede ayudarnos a entender parte de la violencia masculina. El desempleo y la pobreza también

empujan a los más jóvenes hacia estrategias que pueden incluir la violencia física. (Auyero, 2013: 140)

Por otra parte la discriminación de género viene a ser un tema bastante complejo, en tanto esta carece de alteridad como explica Simone de Beauvoir en el texto “El Segundo Sexo”, esta imposibilidad de alteridad puede deberse a una condición de asimilación de la dominación, entendida como dentro de una:

(...) biologización de lo social que se conjugan para invertir la relación entre las causas y los efectos y hacer aparecer una construcción social naturalizada (los «géneros» en cuanto que hábitos sexuales) como el fundamento natural de la división arbitraria que está en el principio tanto de la realidad como de la representación de la realidad que se impone a veces a la propia investigación. (Bourdieu, 2000: 14)

En un sistema, donde los modelos económicos imponen relaciones de poder y dominación, estas mismas dinámicas consiguen ser reproducidas dentro de todas las relaciones sociales, más aún dentro de las relaciones de género donde se ha visto perpetuada a través de la naturalización de los roles de género una división del trabajo asimétrica que ha imposibilitado el acceso a espacios públicos por parte de la mujer. Pese a ello a de aclararse que esta imposibilidad de acceso al campo de lo público se ha llevado a cabo con la aceptación y “complicidad” de la misma. (Butler, 2006:45)

Pero hay algo excepcional:

A las mujeres en la calle, en cambio, el terror no las paraliza. Cómo en la mayoría de las clases y los grupos étnicos estadounidenses y en el mundo no fundamentalista, las mujeres del barrio procuran labrarse un espacio propio con mayores derechos y autonomía. En East Harlem, ya no se puede propinar una golpiza o encerrar en casa a las hermanas, esposas e hijas que socializan en la calle o deciden involucrarse en la economía clandestina. A igual que en otras épocas históricas en que se produce una redistribución del poder entre grupos antagónicos, la construcción de un nuevo espacio público femenino trae consigo, angustia, sufrimiento y desenlaces contradictorios. Tales dificultades se agudizan debido a que el status quo que impone la dominación masculina permanece fundamentalmente intacto (Bourgeois, 2010: 230)

Esto hace pensar que los estudios de género pueden ser útiles al momento de abordar temas complejos como el uso de drogas y violencia, son acercamientos que permiten:

Entender mejor los factores contextuales, y entre ellos los de género, supone relacionar los usos de sustancias psicoactivas con la posición socioeconómica y otras diferencias entre las propias mujeres, sean de edad, clase o grupo étnico que suelen darse por supuestas y nos llevan a hablar con frecuencia de “las mujeres” como de un colectivo sin fracturas. (Romo, et al, 2002: 81)

Si por un lado está la discriminación de género, por otro, se adscribe la discriminación étnico-racial. Los problemas emergentes que se han generado a partir de la discriminación racial y étnica son múltiples, ya que al estar estrechamente vinculada a exclusión social y marginalidad solamente agudizan el problema. Factores como pobreza, migración, violencia, consumo de drogas, desempleo, etc., son indudablemente elementos que se suman a la fomentación del imaginario social en cuanto al estigma que se mantiene frente algunos sectores de la población.

Pero cuál es el rol del Estado en este proceso. Tal vez, sea este quien genere nuevos mecanismos de exclusión y marginalidad a estos grupos, por la razón de “concentrar” el poder, para el surgimiento de otras formas de violencia simbólica. Según Bourdieu parafraseando a Max Weber dice “Si el Estado está en condiciones de ejercer una violencia simbólica es porque se encarna a la vez en la objetividad bajo formas de estructuras y de mecanismos específicos y en la “subjetividad” o, si se prefiere, en los cerebros, bajo forma de estructuras mentales, de percepción y de pensamiento” (Bourdieu, 1997: 98). Una violencia simbólica que afianza la segregación racial.

Al respecto Wacquant manifiesta que:

La segregación racial es la variable intermedia crucial que permite explicar que los negros se encuentran al margen de nuevas posibilidades de empleo en la economía de servicios descentralizada, y que se les haya impedido recurrir a la movilidad espacial como medio de movilidad social. (Wacquant, 2006: 98)

Este hecho no es ajeno a América Latina en cuanto a:

(...) la distancia entre los pobres y los ricos es la más grande del mundo. En otros continentes, como África, hay más pobreza, pero no hay tanta riqueza. En Europa, por el contrario, hay mucha más riqueza, pero no hay tanta pobreza. Lo singular de América Latina es la presencia de ambos componentes: hay más pobreza y más riqueza. Y, por lo tanto, hay más desigualdad. (Briseño, 2007: 40)

Desigualdades que producen nivel de pobreza urbana en los cordones de las principales ciudades de cada país, “(...) como la sociedad no podía ofrecer una respuesta, ellos mismos la encontraron: buscaron entre los intersticios de la propiedad”. (Briseño, 2007: 55)

El problema de la violencia en América Latina es un componente esencial a la hora de ir comprendiendo la dinámica de la discriminación racial y étnica. La conflictividad que surge a partir de la convivencia entre los sujetos, hace pensar sobre el malestar e insatisfacción de necesidades de carácter objetivo y subjetivo en la sociedad.

Lo que se percibe, quizás, es que la sociedad urbana en su conjunto aún no ha procesado los conflictos de su crecimiento, de la crisis, de la falta de cobertura de los servicios, equipamientos, transporte, de la presencia de actores emergentes, de las nuevas formas de relación entre el campo y la ciudad o del fenómeno de la informalidad y la marginalidad, en tanto exclusión de decisiones e inclusión diferenciada a la justicia. Pero también porque la ciudad, en la mutación que está viviendo como ámbito privilegiado de lo público, está produciendo nuevas formas de sociabilidad que no logran cimentarse. (Carrión, (s/f): 26)

La violencia, como un problema que atañe a toda la sociedad, y que se la vive en diferentes expresiones, afecta de una manera a unos y otros. Esta no solo se remite únicamente a la agresión física, sino como se sabe también posee otras significaciones a las que están expuestos los sectores populares. Violencia simbólica que trae consigo mensajes implícitos no visibles, pero que circulan en la cotidianidad de la gente. Tal es el caso de la violencia ejercida a individuos afrodescendientes o indígenas, que en muchos de los casos son encubiertos como violencia “común”.

Las complejas relaciones que se entretajan alrededor de las drogas, acompañadas de la estigmatización racista, afianzan las desigualdades étnicas. La más visible y

notoria es hacia descendientes afro-ecuatorianos, a quienes del mismo modo intenso se marginan y discriminan, presentándose casos evidentes de violencia o prejuicios asociados al consumo de drogas. Siendo reafirmada por la institucionalidad del Estado, generando imparcialidades en relación a estos grupos. Como es el caso de abril del 2008, en el cual se pone en evidencia el rol del Estado frente al racismo.

El 13 de abril de 2008 cerca de 100 policías apresaron a 23 ciudadanos afro ecuatorianos en el parque La Carolina de Quito. No había orden de captura, no denuncias. El parte policial decía: “Cabe indicar mi Coronel, que al momento de ser aprehendidos los antes mencionados ciudadanos, evidentemente se encontraban en actitud sospechosa”. Jony Mecías dice: “¿Cómo saber que soy delincuente?, ¿Porque soy negro?”. (Lasso, 2001)

Este es uno entre los tantos casos, de violencia policial que tienen por fondo la discriminación étnico/racial. Fue presentado como un documental realizado a partir de la negligencia y violencia de los derechos humanos, por parte de la Policía Nacional, que supuestamente había realizado meses atrás investigaciones de inteligencia, puesto que se había hecho una denuncia, sobre venta y consumo de drogas en dicho parque. Sin embargo, nunca se probó que los detenidos tenían que ver en tales investigaciones y evidenciando la legitimación de la violencia por parte del Estado hacia estos grupos, comprobando la negligencia de la institución policial.

A esto se vincula el punto de vista de los medios de comunicación al momento de difundir mensajes discriminatorios, fomentando rechazo. En un medio muy conocido de farándula, se hace una declaración totalmente discriminatoria hacia los afrodescendientes.

(...) solamente porque tienen habilidad en las patas, porque no saben ni leer ni escribir y no respetan a nadie, porque acá arriba (se señala la cabeza), no tienen nada, ni siquiera un par de manís jugando dados, que sería bastante, estos no saben nada, los afro ecuatorianos o sirven para vender cocadas o para futbolistas, no tienen nada (se señala la cabeza), no tienen nada aquí, y si hay uno que tenga algo, aquí arriba del cerebro, que venga y me lo cuente, a tu casa a lavar carros. (Dupleint, citado por Lasso, 2011)

Este es un claro ejemplo de cómo los medios de comunicación contribuyen a estigmatizar la diferencia étnica, similar situación pasa con los/as usuarios/as de drogas. Para Santillán “(...) las experiencias directas de discriminación racial tienen como marco general fuertes connotaciones de violencia física, lo que muestra cómo la jerarquía generacional se constituye en un factor adicional de vulnerabilidad frente al racismo”. (Santillán, 2006: 84)

En *Las cárceles de la miseria* Loic Wacquant (2004) sostiene que esta violencia se basa en la “lógica del juicio”, esto significa la valorización o la interpretación que condena o exorciza a determinados sectores de la sociedad. Tal es las políticas de delito o “tolerancia cero” implantadas en Nueva York que manifiesta: “(...) la causa del delito es el mal comportamiento de los individuos y no la consecuencia de condiciones sociales”. Generando la difusión de métodos represivos a sectores marginales.

Se ve la importancia de toman en cuenta los factores culturales, étnicos, y la experiencia que los propios actores tienen. Los estudios sobre discriminación de género y discriminación étnico/racial como se ha visto pueden contribuir a una comprensión del fenómeno de las drogas y la violencia en contextos barriales urbanos. Por tal razón se requiere de un “conocimiento profundo de la historia y la economía política” (Farmer, 2004: 305) que permita “una comprensión histórica de las estructuras sociales y económicas a gran escala.” (Farmer, 2004: 305)

### **Economía política del consumo de drogas y violencia**

“La violencia define la vida de los pobres” (Auyero, et al., 2013) manifiesta Auyero al referirse a las zonas pobres de la ciudad de Buenos Aires, hecho que no es ajeno al contexto ecuatoriano. En Ecuador las drogas y la violencia han sido tratadas de forma distinta, como si ellas fuesen campos ajenos, a su vez, sólo se la aborda a partir de prácticas y discursos “oficiales”, provenientes de instituciones “rectoras” de la “salud” y “seguridad” física y mental de la colectividad<sup>4</sup>. Estas han ligado la vida en las calles y a

---

<sup>4</sup> Se refiere a los discursos difundidos por instituciones del Estado, en especial de Salud Pública y discursos difundidos por los medios de comunicación, a proyectos de intervención biomédico y psicológico de ONGs, y prácticas represivas por parte de la policía e instituciones “especialistas” en drogas.

quienes la habitan a la ilegalidad. Generando una serie de estigmatizaciones, sesgos sensacionalistas que se han enquistado en el imaginario social, afectando a sectores vulnerables como agentes de violencia, delincuencia, etc. El trabajo de Bourgois (2010) *En busca de respeto, vendiendo crack en Harlem* puede aportar con mayores luces a lo enunciado, por el hecho que denuncia las condiciones estructurales que permiten la precariedad y como estas llegan a la cotidianidad.

Para Bourgois:

(...) La violencia interpersonal, la delincuencia menor y el crimen organizado y desorganizado han reemplazado la violencia politizada de la Guerra Fría. El colapso de los movimientos políticos populares (...) abrió un vacío que ha venido a llenar las iniciativas políticas punitivas dirigidas a los sectores de bajos recursos, iniciativas legitimadas en nombre de la eficacia y autorregulación del libre mercado que, sin embargo, han aumentado la desigualdad socioeconómica en el mundo. (Bourgois, 2010: 10)

Es aquí donde la economía política emerge como aquella que permite comprender el desplazamiento de las mediaciones en los conflictos sociales. El libro sobre léxico político ecuatoriano ofrece la siguiente definición de economía política: “Se entiende la economía política como la ciencia que trata de dar cuenta de la sociedad de intercambio, es decir, aquella que basa su funcionamiento y reproducción en el intercambio generalizado de mercancías” (Falconi, 1994: 167), por un lado, materiales y por otro, simbólicos. Para Nicholas Garnham debe tener la siguiente orientación:

La economía política (...) ha observado y lo continua haciendo, que el modo capitalista de producción tiene ciertas características estructurales centrales –por encima de todo, que el trabajo remunerado y el intercambio de bienes constituyen las necesarias e inevitables condiciones de existencia de las personas. Estas condiciones forman de determinadas maneras el terreno sobre el cual tienen lugar las prácticas culturales- el entorno físico, los recursos materiales y simbólicos disponibles, los ritmos del tiempo y las relaciones espaciales. (Garnham, 1997: 142)

Si la economía política da cuenta de las condiciones estructurales del trabajo e intercambios, esto lo hace a partir de la historia de los propios actores sociales. Historias particulares que exteriorizan lazos y prácticas sociales. Por ejemplo, Louis Lefebver brinda una breve perspectiva a partir de la desigualdad de ingresos.



Históricamente, la distribución del ingreso ha sido desigual, hecho que se agudizó con las grandes divisiones regionales y étnicas. En particular, la pobreza (...) ha sido y continúa siendo extrema. Si bien la distribución del ingreso en las áreas urbanas ha sido “menos” desigual, aún subsisten grandes diferencias. En las urbes coexisten grupos que perciben bajos ingresos –trabajadores de los servicios tradicionales, artesanos, marginados, desempleados y subempleados- (...) De hecho, se presenta una creciente diferenciación en los niveles de vida, que van asociados con las actividades de alta y baja productividad. (Las últimas son características de los sectores tradicionales) y con el aumento del desempleo y subempleo causados por un crecimiento insuficiente del empleo. (Lefebvre, 1985: 18)

Pobreza y desigualdades urbanas vividas en las calles que no pueden ser tratadas a partir de un solo supuesto, sino de un abanico de complejidades múltiples.

Las discusiones públicas sobre la inseguridad suelen tener como protagonistas a los sectores medios y altos. Sin embargo, son los más pobres los que parecen constantemente y cotidianamente los mayores índices de violencia. (Auyero et al., 2012)

Por tanto, surge la necesidad de abordar esta complejidad a partir de las experiencias de violencia que padecen los consumidores y consumidoras de drogas. No se trata de opacar la subjetividad, sino de presentar cuáles son las condiciones estructurales que están presentes.

Hablar de nuevas economías, es hablar de las nuevas formas de lazos sociales que se están dando en las calles y cómo estas afectan a la cotidianidad de los más pobres que a diario enfrenan “una creciente condena” (Swanson, 2010: 90) a consumir drogas. Es aquí donde la labor del Estado es activa, pero a la vez productora de delito (Auyero, 2012).

A esta discusión los aportes de Wolf (2001) son significativos ya que las drogas han desbordado la capacidad de “control” del Estado, a pesar que este invierte mucho dinero en prevención, resultándole muy costosos sus esfuerzos económicos y humanos sin conseguir repercusión alguna. Pero qué pasa con las relaciones Estado-usuario.

Aquí es donde los “nuevos” intercambios entran en escena. Haciendo de la calle un espacio de estrategias vistas como “cálculo de las relaciones de poder”. (De Certeau, 1984: 36). Relaciones de poder entre actores sociales, sus consumos y la violencia.

Por otro lado,

(...) las nuevas prácticas de intercambio y consumo modelan y son modeladas por los vínculos locales, institucionales y con sectores dominantes de la sociedad, que contaminan nuevos malestares y sufrimientos las relaciones, redes sociales y comunidades. (Epele, 2010: 52)

Pero también muchos de los intercambios están relacionados a la sobrevivencia imposibilitando su ingreso a lo “legal”. La posibilidad de entrar a la legalidad alguien que sobrevive en la calle es mínima, por el hecho de encontrarse con condiciones estructurales. Para Lomnitz (1975) hay que partir de la cultura para dilucidar este hecho.

La cultura debe definirse más ampliamente, como el conjunto de características e interrelaciones entre los tres niveles: el económico, el social e ideológico. El sistema de organización social, normas y valores de la marginalidad se encuentran estructurados sobre una base económica característica. (Lomnitz, 1975: 24)

Hay que entender que sobre todo proceso hay condiciones económicas, sociales e ideológicas que marcan la experiencia de los sectores marginales. Para Swanson esto va más allá, “las personas en situación de calle son un grupo de la población que no ha sido defendido conceptualmente de acuerdo a sus características particulares, sino que se le ha asociado a fenómenos más amplios como la extrema pobreza, o la indigencia”. (Swanson, 2010: 11). Características particulares que requieren ser abordadas, desde otros puntos de vista.

Para hablar acerca del trabajo y su dimensión en la calle, se requiere conceptualizar al trabajo como una construcción social, producto del “esfuerzo humano” (RAE<sup>5</sup>, 2001). Con una visión más general de lo que es trabajo se puede observar con detenimiento el trabajo en la calle. El trabajo en la calle tiene dos

---

<sup>5</sup> Real Academia de la Lengua Española.

dimensiones, un trabajo ligado a la economía subterránea y otro a la economía informal, las cuales si bien en principio aparecen como una, son distintas:

El tema de la economía subterránea se asocia, casi de manera involuntaria, con el de la economía informal, no obstante, entre ambos median ciertas diferencias (...). Quizá la más significativa sea aquella que se deriva de la pretensión analítica totalizante de la primera y el carácter más limitado de la segunda. (Lezama, 1990: 1)

Si la primera es “totalizante”, está por fuera de los márgenes del Estado por ser una economía que no forma parte del sistema de tributación, en relación a la segunda, la ley y la tributación son frecuentes. En la calle las economías subterráneas lideran las prácticas, pero van de la mano con la informalidad.

El trabajo en la calle se compone de factores informales. Componer canciones y cantar en buses, cuidar autos, hasta trabajar en microtráfico, todos aquellos están fuera de la ley y muchas veces son formas de subsistencia a las cuales el sujeto tiene que acudir, a pesar de la estigmatización que se da a estas labores.

(...) la gente los mira como cosas, nosotros que estamos aquí, no, por ahí, los miramos con cierta piedad pero son difíciles de acceder porque están en otro mundo, el pibe de la calle es un arquetipo paradigmático del desaparecido, porque está en otro espacio y en otro tiempo. (Moffatt, 1999: 4)

Este “otro” vive en un espacio determinado, llamado calle.

Lucchini (1996a) dice que la calle es, por definición ambivalente, ya que es una mezcla de dificultades y libertades, de violencia y de complejidad, de peligros y modos de supervivencia. Por un lado la calle es el lugar que se opone al hogar, se refiere a lo público y representa la intemperie, lo inesperado, la desprotección, no se espera que en ella niños puedan desarrollarse. Pero al mismo tiempo este espacio como un escenario de socialización al permitir que los niños adquieran y desarrollen habilidades y destrezas para responder a las exigencias del mundo adulto en el que viven. (Machado, 1999) (Llorens et al. 60-61)

En su publicación basada en el trabajo de Luccini, Llorens destaca que el niño no se vuelve un habitante de la calle sin un proceso en el cual están inmersas diversas

variables, entre las cuales aparecen: dificultades familiares, las coacciones de la calle, las iniciativas del niño, su experiencia en la calle y la imagen que el niño tiene de ella. Pero anterior a este proceso de calle hay que recordar que:

(...) las interacciones entre la familia, la escuela y el grupo de amigos desempeñan un papel fundamental en la construcción e instauración de la marginación social, sobre todo durante la preadolescencia. (Bourgois, 2010: 193)

Pero qué pasa cuando ya están viviendo en la calle. Según Sandoval (2007) quienes viven en la calle están expuestos a problemas, riesgos y necesidades. Se distingue dos grupos, el primero, aquellos que viven en la calle sin haber roto los vínculos familiares y el segundo, los que han roto el vínculo familiar quedando expuestos a una mayor vulnerabilidad. Los primeros ligados a actividades de subempleo para contribuir al gasto del hogar, ocupándose en todo tipo de actividades informales (payasitos, vendedores de dulces, globos, flores, betuneros, traga fuegos, malabaristas, limpia parabrisas, cuidadores de carros, recolectores, etc.) también se dedican a la mendicidad o desarrollan actividades ilícitas.

Mientras que el segundo grupo, es aún más invisibilizado y vulnerable, son aquellos/as que han roto los lazos familiares, sus vidas están atravesadas por la desnutrición e insalubridad, pocas posibilidades de acceso a un sistema de salud, educación y empleo. Son presa de la violencia y explotación, sufren todo tipo de maltratos tanto por personas en su misma situación, como de autoridades públicas como la policía. Ellos viven en la calle y dependen de sus propios esfuerzos para cubrir sus necesidades básicas (Sandoval, 2007: 218-220). Cerbino menciona que:

Del hogar a la calle se da lo que en antropología se llama un rito de pasaje: la constitución de formas simbólicas para pasar de una a otra condición de la vida. En la calle los jóvenes tienen que demostrar ser “personas valientes”, se prestan para el reconocimiento y la aceptación. Se exponen a las miradas y tienen que responder a una serie de desafíos inéditos que se enmarcan en los procesos de socialización. (Cerbino, 2006: 61-62)

Es justamente el progresivo aprendizaje de destrezas callejeras y descubrimiento de la calle lo que convierte en sujetos de vulnerabilidad. Según Lucchini (1996: 60) “esta no

es una transición instantánea, sino que se da gradualmente, va unida al aprendizaje de la vida en la calle”, donde los jóvenes deben habitar espacios como esquinas, plazas, mercados, estaciones de autobús, edificios en ruinas y otros lugares para realizar actividades recreativas y sobre todo actividades ligadas a la supervivencia.

En la calle encuentra un “tutor” quien le descubrirá la calle, ahí encuentra otros con quienes identificarse, con quienes pronto será parte de un grupo, percibirá cierto nivel de independencia, encontrará satisfacción de su aprendizaje en la calle el cual le requerirá proveerse de cigarros, alcohol, drogas y artículos de otra índole para lo cual tendrá urgencia de dinero, llevándolo a actividades como pequeños hurtos.

En su tesis sobre *delincuencia callejera y política de seguridad* (Pacheco, 2006: 45-46) basándose en los trabajos de Alejandro Isla, Luis Barros y Gabriel Kessler realizados en Chile y Argentina sobre personas que delinquen en la calle encuentra que generaciones pasadas de actores sociales que se dedicaban a delinquir en la calle habían generado sus propias normas de conducta sobre la utilización de la violencia y el “profesionalismo”. En la calle se aprehende destrezas como poder equilibrar el arrojo con el autocontrol, la experiencia y el prestigio que otorgan las hazañas realizadas.

Este análisis da cuenta de la investidura moral que se depositan en los juegos de lenguaje para de esta manera etiquetar y “satanizar” al actor social que debido a diversas causas se encuentra en una situación determinada (Pacheco 2006). Así en este lenguaje en vez de personas en situación de calle tenemos mendigos, en vez de personas que realizan actividades delictivas tenemos delincuentes. Pacheco dice: “en ese lenguaje de la trampa el adjetivo se convierte en sustantivo” (Pacheco, 2006) este etiquetamiento lleva al ideal de estas personas a un estado irreversible: el delincuente, involucrado en ilegalidades.

En condiciones materiales desfavorables prima la informalidad, agrandando la brecha entre dominados y dominadores.

(...) las líneas trazadas entre el dominador y el dominado, entre el señor y el siervo, gradualmente se hacen borrosas a medida que cada

uno va asumiendo los atributos del otro. La dominación es ella misma una forma de dependencia y la dependencia no es más que una droga o una adicción (Scheper-Hughes, 1997: 128).

Formas de dominación que han hecho que la informalidad e ilegalidad vayan juntas, que la una dependa de la otra. Las drogas dependen de estos dos factores para subsistir en determinados tiempos y espacios.

### **Primeros encuentros con la calle, las drogas y la violencia**

Los sectores populares de Quito han sido producto de las migraciones (Achig 1983, Aguilar 1992, Arregui 2009, Carrión 1978, Gómez 1980, Hurtado s/f), donde los problemas raciales son constantes (Caicedo 2006, Santillán 2006), algunos servicios básicos limitados o casi nulos (Carrión 1997). Donde se privilegia a ciertos sectores poblacionales (Padilla 2008), mientras se desplaza a otros a vivir en los márgenes de dichos lugares (Swanson 2012), haciendo de la calle y las drogas parte de su cotidianidad (Tenorio, 1989).

En una de las conversaciones con Don Jorge, uno de los primeros moradores del barrio, cuenta sobre este hecho:

Todo empezó con un plan habitacional, esto tenía como finalidad de que gente de bajos recursos podamos acceder a un lote de terreno. Habitado por personas venidas de todas partes del país, especialmente de la zona norte, pero también habitado en cierto porcentaje por la movilidad local, es decir, por gente que ya habitaba en Quito pero que al conocer esta oportunidad de vivienda, decidió mudarse y empezar a construir su casa propia.

Al inicio solo existían unas pocas casas, máximo unas 7, distanciadas una de las otras, el costo de los lotes en esa época era una cantidad cómoda, siendo fácil su compra. Cuando los primeros socios fundadores se pasaron a vivir se acomodaron en pequeñas chozas las cuales fueron hechas de cartón y mientras pasó el tiempo fueron construyendo medias aguas. El agua llegaba a través de tanqueros, no había transporte. Ninguna autoridad venía, los únicos que entraban eran traficantes de tierras con los cuales teníamos problemas, pero la comunidad era unida.

Este hecho de las primeras generaciones al llegar a Quito va a cambiar en las siguientes generaciones. Esa lucha por el bien de la comunidad en las primeras generaciones, se

ven opacadas por otros intereses presentes en las segundas generaciones, donde la comunidad no puede intervenir, y en ocasiones provoca la propia desintegración de la comunidad.

Al respecto Bourgois comenta que:

La búsqueda de los medios necesarios para hacer uso y abuso de narcóticos configura la base material de la cultura callejera contemporánea. Esto lo hace mucho más poderosa y atractiva de lo que fue para generaciones anteriores. El comercio ilegal que ella supone, sin embargo arrastra, a la mayoría de sus participantes hacia una vida de violencia y adicción. Por lo tanto, y paradójicamente la cultura callejera de resistencia interioriza la rabia y organiza la destrucción de sus participantes y de la comunidad que los acoge. (Bourgois, 2010: 40)

Un quiebre en las relaciones sociales es producto del apareamiento de la base de cocaína. La base de cocaína es el residuo de la cocaína, es el desperdicio de esa gran industria que hoy supera fronteras. Pero ese “desecho” va a parar en comunidades marginales.

En los primeros años de la década del 70 comenzó a fumarse en el Perú bajo la forma de pasta básica, en Colombia como basuco en los EEUU como free base, produciendo casos de adicción muy severos que llevaron a la descripción de un nuevo síndrome, de evolución muy rápida, de gran severidad y de tratamiento muy difícil. En Sudamérica se extendió rápidamente, en Estados Unidos lo viene haciendo desde mediados de la década de los 80 bajo la forma de crack (APEP, 1990: 231)

Realidad no muy ajena a nuestro contexto<sup>6</sup>. Un “dealer”<sup>7</sup> del sector, llamado Tuerto<sup>8</sup>, usuario a la pasta base, cuenta que “en un inicio en la ciudad de Quito solo se consumía licor y marihuana, a partir de los años ochenta se comenzó a consumir pasta base”. Pero el problema más difícil era que comer, donde trabajar y el racismo. Es en este escenario donde la base de cocaína se abre paso.

---

<sup>6</sup> En Ecuador no hay estudios que den cuenta del momento en que se introdujo la base de cocaína en nuestro contexto, por lo que he recurrido a la voz de los usuarios, quienes presentan un acercamiento a dicho proceso.

<sup>7</sup> Nombre que se le atribuye a pequeños vendedores de drogas ilegales.

<sup>8</sup> Por confidencialidad quiso que se lo llame con este nombre.

*Tuerto:* En poco tiempo los vendedores se dan cuenta que la pasta base es más fácil de transportar que la marihuana y el alcohol, y que su efecto es más fuerte, con esto empiezan a generar estrategias de oferta bajando el precio para que todas las personas puedan acceder. Hubo muchos/as que “compraban”, pero la base les votaba a la calle, fumándose hasta lo que tenían puestos.

Para él son pocos de su generación quienes quedan en el “negocio”, a muchos los han matado o “pagan cana (cárcel)”. Con exaltación define esta actividad como “un trabajo arriesgado y peligroso”. Un trabajo que con el tiempo ha cambiado, hoy las transacciones sólo se las realiza previa cita, a usuarios conocidos. La “economía de la droga es una espada de doble filo: mientras sostiene comunidades pobres, simultáneamente las quiebra por dentro” (Auyero, 2013: 143).

Tuerto aparte que las vende, las consume desde los 10 años. Para él:

“(…) ser brujo en la calle es complicado, pero más complicado es ser negro por la idea negativa que tiene la gente de nosotros. Entre nosotros nos cuidábamos, pero la droga en mucho de los casos ha provocado que dentro de nuestra comunidad existan problemas y muchos vivamos en la calle”

## **Conclusiones**

En la actualidad y sobretodo tomando en cuenta el caso latinoamericano, el consumo de drogas viene a ser el resultado de la aplicación de sistemas que han enajenado los antiguos grupos de contención, quebrantando de ésta manera la posibilidad de diálogo y reconocimiento a otro, por medio del cual el sujeto llega a conformar su propia identidad. Hay que entender a la identidad, como aquel proceso creador del sujeto en la vida cotidiana. Donde “la identidad es el sujeto en su mundo, sin intento ni propuesta alguna de trascendencia, ese mundo que le sale al encuentro en cada instante” (Tenorio, 2009: 211) La identidad reclama la historia, una historia a la vez personal, pero también colectiva.

Si a las/os consumidores se los han estigmatizado es momento de tomar en cuenta sus realidades, gustos, creencias, porque (...) los consumos de drogas no sólo dejan marcas físicas, sino, la manera de recorrer sus elecciones (Alarcón, 2010).



Ninguna identidad es estática, siempre es mutable, pero sus recorridos son realizados en contextos y con actores reales que se organizan. Los trabajos de Wolf (1982), Roseberry (1989) plantean que los actores sociales tienen sus propias formas de organización social, tienen su propia historia, completamente distinta a la historia “oficial”, a aquella historia impuesta por los intereses del Estado.

En relación al tratamiento del consumo de drogas y violencia, se nos ha enseñado y se enseña en las aulas y espacios públicos sobre la “peligrosidad” de las drogas, pero no se presentan los mecanismos para abordarlos, y si los hay son de carácter punitivo. Esto se lo ejemplifica en las vallas publicitarias que pueblan las calles de Quito, generando un imaginario de pseudo-identidad del traficante como joven y el comprador como adolescente.

Son historias contadas desde fuera, que denigran la construcción de las identidades y a su vez las ocultan. Pero el valor radica en el trabajo antropológico e histórico en cuanto la historia es contada desde adentro por medio de un trabajo colaborativo, donde las experticias son contadas y vividas.

Se requiere de nuevos parámetros para abordar el tema de las drogas y su vínculo con la identidad. Donde “(...) las normas para disciplinar y regular las interacciones públicas sólo existen en negativo, para ser violadas o burladas” (Scheper-Hughes, 1997: 214), en lo cotidiano, donde los intercambios no son iguales, por lo que a unos afecta de una manera y a otros de otra.

Finalmente, se ha de decir que en un escenario, donde lo violento se ha convertido en un hecho cotidiano es de esperarse que las relaciones étnicas – raciales y de género sigan siendo discriminatorias, en cuanto al uso de sustancias, estas vienen a ser un móvil y muchas veces un justificativo social para la agresión o para ser foco de la misma. La información presentada en este capítulo es un acercamiento teórico al fenómeno de las drogas y la violencia, a sus matices y texturas, a partir de distintos puntos de vista, locales como globales.

## **CAPÍTULO II CON EL DIABLO ADENTRO**

Pueden sacar a un hombre de la calle,  
pero la calle del hombre, no, nunca jamás.  
Es cargar el diablo adentro. (Cinco Esquinas)

La psicología criminal vincula el consumo de drogas con los delitos, o en palabras de Fernández “la fuerte influencia que el consumo de drogas tiene en la comisión de delitos” (Fernández, 2006: 91). Esta aseveración tiene muchas implicaciones, entre ellas reducir el consumo de drogas a efectos físicos y psicológicos, atribuir toda la responsabilidad al “sujeto” individual o así llamada “decisión individual del delincuente” y el hecho de “cometer numerosos delitos”. Esto ha generado una mayor estigmatización de los usuarios, catalogándolos como “drogadictos”, con tendencia a la inestabilidad, provenientes de padres y madres inestables (Soria, 2006), o como “en el caso de traficantes las familias son desorganizadas y con características agresivas e inestabilidad moral” (Soria, 2006: 225). Determinismos psicológicos que eluden “el contexto político, económico y cultural de los hechos que explican, además de pasar por alto los procesos históricos y la desigualdad entre clases sociales, etnias, géneros y sexos” (Bourgois, 2010: 273). Psicología criminal que no toma en cuenta el orden estructural en especial la persistencia de la pobreza, la exclusión social y en este caso la violencia.

### **El viaje: resplandeciente ocaso**

Salí de casa por la mañana con la idea de “documentar lo no-documentado”. Por tres meses recorrí el lugar llamado el Barrio, generado a partir de las políticas urbanas de los ochenta. Antes espacio verde, controlado por el poder de la hacienda. Hoy abarrotado de casas renteras, e “indiferente” para el poder local. Por aquí las cuadradas abrazan colillas de cigarrillo desgastados la noche anterior por el gusto a la pistola<sup>9</sup>, cada dos paradas de semáforo un vendedor o vendedora “jugándose la camiseta”, que lleva “blanquito” o “combuto”<sup>10</sup>. Pero los días no empiezan con la mañana, sino con el ocaso, por el Barrio

---

<sup>9</sup> Forma como se porta en cigarrillo entre los dedos, luego de haber introducido la base de cocaína dentro del cigarrillo, dando la impresión de tener en mano una pistola.

<sup>10</sup> El blanquito es la base de cocaína, el combuto base de cocaína y marihuana.

pasan historias, relatos de penurias. Es el barrio de Cinco Esquinas, de Chola, de Pato, de sus amigos, sus juegos, de sus cucos y sus miedos.

Esta tarde di con Oso un amigo que vive, junto a su esposa y tres hijos, 8 años en el lugar, le comento lo que pretendo hacer, me abre las puertas de su casa. A los dos días me contacta con doña Margarita, una mujer que años atrás fue despedida de su trabajo de asistente social a “gente sin hogar”. Conoce a la gran mayoría de ellos y ellas porque les obsequiaba alimento. Entre nuestra conversación aparece la figura de Cinco Esquinas

*Doña Margarita:* Conozco a un joven, desde niño ha estado en la calle, pasa drogado, pide comida en la calle principal, a veces andan algunos jóvenes y a veces niños junto a él. Cuando puedo le ayudo, vive a unas cuatro cuadras de acá. Todos lo llamamos con cariño Cinco Esquinas.

Regresé al lugar entre semana, buscando a doña Margarita, para que me lo presente. Presurosa sale de su casa, mientras va describiendo y señalando con su mano los lugares donde se reúnen a fumar base y beber licor por la noche. Al caminar pocas cuadras llegamos a una cancha de futbol, a un costado de la misma se ha plantado dos estacas y sobre estas algunos plásticos, es el lugar improvisado donde vive Cinco Esquinas. El habitar la calle para un usuario de drogas se ha convertido en lidiar a diario con la violencia. Violencia que es reforzada por la idea de inseguridad, en sectores de la clase media y sectores acomodados que ven a los pobres y usuarios de drogas como peligros potenciales, mientras que en sectores populares pobres perciben a los/as usuarios/as como víctimas.

*Doña Margarita:* Que pena por Paul, él vivía al otro lado de la cancha. La semana pasada llegó la policía, le quemaron la casita que tenía. Apenas sacó un poquito de ropita que ha tenido. Me dio mucha pena porque lloraba para que no le quemaran la casita. Decían que era un peligro para el barrio, pero es mentira. Los peligrosos son otros.

Se observa al costado derecho los residuos de las cenizas de ese hecho. Al acercarnos doña Margarita llama al personaje sobre quién gira este capítulo etnográfico. Pregunta si se encuentra. Soy Margarita ¿puede salir? Mejor pase usted. Abre uno de los plásticos y

me presenta a Paul, quién se encuentra acostado sobre una capa de ropa que lo separa del piso de cemento.

Hola, soy Paul, pero para los amigos Cinco Esquinas.

Cinco Esquinas de 32 años, pertenece a la segunda generación de migrantes afrodescendientes que ha llegado a Quito, a su padre lo asesinaron al momento que traficaba combustible, su madre sin la ayuda de su esposo decidió viajar a la capital, al no encontrar trabajo se dedicó a vender drogas. Por conflictos con otros vendedores su madre también es asesinada, quedándose sólo al cuidado de familiares a los 10 años.

Las primeras generaciones que llegan a la ciudad proveniente del campo, ellos/as tenían fuertes controles sociales, por un lado, dados por la tradición de sus lugares de procedencia y por otro, la intervención de la comunidad en los conflictos. En la segunda generación estas formas de control desaparecen, dando cabida a la violencia y el uso de drogas ilegales. Para Briceño “la violencia ocurre en la segunda o tercera generación urbana, en individuos que nacieron en las ciudades y que habían perdido todo vínculo y memoria con su pasado rural” (Briceño, 2002: 39). Este hecho no es ajeno a Cinco Esquinas.

*Cinco Esquinas:* Mi vieja me decía que era mejor vivir en el campo, ahí todos ayudaban. Cuando había muerto mi abuelo todos en el recinto habían recolectado dinero para el entierro, en la ciudad es otra cosa, cuando murió mi vieja nadie dio nada. Ahí me quedé a vivir con un familiar, pero fue hecho mierda, mi tío tomaba, la mujer igual. Él le pegaba a la mujer, los dos me pegaban, tenía miedo. Salí a la calle a los 11 años, llegué a tener mis patas<sup>11</sup>, empecé a probar cemento, fumar de todo.

### **La curiosidad mató al gato: los primeros porros**

La primera droga que probó Cinco Esquinas fue el cemento de contacto y un tranquilizante llamado Rohypnol<sup>12</sup>, que en Ecuador casi ya no la hay. Esta droga es

---

<sup>11</sup> Amigos

<sup>12</sup> Pertenece a una clase de benzodiazepinas. Al mezclarse con alcohol, el Rohypnol puede incapacitar a las víctimas, imposibilitándolas de resistir el asalto sexual. Puede producir una amnesia anterógrada, lo que significa que las personas no recuerden lo que les ocurrió cuando estaban bajo los efectos de la droga. También puede ser letal cuando se mezcla con alcohol u otros depresivos.

conocida como la causante de amnesia. Según me cuenta provocaba la sensación de haber tomado 24 cervezas y seguir en pie “embaladaso<sup>13</sup>”. Las usaba para pelear en la calle, para dormir, para todo. Luego da con la base de cocaína por amigos que trabajaban en los buses como controladores. El Rohypnol y la base las consigue en una farmacia del lugar, donde la “Seño”.

*Cinco Esquinas:* Buenos días Seño, ¿Cómo amaneció? Le estaba esperando desde las 7 y usted no viene

*Seño:* Como está mijo, esos buses pasan cuando se les da la gana y una ya no puede hacer más, ojalá ya mismo me compre un carrito y ya pueda abrir más temprano. ¿En qué te ayudo?

*Cinco Esquinas:* Lo mismo de siempre Seño.

Una caja de Rohypnol era poco para el día, “lo reventaba con puntas y fresco solo”, vendía por la mañana e iba a comprar más en la tarde. Sus compañeros sabían que Cinco Esquinas tenía este producto (base), no vendía todo, por temor a quedarse sin nada. Por un lado, están las estrategias de uso: el producto dividirlo en dos, para uso personal y el restante para revenderlo, generar lazos de confianza con otros vendedores y en último caso la mendicidad, por otro, la estrategia de anclaje anterior al uso: la primera vez regalarla para las siguientes veces cobrarla.

*Sebas:* La primera vez que probé fue a los 14 y era 31 de diciembre, estaba caminando con mi mejor amigo, nos encontramos con otro amigo de 12 años, con eso te quiero decir que la edad no tiene nada que ver con el consumo de drogas.

Preguntó si alguna vez han probado esta nota, y nos hizo probar, le hicimos como dos fumadas de base de cocaína o comúnmente conocida como bazuco, y nos quedamos sentados en la vereda. Y diciendo, chucha esta huevada esta full bacán, full bacán. Después de esa nota con mi pana empezamos a caminar frente a los manes y saludándoles hasta hacernos panas. Nos hicimos panas y nos regalaron un chance de bazuco la primera vez, luego nos cobraban.

*Pato:* Sinceramente de chamo me gustaba joder. Pero como se dice: la curiosidad mató al gato, probé un poco de bazuco y todo eso me encantó... Probé el polvito, de ahí me dediqué a pedir plata, a mendigar.

---

<sup>13</sup> Hiperactivo

Pero entra en escena la violencia no en el momento del anclaje sino en la frecuencia de uso cuando los intercambios no son equitativos o cuando un “producto” está mal ligado<sup>14</sup>.

*Cinco Esquinas:* Que te vendan poco es secundario. No me importa que me vendan poco, me importa la calidad. Me emputa cuando venden huevadas.

Mira hace un año me presentaron un brujo, decían que tenía la buena, pero el hijue puta quiso hacerse el sapo conmigo. Había ligado mucho, vendía porquería. Le fui a reclamar y se armó un trovo. El cara de verga salió hecho el bravo, casi me lo quiebro. Sabes uno se saca la puta buscando plata y no es justo que le estafen.

### **El diablo te engaña, te envuelve**

Con la aurora se avecina el sol, los cigarrillos empiezan a circular, se consumen uno tras otro. Cinco Esquinas pendiente de los fósforos, pero en especial de las funditas blancas que vende doña Jenny. Funditas que no cuesta tanto trabajo conseguirlas, son como el aire, se respiran por todo lado.



Autor: Cinco Esquinas (El Cuco)

Esta mañana Cinco Esquinas me espera en la avenida central, nos dirigimos a buscar el “desayuno” como él llama a los primeros porros. Los efectos luego de su consumo son

---

<sup>14</sup> Mezcla con otras sustancias la base de cocaína, para ganar volumen y cantidad

visibles: ansiedad, miedo, sensación de persecución, producto del uso intensivo de cuco<sup>15</sup>.

*Cinco Esquinas:* Cuando fumo me pongo mal, me vuelvo ansioso. Parece que alguien me sigue. El cuco te prende pero el bajón es fuerte.

*Fredy:* ¿Por qué lo llamas cuco?

*Cinco Esquinas:* (responde con cierta ansiedad, mientras prepara otro para fumar) cuco es el miedo, cuando fumas base es rico, pero cuando se termina el efecto, te causa miedo todo, tienes que esconderte. Ves a alguien y piensas que te van a pegar. Cuco es el diablo, te engaña, te envuelve.

Uno de los factores para el uso frecuente es el fácil acceso a este tipo de droga. Con caminar lento cruzamos la cuadra, nos encontramos con doña Jenny, una mujer de aproximadamente 42 años de edad, por más de 8 años se ha dedicado a esta actividad. La pusher<sup>16</sup> no retira la mirada sobre nosotros, envía a su hijo de 5 años llamado Juanito a traer y entregar el polvo, Cinco Esquinas da al niño cuatro dólares y recibe dos sobres. En posteriores conversaciones con Jenny se logró comprender que en estas transacciones de fácil acceso juegan un papel primordial los niños no vistos como “sujetos vulnerables”, sino como mano de obra para la distribución de drogas que hace de ellos “sujetos invulnerables”.

*Jenny:* Aquí todos trabajamos, niños, jóvenes, adultos, ancianos. Más trabajan son mejores las ganancias. En este trabajo los niños se hacen fuertes no le temen a nada.

Ganancias que benefician algunos y carcomen la salud de otros. Caminamos 6 cuadras por callejones angostos, máximo estos dan cabida a pequeños autos para que puedan transitar. Las pocas aceras mal construidas deshaciéndose los bordes y tramos sin asfaltar, donde los niños han improvisado sobre la tierra canchas de fútbol. Fachadas de casas adornadas por la sobre abundancia de cables de luz eléctrica que pasan a centímetros de sus ventanas. Una de estas es la casa de don Pepito, donde arrienda un local pequeño en la planta baja para su negocio de venta de comidas. Don Pepito como todos lo conocen tuvo que migrar de Manabí en búsqueda de trabajo, porque su pequeña finca ya no daba para vivir.

---

<sup>15</sup> Base de cocaína.

<sup>16</sup> Denominación que se da a una vendedora o vendedor de drogas

*Don Pepito:* Ola Hijo siéntate ¿Con quién has venido?

*Cinco Esquinas:* Es un amigo de doña Margarita, se llama Fredy.

*Don Pepito:* Que gusto, siéntese joven. A Cinco Esquinas lo conozco de algunos años, la mayoría acá lo conocen, pero las drogas le van acabando su salud.

Empezamos almorzar, Cinco Esquinas me comenta sobre las actividades que ha realizado durante la semana, mientras bebe la sopa con rapidez, hace una pausa prolongada, lleva su mano a la boca, de ella extrae dos dientes que los ha perdido, producto del uso de base de cocaína que ha descalcificado su dentadura. Su estado de salud es cada vez calamitoso.

*Cinco Esquinas:* Oye Fredy mira me salieron otros dientes, en el mes ya son tres. (Los observa un momento, luego los lanza fuera del local).

*Fredy:* ¿No has ido al centro de salud?

*Cinco Esquinas:* ¡Para qué voy a ir! Me ven como a bicho raro, me dicen que soy un negro cochino y apestoso. Hijue putas nos tratan como animales.

En este breve diálogo revela la inoperancia de los sistemas de salud en temas de usuarios de drogas y temas de discriminación racial. Inclina la cabeza con gestos de resignación, para continuar con el almuerzo. Es momento de salir, ya que la tarde se avecina. Nos retiramos despidiéndonos de don Pepito, agradeciendo su hospitalidad. En efecto, estas prácticas son frecuentes en el sistema de salud, convirtiéndose en reproductores de violencia cuando se trata de sectores vulnerables. Una conversación con el Chueco, amigo de Cinco Esquinas, corrobora esto:

*El Chueco:* Tuve un problema aquí en la pierna, eso me gané en un pito, le quise robar a unos manes y entre correteo y todo, un carro me atropelló. Me llevaron al hospital, pero como a uno le ven así (se señala con las manos), con la ropa vieja, sucia, sin familia, la gente no se preocupa, ni por el dolor, ni nada, nadie quería atenderme. Me tuvieron todo el día, me dieron una pastilla, me botaron a la calle.

Los problemas se dan a diario, hay veces en que uno sale con menos golpes y así. Con mi amigo igual estábamos robando y a mi amigo le mataron (presenta lágrimas en sus ojos) en un problema, el man se murió, mi parcero, le dieron una cuchillada en el pecho, yo no pude hacer nada, nadie me ayudó y me tocó irme. Llamaron a una ambulancia y nunca llegó.



Frente a esta carencia institucional la forma de aplacar ciertas dolencias las encuentran en los hongos que crecen en el estiércol de animales vacunos. Es sábado de caminata, vamos a uno de los bosques del distrito metropolitano. Va con nosotros Pato y Sebas, Pato fue el primero en acceder a esta información hace siete años.

*Fredy:* ¿Quién te enseñó?

*Pato:* Un panita del barrio, a cambio de un reloj. Yo les enseñé a los dos (señala a Cinco Esquinas y Sebas) por una funda de guaro<sup>17</sup>. Cuando algo me duele como hongos o algunas hiervas que nacen por aquí.

Llegados al sitio Pato encuentra los *cubensis*<sup>18</sup>, se lleva uno a la boca con azúcar, no le parece suficiente así que comienza con el segundo, seguido un tercero. La misma rutina lo realiza Sebas y Cinco Esquinas, los tres han aprehendido que se necesita digerirse para sentir los efectos. Pasado quince minutos el pasto les sirve como colchón, no apartan la mirada al cielo, manteniéndose inmóviles. Luego del letargo, salimos del bosque a buscar algo de comer.

### **Soplos de polvo**

Volví al barrio a las dos semanas. Dos vecinos aledaños a la cancha lo han expulsado, por lo tanto, Cinco Esquinas se ha visto obligado a buscar otro lugar. Se ha instalado en una casucha abandonada que se cae a pedazos, cerca de una quebrada. Mientras hablo con él se percibe un olor nauseabundo por el paso de las aguas servidas, al momento un grupo de ratas se pasean por el techo. Tengo que ausentarme por tres horas, el ingreso al lugar me fue fácil, lo complicado la salida, tengo que escalar un muro de cuatro metros, no consigo hacerlo. Cinco Esquinas no se retrasa ni un minuto, su agilidad es gatuna, pero lleva en su mano un balón de billar que se lo ha sustraído en la cual esta tallando una figura para luego venderla.

*Cinco Esquinas:* Ya vengo voy a ver una escalera. (Se demora tres minutos). No sirves para robar ya te hubiesen cogido (refiriéndose a mi sonrío).

*Fredy:* ¿Qué haces?

---

<sup>17</sup> Licor

<sup>18</sup> Nombre científico para esta droga natural

*Cinco Esquinas:* Estoy lijando esto para venderlo, es una carita. Nos vemos más tarde, voy a fumar.

Regresé en el tiempo estipulado, no apareció por más que lo buscaba, a la noche lo encuentro cuidando autos. Cuando me acerco un poco, se había “pegado unos soplos de polvo”, como él lo llama, juega con sus labios, entonces, lo compruebo, había fumado más de lo habitual. Sin embargo, su olor, sus labios, la manera rápida de los giros al mirar, los malestares emocionales atraen mi atención. Sus ojos, los tiene desorbitados. Le pregunto si se encuentra bien.

*Cinco Esquinas:* No pasa nada chammeito, solo veo huevadas. Esa verga me está haciendo mierda.

La droga le genera alucinación. Se toma de una pared, pues el sueño lo invade, por lo que decido acompañarlo. A una media hora llega Edwin un joven habitante de la calle de 27 años, con otros muchachos, uno de ellos, llamado Ariel. Mientras charlábamos, Ariel cae al piso convulsionando, el desgaste de su salud era evidente. Rápidamente le damos de beber algo para que se recupere, mientras lanzaba espuma por la boca, acompañado de retorcijones.

Le pasó un poco, al cabo de unas horas sigue consumiendo bazuco. Ya llegaba la madrugada se despierta Cinco Esquinas, me pide que le acompañe a comprar bazuco, no me opuse. Al llegar al lugar me quedo dos cuadras antes del encuentro con el pusher, regresa en menos de tres minutos muy contento. Es momento de ir a casa. Pasado algunos días supe por medio de Cinco Esquinas que Ariel de 19 años, le sorprendieron nuevamente los ataques, entonces, lo habían llevado al hospital, en el camino había fallecido por sobredosis. Sin duda en la calle los usuarios tienen un conocimiento de la pureza de las drogas que compran, pero la ansiedad producida por la base hace que omitan estos detalles, llevándolos de forma procesual a una autodestrucción.

*Cinco Esquinas:* Cuando estoy embalado no me importa nada, solo quiero jalar.

## **Todo es plata**

La noche del barrio es tenue a partir de las veinte y dos horas, pues sus calles y plazas son desoladas del caminar diurno. Sin embargo, emergen de la oscuridad “otros” actores que la habitan: niños, jóvenes, adultos que dan distintos usos a la plaza. Unos juegan pelota con un balón que han encontrado en un cesto de basura, otros beben huanchaca<sup>19</sup>, otros fuman base, comparten lo que tienen, pero estos vínculos son frágiles y muy volátiles. Me uno a ellos gracias a la invitación de Cinco Esquinas, me sentí de observador a ser observado, eran ellos quienes me interrogaban ¿Por qué estás aquí? ¿Eres toambo<sup>20</sup>?

*Cinco Esquinas:* Todo bien, el es Fredy, amigo de doña Margarita.

Unos creyeron, mientras que otros no. Aquellos que no creyeron se limitaron a observarme, resguardando sus palabras.

¡Vamos a comer!

Pronuncia Cinco Esquinas: Extrae de un bolso gaseosas y pan, el dinero para comprar lo ha conseguido de un atraco. La hazaña es contada a los presentes, los niños escuchan con interés, mientras que los jóvenes y adultos centran su atención en comer el pan, escuchando este hecho con cierta “naturalidad”.

*Cinco Esquinas:* Bajé al colegio, les trabajé a dos giles. Compré una salchi papa de 0,50 centavos y dije hoy quiero fumar en paz.

*Fredy:* ¿Quién te acompañó? Esperaba que la pregunta no sea impertinente.

*Cinco Esquinas:* Nadie. No me gusta ir con más de dos, porque la ganancia ya no es la misma. Si yo por ejemplo me robo un celular, después vendemos, toca repartir la plata y no gano nada.

Tras ese relato, la madrugada se aproxima, acompañada de un frío lacerante. Pato amigo de Cinco Esquinas que luego no lo volvería a ver a igual que muchos de los jóvenes y adultos, algunos presos, otros fugados del lugar porque la policía quería obligarlos

---

<sup>19</sup> Licor artesanal.

<sup>20</sup> Nombre con el cual denominan a los policías

acudir a casas “asistenciales”, salió corriendo en busca de huanchaca. Retornó a la media hora con tres fundas de licor y algo de base de cocaína que se fumó de inmediato por medio de una pipa.

*Cinco Esquinas:* ¿Si te vendió cuco tu primo? ¿No le dio cargo de conciencia cobrarte? (Se generan risas).

*Pato:* ¿De qué? A los políticos son los que le deberían dar cargo de conciencia, andan robando y mintiendo a la gente, a mí no, yo hago por necesidad y por una pistola. Todo es plata.



Autor: Cinco Esquinas (El pipaso)

### **¡Ustedes, contra la pared!**

Hoy fue un día exhaustivo, con todo tipo de extremos, sociales y simbólicos. Sigo tratando de darle significado a los acontecimientos. Es sábado, acompaño a Cinco Esquinas a depositar flores a su madre al cementerio, después, a reunirnos en la plaza del barrio. Al llegar, cuatro personas esperaban a Cinco Esquinas, uno de ellos saca de su bolsillo derecho sobres de base de cocaína, dos son entregados. Uno de ellos extra un revólver y de forma amenazante me apunta, diciéndome “¡Oye como así con el Cinco!”, ese momento me llegó la angustia de sentirme amenazado, junto a un miedo paralizante. “Tranquilo”, dice Cinco Esquinas, apaciguando la situación. “Todo bien” y lanzan unas risotadas. Luego se retiran dándome palmadas y estrechando la mano.

*Cinco Esquinas:* Tranquilo, no querían hacerte daño. Solo asustarte. Ese negro es mi pata que vive en el otro barrio, a sí mismo es ese negro de loco.

Dos horas después de este encuentro aparecen Sebas y Pato, traían consigo licor (puntas con jugo de caña), inmediatamente lo bebieron. Caminamos por la calle hasta llegar a un parque, teníamos que hacer tiempo hasta la noche, porque Cinco Esquinas iba a cuidar autos en la discoteca del lugar. En el parque le pidieron que se prenda un porro. De la planta de su calzado saca un sobre pequeño que contenía base de cocaína, y, empieza armar la pistola.

El grupo compartía el tabaco, “pito, pito<sup>21</sup>”. Se acabó el “porro” e inmediatamente “cayó la tomba”, “pilas, pilas guambras” dijo Cinco Esquinas, “Fredy espérame en la esquina”. Continué caminando, ellos se quedaron ahí. Fueron abordados por tres policías dos en patrullas y uno en moto.

*Policía:* ¡Ustedes, contra la pared!

Empezó la requisita, solicitaron papeles, viendo que era gente de calle, les insultaron.

*Policía:* Se me largan, no les quiero ver aquí, ladrones hijos de puta.

*Pato:* ¿Pero por qué jefe?, si no estamos haciendo nada vea.

Estamos descansando un chance.

*Policía:* qué.... ¿No escucharon? Lárguense.

*Sebas:* ¿Pero no estamos haciendo nada?

*Policías:* ¡Ah no te vas! (Saca gas lacrimógeno y lo lanza alcanzando un poco de este a Sebas).

*Cinco Esquinas:* Vamos, vamos locos ya fresco, ya jefecitos ya nos vamos.

En poco tiempo me alcanzaron, los policías sólo se limitaron a observarme, no les habían preguntado a los jóvenes sobre mí. Para estos y otros jóvenes de la calle, los encontrones con la policía eran frecuentes. Las siguientes conversaciones realizadas a un grupo de jóvenes brindan detalles someros con relación a la conexión existente entre violencia policial y sufrimiento, ocurridas en el espacio público.

---

<sup>21</sup> Pito término urbano al cual se le otorga en la acción de fumar una pitada o dos y pasa al siguiente integrante del grupo, hasta llegar a quien lo prendió y que casi siempre, es el dueño de la marihuana u otra clase de droga fumable.

*El Tuerto:* Me cogieron, me llevaron a un retén hacerme la inspección, Lo que los manes me hicieron fue darme una paliza sin precedentes y encima más lo manes también no son ningunos santos. Llegaron y me quitaron el bazuco que yo compré, me pegaron, y me ordenaron que yo les arme las tolas con las cosas que yo compré. Las tolas son un tabaco lleno de droga y que yo les arme y les dé. Y ellos se fumaban, se los consumían, eso fue una.

La segunda vez, me cogieron comprando en la calle, me llevaron a una quebrada, me dieron una paliza, puta de esas que me dejaron sin poder moverme. Me metieron en un saco de costal, me envalijaron, me votaron a la quebrada y a los dos días pude salir por mi cuenta, pensaron que a golpes me mataron, pero estoy aquí vivo. Son unos hijue putas.

*El Flaco:* No dice el presidente que la patria ya es de todos y si fuera de todos porque la policía nos pega. Vea vienen a decir “hijo de puta ándate a otro lado”, ellos deben respetar a pesar de todo es la madre de uno. Full tolete nos tienen, hasta la plata se nos van llevando, los pocos centavos. No es justo porque se pasa en el frío cuidando los carros hasta que las personas salgan de las discotecas, se van llevando lo poco que se tiene.

*El Gato:* A veces la policía lo coge a uno, lo requisita. Son una mierda. Hace tres meses me cogieron, me requisaron y lo peor de todo se fumaron el bazuco, eso es lo que más me dolió. Los policías son más adictos que uno. Solo que llevan uniforme.

Esta violencia la pude constatar un día viernes por la tarde. Llegué a la casa improvisada de Cinco Esquinas, noté que junto a él se encontraba descansando un joven afrodescendiente. Me intrigó su presencia, no era usual tener visitas de este estilo, en especial que se haya quedado a dormir en casa de Cinco Esquinas. Es un pelado de la cuadra respondió.

*Fredy:* Si que duerme el pelado. ¿Cuántos años tiene?

*Cinco Esquinas:* 16 años. Pero es tonto.

*Fredy:* ¿Por qué es tonto?

*Cinco Esquinas:* Hace cuatro semanas, un policía le ha mandado a comprar polvo, y este pelado se le lleva la plata. Le han estado a la cacería, antes de ayer el tonto sale a la principal y le cogen. Le dan una paliza y le hacen bañar en agua fría. (Con la mano derecha levanta la camiseta indicándome su espalda, seguidas de las marcas que ha dejado la violencia física). Todavía sigue mojada la ropa.

*Fredy:* Pero está bien dormido.

*Cinco Esquinas:* Si. Cuando llegó no podía ni pararse y le di unas pitaditas para que se duerma. Hasta mí me debe plata, pero algún rato le cobro.

### **En la calle no se vive, se sobrevive**

Un viernes comenzamos a recorrer los “límites del barrio”, acompañados de una ventisca con lluvia, en especial, un frío mañanero. Días antes le había pedido a Cinco Esquinas que me presente algún usuario-vendedor. Dimos con Pablo, pero anterior a esto nos dirigimos a un lugar seguro para presentármelo. Al llegar se dio todo la ritualidad de la presentación, le expliqué lo que estaba realizando. Pablo le debía favores a Cinco Esquinas por lo que no hizo reparos, en presentar relatos de su vida. En este momento me interesa la trayectoria de la violencia en espacios donde las drogas forman parte de la vida cotidiana. Al momento de hablar su interés no se centra en las drogas, sino la experiencia de violencia por la cual ha tenido que transitar desde temprana edad.

*Pablo:* A los 13 años tuve mi primer muñeco<sup>22</sup>. Hasta el momento son siete muñecos que han pasado por mis manos. (Lo cuenta con orgullo sobre su primer muerto).

Mientras avanzamos por una pendiente, nos dice que continuemos camino al parque, porque él iba a comprar base en la “distribuidora de bloques”, donde el costo es menor, y mejor calidad. Según él “es el único lugar donde venden sin raspado de pared”<sup>23</sup>. Le acompañamos a una cuadra de la casa, solicita que nos quedemos en el lugar porque era peligroso entrar.

Observo que junto a esta casa se ha desplegado todo un operativo de “seguridad”, tres personas se encuentran a pocos metros de la entrada, una en la terraza, dos observan por la ventana al visitante. Lo recibe una mujer de aproximadamente 40 años junto a los dos personajes de la ventana. Es la vecina Bloquera, una de las mayores distribuidoras de drogas del lugar. Realizan las transacciones pertinentes y todos se retiran con beneplácito. Al volver Pablo dice una frase.

En la calle no se vive, se sobrevive y si no sobrevives te mueres.

---

<sup>22</sup> Hace alusión a su primer asesinato.

<sup>23</sup> Se refiere a que la base de cocaína no ha sido alterada, la venden “pura”.

Explica que esto lo hace para sobrevivir. Su trabajo consiste en servir de mula para pasar droga a otros barrios, le pagan una pequeña “comisión”, no quiso dar detalles al respecto. Por un momento esperamos un bus, al abordarlo la gente nos miraba con cierta expectación en especial a Pablo y Cinco Esquinas. La reacción del chofer fue no responder el saludo, quién cobra los pasajes guardar el dinero y la de los usuarios cambiarse de asiento. Al respecto surge un comentario.

*Cinco Esquinas:* Lo malo es que se vive en cada esquina el racismo, a pesar que uno es tranquilo. Hay que sobrevivir con todo en la calle. Intenté traficar pero no tenía tanto dinero para hacer eso. Ahí me dediqué al robo, a mí no me gusta eso pero con eso sobrevivo hasta el día de hoy. Si ve estas lacras (señala su brazo izquierdo) éstas no me hicieron en la calle, éstas me las hicieron en cana, estuve dos veces en cana, pero eso no fue culpa mía, no tuve dinero para comer y una señora estaba pasando por acá (señala el lugar donde la asaltó), le saqué el cuchillo a la mayorcita y los tombos (policías) hijue putas me cayeron.

Aquí uno tiene para comer, no tiene para vestir, solo cargo mis zapatos viejos, mi pantalón, mi camiseta, yo no tengo más. Nadie te da trabajo. Duerno donde me caiga la noche, no tengo más que hacer y si me toca robar robo, si me toca drogarme me drogo.

Una hora después de dejar el bus, la noche estaba llegando. Mientras me despedía, divisaron una pareja de enamorados que se encontraban por el lugar. Me despedí, al retornar la mirada a la distancia, ellos estaban sustrayendo las pertenencias a esa pareja.

Al pasar el tiempo voy comprendiendo sus códigos, sus lógicas de interacción social. La intención de ellos es hacer que la gente tenga miedo y les respete. Van demostrando un uso estratégico del miedo. Sus recursos van desde el robo, el asalto y la pelea callejera para sostener el sentido de la acción que se lleva a cabo. A Cinco Esquinas esto le genera respeto, pero va acompañado de una violencia autodestructiva. Empiezo a conocer nueva gente, nuevas “huecas”<sup>24</sup>, nuevas drogas, pero sobre todo otras violencias.

---

<sup>24</sup> Nombre con el que se determinan a los lugares de compra de drogas.



### **Aprendes a pelear, peleando**

Es una tarde calurosa, empieza a circular la botella con el trago más económico que han logrado comprar. Cerca de un maletero acabado por el tiempo, esconde un tarro de cemento de contacto. Cinco Esquinas coloca la substancia en una funda plástica. Paso seguido con experticia empiezan a inhalar. Dentro de diez minutos, todos se sumergen en su propia imaginación, uno llora, Sebas grita. La policía pasa por el lugar, se limita a observar.

Sebas de forma repentina agrede a Pato, lo golpea, nadie hace nada. Pato no se defiende solo sonrío, recibe un golpe en la nariz, produciendo una hemorragia que baña su pecho. Cesa la trifulca, los dos están en el piso, dando la sensación de encontrarse dormidos. Sebas despierta, sus manos están rodeadas de sangre. Pato despierta, continúan bebiendo. La utilización de las drogas atraviesa la cotidianidad de estos usuarios, no se quiere decir que a diario hagan uso de las drogas, sino su uso es contextual, para generar amistades, para la fiesta, para el tiempo de ocio, hasta en ritualidades violentas como la que se ha presentado. Esto hace que la violencia defina la vida de los usuarios de drogas.

*Cinco Esquinas: Jalo<sup>25</sup> a veces solo, si estoy con panas, cuando voy a dormir, cuando voy de vacile, hasta para sacarme la puta con un avión. Nunca jalo cuando voy de chauchas (robar), porque si me cogen triqueado me sacan la puta. Hay que estar avispa<sup>26</sup> para camellar.*

El aprendizaje de la violencia es un elemento fundamental para sobrevivir en la calle. Cinco Esquinas es una persona que indaga más allá de lo que le cuentan. Me pide que lo acompañe a la Internet, para mirar fotografías de nuevas formas de lucha, al instante me brinda toda una cátedra de puntos donde se tiene que golpear al oponente, o lugares donde se introduce con mayor facilidad un arma blanca. Son pocos los que hacen uso de otro tipo de armas como un revolver. La gran mayoría no acceden por el costo de las mismas.

---

<sup>25</sup> Fumar.

<sup>26</sup> Despierto.

*Cinco Esquinas:* Chucha hay que pelear para que no te vean las huevas. Acá en la calle aprendes a pelear, peleando. Te pueden matar por un porro si no te defiendes, o te pueden hacer maricón. Cuando peleo (señala) siempre les doy en la cabeza, por las sienes, bajo la quijada, cerca de los pulmones. Hay veces que toca utilizar el cuchillo cuando las cosas salen de control, ahí le cazo el cuello, los pulmones, bajo la axila.

No siempre hacen uso de estas “técnicas”, sólo las utilizan cuando se encuentran en “dificultades”. Es viernes 22 de noviembre, son las dos de la tarde, el movimiento comercial en el barrio es extenso. Un gran número de comerciantes informales se han tomado las aceras por más de siete cuadras. Sin tomar en cuenta que esta tarde recibirán la visita de la policía municipal. Un total de once uniformados (policías) llegan al lugar. Muchas de las comerciantes que en su gran mayoría son mujeres al divisarlos, corren despavoridas a ocultar su “mercadería” como ellas lo llaman, “para que no los lleve y poder trabajar” comenta una mujer. Se observa que algunos carros de ventas ambulantes han sido retenidos y son subidos a los camiones. Mientras otras mujeres tratan de evitar la intervención municipal. No se percatan que entran en escena otros actores.

De forma ávida dos individuos, sustraen objetos. El primero de forma sigilosa toma una licuadora de un carro de venta de jugos, se guardó bajo la chaqueta, el otro, haciéndose pasar por dueño, se lleva un cilindro de gas. La confusión hace que sus propietarias no se percaten del hecho, mientras discuten con quienes “solo hacen cumplir la ley” en palabras de un policía municipal. La rapidez con la cual substraieron los objetos es tal que en dos minutos desaparecen de la escena. Este tipo de robo puede ser llamado fortuito o robo de oportunidad, producto de la casualidad, donde no es necesario el uso de la violencia. La calamidad de unos es la oportunidad de otros. Entra en escena la violencia cuando las “cosas salen mal”, cuando los propietarios se dan cuenta del hecho.

### **Criando violencia**

Paso un tiempo en casa de un amigo, Oso, su localización es estratégica, estaba interesado en analizar como participan estos habitantes de la calle de la violencia en los “límites del barrio”. Oso tiene una tienda y procuraba comprar los productos más baratos en bodegas para poder tener una ganancia considerable. Le acompañé al otro barrio, donde tiene familiares propietarios de una bodega muy buena y surtida. En el

camino hacia el objetivo cruzamos pequeñas casas a medio construir, algunos grupos de amigos sentados y de pie en las esquinas fumando porros de marihuana como si en ése sector la sustancia fuese legal. Hay niños jugando desnudos y otros en pañales, las chicas pintándose las uñas fuera de sus casas sentadas en una silla, otros grupos bebiendo cerveza, viendo el partido de futbol con la televisión fuera de sus casas.

Mi primera sorpresa viene de un niño de aproximadamente 7 años, sale corriendo de su pequeña casa, traía puesto jean corto y camiseta blanca, en la parte lateral derecha del jean guarda una pistola, consideré que era de juguete, pero Oso refuta mi equivocación, es una pistola real. “Hermano aquí desde pequeños a sus hijos les enseñan a defenderse en medio de una sociedad violenta”. Los padres del niño pertenecen a una banda muy conocida y temen ser atacados por otro bando con quienes tienen conflictos. Conflictos originados por “drogas” y territorio.

*Oso:* La vida es muy difícil y se necesita estar ¡apadrinado! El mío es mi suegro, lo conocen en los dos barrios, por eso no me molestan. Es algo irónico aquí la gente se muere más por problemas de enfermedad que por drogas.

Las cuadras de viviendas son muy largas, abastecen muchas casas, pero todo este sector esta apoderado por un bando, donde se dividen en secciones para vender drogas.

*Oso:* Si otro bando intenta pisar el sector ajeno o adueñarse del mismo, tiene derecho a bala y muerte, esto conocen las autoridades, pero son ajenas a estos lugares.

Es momento de bajarnos del auto, en una calle empedrada, rodeada de árboles de eucalipto, debido a que “somos extraños”, la gente nos mira de pies a cabeza. Da la sensación que todos se encuentran unidos, si pasa algo “saltan todos”. Agradezco un relato de Susana dueña de la bodega que lo describe con un ejemplo:

Los camiones de coca cola pasaban por ahí sin miedo alguno (señala con su mano derecha el lugar), un día martes, se paran dos sujetos en la mitad de la calle, impidiéndole seguir al camión distribuidor, cuando el camión paró, de pronto salieron 3 chicos bien jovencitos con una pistola cada uno, le rompieron el vidrio del conductor para meterle susto y le robaron el dinero.

## **Conclusiones**

**Mayo 2012:** Corre por una calle larga y estrecha una persona de aproximadamente 29 años, al llegar a la intersección desesperado grita “dale bala”, lleva en su mano una pistola, por su forma es automática. Se escucha entre cinco y seis disparos, los transeúntes permanecen atónitos, incluyéndome a mí. Algunos entran a la tienda, otros a la farmacia, muchos se recuestan al piso. El “pistolero” así como apareció repentinamente, desaparece.

En minutos llega la policía, los vecinos desconocen lo sucedido “nadie ve, ni escucha nada” según un dicho del lugar. Sólo comentan que hubo tiros. Al no encontrar nada un policía dice: “Tranquilos, se va realizar más patrullajes”. Frente a este ofrecimiento, los vecinos y vecinas indignados/as responden “no sirven para nada”. Miran la reacción de la gente, encienden su camioneta doble cabina, abriéndose paso sobre la muchedumbre, apresurados salen sin retorno.

A la semana regreso al barrio en el cual el hecho sigue siendo comentado por el vecindario. Los problemas se dieron por drogas, “querían matar a un usuario, quién mató a un vendedor”, según Cinco Esquinas.

Lo presentado en este capítulo permite comprender que la pobreza no es la causante de la violencia, como el ser usuario de drogas no causa violencia, sino, son agentes externos generadores de hechos violentos que afectan de forma directa y letal a los usuarios. Es la ilegalidad e informalidad de las drogas que genera violencia, esto se contrapone al determinismo de la psicología criminal que ven a los usuarios como productores de hechos violentos. Pero esto va más allá, drogas como la base de cocaína están llevando a los usuarios a una autodestrucción, a una violencia autodestructiva que tiene por características: el deterioro de las relaciones sociales, de su salud, una delgadez extrema, la falta de higiene personal, la venta de bienes sustraídos o propios, la exposición continua a peligros, y por último, la muerte.

### **CAPÍTULO III MARCAS QUE MATAN...**

Quien no lo ha vivido no lo sabe,  
mi vida está llena de marcas que matan  
*Foca*

Las drogas al ser una actividad relacionada con la ilegalidad e informalidad son productoras de violencia, por el hecho de la ausencia de mecanismos que regulen y medien conflictos a su interior, generan una violencia autodestructiva, según se trató en el capítulo anterior. Pero a este hecho se adscribe otro, la frase de inicio pronunciada por Foca, que hace alusión a las experiencias de los retenes<sup>27</sup> y la “presencia represiva” de la policía en el barrio.

Estudios realizados por Wacquant (2004; 2010) en los Estados Unidos permiten tener un cierto acercamiento al fenómeno de la cárcel, a los cambios que se han producido al interior del Estado, de un “estado de bienestar a un estado penal”, y cómo la cárcel está concentrando a determinadas poblaciones. Sin duda en Ecuador se encuentran variaciones al respecto (Torres, 2008), donde el “encarcelamiento masivo” (Pavarini, 2010) es su mayor manifestación. Se han sondeado las experiencias previas a las detenciones (Torres, 2008) y la realidad penitenciaria (Pontón y Torres, 2007: 68). Pero se ha distado de las experiencias, luego de ser liberados.

La gran mayoría de quienes forman parte de este estudio han sido retenidos por tres o cinco ocasiones, por tiempos cortos de un día, dos días, o una semana, para luego ser liberados/as. Detrás de estas retenciones hay condiciones estructurales. Sobrevivir en la calle ya no solo se limita a la búsqueda de satisfacer necesidades materiales, de infraestructura, sino “evitar” ser detenidos nuevamente, “lidiando” constantemente con la policía (Goffman, 2009). Lo que interesa en este capítulo es cómo están afectando estos dos fenómenos (evitar – lidiar) a la vida cotidiana de usuarios/as, vendedores/as de drogas y el impacto que tiene en la comunidad.

---

<sup>27</sup>Cárceles provisionales.

### **Las rejas marcan...**

Para muchos jóvenes del lugar la cárcel es una marca indeleble. Durante el trabajo de campo me encontré con Nacho, un joven de 25 años quién fue preso por “tenencia de drogas”, cumpliendo una sentencia de “5 años y 4 meses en la cárcel”. Pertenece a quienes él llama “usuarios-vendedores no pesados”. Luego de la experiencia de cárcel le ha sido complejo insertarse en un trabajo, unido a los constantes asedios que recibe por parte de algunos policías.

Su madre Mechita, como se la llama con cariño en el barrio, se dedica a trabajos informales, “yo soy de todo mijo, limpio casas, lavo ropa o si no hay nada de eso vendo caramelitos. Toca buscarse la vida como se pueda,” viven en una pequeña habitación que da cabida a una cocina y dos dormitorios reducidos, los cuales arrienda. Ella solo ha logrado estudiar hasta el tercer año de educación básica, “mi marido me dejó con tres hijos”, replica. Sus dos hijos están fuera del país “el primero mi Danisito está en Estados Unidos y la otrita mi Fabiolita en España”, inmersos en trabajos “formales” no calificados, “salieron de ilegales, mi Danisito es albañil y mi Fabiolita limpia casas, sólo mi Nachito está aquí ahorita, pero que feo verle a mi último hijito metido en eso (micro traficante y usuario de base)”. Para la madre de Nacho alguien que ha pasado por la cárcel “está fregado” porque no encuentra otras posibilidades, “a mijito desde que salió de la cárcel todas las puertas se le cerraron”. Era frecuente escuchar en el contacto diario con la gente que habían llevado preso a alguien.

Mechita recuerda la noche cuando fue detenido Nacho.

*Mechita:* Vera una noche vino con un dinero que me dio y estaba medio inquieto abría la puerta veía por las ventanas parecía que le habían visto, pero yo no me imagine que estaba esperando que venga la policía. La verdad nunca me contó que andaba en drogas, solo me dijo guarda esa plata mamá yo luego regreso, eso me dijo. Cuándo el oyó las patrullas salió a entregarse, ahí le pegaron, y no sabía qué hacer, estaba confundida, sólo me quedé llorando. Después les llamé a los hermanos y les avisé, se enojaron desde ahí solo me llaman y no me mandan nada de platita, me toca trabar a mí. Con la plata que me dio pague abogados pero no hubo como hacer nada, no pude sacarle.

En primer momento prima la confusión por parte de familiares o amigos por no saber que sucede. La confusión de Mechita es evidente “cuando le fui a ver a mi hijo no sabía nada, estaba confundida, me dijeron (refiriéndose a la policía) que “inteligencia lo había visto intercambiando unos papeles, presumiblemente drogas””. Luego Mechita hace suyos estos reportes policiales, “mi hijo siempre llegaba de noche, andaba medio sospechoso, cuando le preguntaba en que anda, no respondía”. La confusión de Mechita puede insertarse en lo que Bourdieu (2005) llama “estructuras estructurantes”, un sistema que legitima la intervención policial.

Pero la versión de la madre de Nacho dio un giro total, cuando una tarde mientras comíamos y bebíamos cerveza en una de las esquinas donde él sigue vendiendo y usando base, pregunto sobre las detenciones que se están dando por el barrio. Me planta la mirada y da una explicación a partir de su propia experiencia.

*Nacho:* Son unos hijue putas (refiriéndose algunos policías). Lo que me pasó a mí, le está pasando algunos. La noche que me cogieron no era por lo que vendía. Hace dos semanas (anteriores al arresto) un negocio salió mal. Un bloquero duro no le pago a un cara de la verga, a un oficial de la policía, de rango alto. Este hijue puta no era de aquí, era de otro país, al enterarse que le buscaban se la sacó. Al intermediario de él le dieron de baja. Las cosas estaban calientes pero necesitábamos, estaba escaseando el producto (sonríe), le fuimos a ver en la casa con otros dos panas, al intermediario le encontramos votado en la sala muerto. Le habían dado bala por todo lado. Al ver eso salimos asustados.

Sabíamos quienes lo mataron, en la cuadra todo se sabe. A la semana empezaron a cogernos uno por uno, en especial a los pequeños vendedores para sacarnos información. Caímos tres, nadie cantó, no podíamos decir anda. Estábamos amenazados por los chapas, que si cantábamos le mataban a mi mamá y luego a mí. Pague cana por estar metido con esos manes.

Pasar por la cárcel se está volviendo parte de la cotidianidad de quienes habitan el barrio, tienen un familiar preso o que ya ha salido, un amigo/a o vecino que ha pasado por esa experiencia. Posterior al encuentro con Mechita y Nacho, doña María que vive en el lugar 25 años, una tarde mientras tomaba café en su casa me invitó a visitar a su sobrino, Marco, usuario encarcelado por tenencia de drogas. El parte policial decía “al detenido se le encontró caminando con actitud sospechosa, portando una substancia de color blanco, presumiblemente droga”, el juez hizo lo suyo, a pesar de lo difuso del

parte policial que no logra distinguir entre usuarios y vendedores, y la estandarización de la escritura policial en los parte en materia de drogas ilegales.

El día de visita concertado con doña María se dio. Logré notar que los alrededores de la prisión se han vuelto un sitio con llamativas abarroterías y otros negocios pequeños. Lo que fue inevitable dejar de observar al llegar son las grandes filas que están formadas por familiares y personas que desean visitar a quienes están privados de libertad, en la fila se encontraban algunos conocidos del barrio.

*Doña María:* Mijo para entrar primero toca venir tempranito, imagínese las vecinas llegaron antes y no les dejan pasar, a nosotros que estamos desde las cuatro de la mañana para coger turno y verle a mi Marquito. Lo que indigna de venir es que a veces los policías solo dejan pasar a poca gente o a los que ellos conocen.

Trato de venir todos los días pero no saben dejar entrar así no mas, además, es caro venir porque toca dejar todo lo que se trae encargando en las tiendas, toca venir con ropa clara porque con camisetas oscuras no le dejan entrar. Las visitas empiezan a las 8 y se terminan a las doce pero hasta entrar que le revisen y le den la autorización se demora casi una hora, paso con él unas dos horas, el pobre me cuenta lo mal que pasa y como extraña la casa.

Al intentar entrar son bien groseros, al requisar nos tocan durísimo las piernas y los senos para ver si no traemos nada, no ve que adentro no se puede tener celulares, ni nada que sirva para hablar. Por eso vengo y dejo a mijito platita para que pueda llamar de un monedero que hay adentro.

Cuando una viene todos los días, ya no se le tiene miedo a nada. Ya me acostumbre a ver unas caras, la primera vez, pensaba que al entrar me iban a robar, una vecinita dijo que no tenga miedo. Pero siempre es feo entrar porque se siente pena por algunas personas que recién entran se les ve asustadas y no hablan mucho.

Al Marquito le falta dos años más. Yo sé que el compraba, pero no es justo que le hayan metido preso.

Mientras me cuenta esto la fila se mueve con marcha lenta. El frío es casi cortante porque aun el sol es imperceptible en la madrugada. A la media hora la fila comienza a moverse un poco más rápido, doña María me pide que vaya a dejar mis cosas en una abarrotería que se me indicó. De camino casi al finalizar de la fila me encuentro con don Raúl, quién también es del barrio, está de visita a un nieto.

Al llegar a la abarrotería pregunto si puedo dejar mis cosas, me responden positivamente, las coloca junto a más de unas treinta canastillas que se encuentran en la



habitación. Abandono la tienda y tomo la misma dirección. Regreso donde se encuentra doña María, esperamos en silencio. En comparación a otros silencios este no es un silencio incomodo, es un silencio de un tinte de descanso para ella como para mí. Empieza el movimiento de la gente, llegamos a una puerta alta con barrotes de color negro y oxidadas bisagras que chirriaban al abrir y al cerrar. Los guardias de la puerta nos piden a doña María y a mí las identificaciones para entrar, las entregamos, el oficial nos permite pasar a un lúgubre y sucio callejón donde ya se podía escuchar las voces de las personas allí recluidas. Doña María me mira y dibuja una precaria sonrisa y me deja ver la enorme ilusión en sus ojos.

Llegamos al punto donde nos revisan. Tanto a ella como a mí se nos arrebató la comida para ser revisada por los oficiales, de nuevo caminamos por un callejón y vamos a dar a una especie de sala con mesas de plástico y sillas. Se le notifica a Marco de la presencia de su tía y de la mía.

*Marco:* Buenos días tía. Esta semana ha sido tranquila sin mucho movimiento.

¿No tuvieron problemas al entrar?

*María:* No mijito no hubo problemas al entrar, los de siempre, las manoseadas y las groserías de estos milicos nada más.

Luego del respectivo saludo, empiezo a caminar un poco alrededor y puedo notar que dentro de la prisión se maneja una economía a pequeña escala donde se ve una abarrotería, pero sobre todo se ve a hombres que han sido “marcados”. En ese momento me preguntaba si la cárcel está siendo selectiva. María y Marco me llaman con un gesto de sus manos. Llego al lugar y entablo una conversación con Marco.

*Fredy:* Hay mucha gente.

*Marco:* Si hay de todo un poco, los de allá son del mejor pabellón, tienen algo de plata, nadie les jode porque les cuidan los mismos guardias. Vuelta a los de allá (señala a un grupo) son extranjeros, presos por drogas, a ellos nadie les visita pero hacen lo suyo para vivir. A los de allá (señala con la boca unos tres afrodescendientes) están en el peor pabellón, ahí no hay todos los servicios, a veces no hay ni agua, ahí hay full gente.

Es difícil al principio pero luego se va haciendo como una rutina.

*Fredy:* Y los guardias.

*Marco:* Esos si son groseros siempre están pegando, no se puede decirles nada porque nos dan palo, aquí si es palo porque bogas palo

porque no bogas (Es un dicho del argot popular, se refiere a ser golpeado por hacer o no hacer algo)

*Fredy:* Que tal el movimiento

*Marco:* Es pesado, venden tabacos, trago, polvo, yerba, hasta heroína. Aquí se compra, igual que afuera o se hacen favores a cambio de polvo o de yerba, de ahí los tabacos por lo general son caros pero no son tan prohibidos como lo demás.

Venden desde los guardias hasta los mismos presos, mejor cambiemos de tema hay que tener cuidado porque hasta las paredes escuchan aquí. Extraño salir, extraño todo y más que nada extraño caminar sin importar donde, solo caminar. Se puede encerrar el cuerpo de un hombre pero jamás su memoria y su palabra. Las rejas le marcan a uno, hay rejas que marcan.

Llega el momento de la despedida entre doña María y Marco, es bastante triste, se abrazan como si un holocausto estuviese cerca. Ella deja caer un par de lágrimas, hace la señal de la cruz sobre la cabeza y pecho de su sobrino y le dice “pórtate bien”. Yo le doy la mano y le agradezco sus palabras. Al salir me dirijo con ella a la abarrotería en la que dejamos nuestras pertenencias, las canastillas se nos presentan de nuevo con sus colores llamativos y con la cabeza baja y en silencio recogemos las cosas y nos marchamos.

La cárcel se ha convertido en una institución presente en la cotidianidad de la gente, en especial de los/as usuarios/as. No solo de aquellos que están en la cárcel, sino de quienes habitan el barrio. Para muchos de los usuarios y vendedores la presencia de la cárcel en el barrio tiene el nombre de “retén”, un retén que se caracteriza por la selectividad de la gente a la que “acoge”.

### **Uno siempre desconfía hasta de la sombra...**

El estigma que está generando la cárcel, va acompañado de niveles altos de represión y violencia. Subiendo al sitio donde acostumbraba descansar tuve la fortuna de encontrarme con tres empíricos conocedores de las “economías subterráneas” (Bourgeois, 2010): El Tato, la Foca y uno que no acostumbraba a andar con ellos, un nuevo integrante o como ellos le decían un: “chamo en el negocio” conocido como el Uñas. Al encontrarme, con ellos la primera pregunta que surge es si traigo conmigo cigarrillos, respondo de forma afirmativa y puedo cruzar varias palabras, mientras “Tato

se arma una pistola”. La conversación versa sobre sus experiencias con las drogas, la cárcel y la violencia.

*Foca:* (Refiriéndose al uso de drogas) Uuuuh mi brother yo llevo en esto desde que me acuerdo son más los años que llevo metido que los que no vendo y me meto esta mierda.

A lo que surge otra respuesta de Uñas:

*Uñas:* (Habla de la violencia) Vengo de un sitio caliente donde mi viejo le sacaba la puta a mi vieja o siempre estaba borracho y me pegaba a mí, ¿si me cachas? -si-

Entonces más o menos a los diez este cara de verga me hizo la maldad (fue violado) y ahí es cuando me salí de caleta y comencé a vender droga. Primero empecé con fundas de cemento (cemento de contacto) para los panas del colegio y los guambras de la escuela y luego le entre al polvo (base de cocaína), además uno se intenta buscar la papita para la casa y darse uno que otro caprichito – suelta una sonora carcajada –.

Esta vida si es una mierda, si no te joden los chapas te siguen otros vendedores para darte el vire, si no andas entre algunos te mueres ¿si me cachas? -si- .

Por eso uno siempre desconfía hasta de la sombra (esta última parte la susurra como evitando ser oído pro sus camaradas).

Frente a este escenario Luis (policía en servicio activo) quién solicitó el anonimato, reflexiona sobre la ineficacia de las instituciones penales en cuanto a tenencia de drogas, pero a la vez, alude que el aumento de los delitos se está dando por la presencia “masiva” de vendedores y usuarios de drogas al barrio. Esto genera tres consideraciones: primero, releer el código penal vigente, segundo, atribuir la causa de los delitos a usuarios y vendedores; tercero, que el consumo y venta tiene una fuerte connotación simbólica. Sin duda circula las drogas, se venden, se compran, pero también circula esa imagen de usuarios y vendedores generadores de terror y violencia. Es en esta circularidad material y simbólica donde la violencia encuentra asidero.

*Luis:* Hay muchos robos por estas calles (señala la calle principal), la gran mayoría quienes delinquen son gente que están metidos en drogas, aumentando la inseguridad. Nosotros intervenimos cuando se nos informa que alguien está vendiendo, cuando han sido grabados por las cámaras (ECU 911). Les cogemos, les llevamos, pero toca soltarles al siguiente día, porque están limpios, no se le encontró drogas. Frente a esto los compañeros se indignan y lo único que hacen es sacarles la puta, para ver si así escarmentan.

La mayoría de estos actos se los realiza en el retén, cuenta Tato. El retén se ha convertido en un espacio objetivo de relaciones, de posiciones entre quienes ejercen la violencia y quienes la reciben. Pero por otro, también es un espacio donde transitan construcciones simbólicas, donde la discriminación étnica tiene cabida.

*Tato:* A mí me han encanado tres veces: la primera porque casi le mato al hijo de puta marido de mi hermana por pegarle, y las otras dos por buscarme la comida vendiendo el polvo. Es más jodida la vuelta cuando eres negro porque te joden el doble, te pegan por las huevas, y si te cogen y no te llevan a la cana, te sacan la madre en el retén a punte palo, te lanzan agua helada, pero así toca para poder comer algo.

Este paso por la “cana” ha generado en Tato, aún más en Foca ciertas disposiciones frente a la violencia, ha gestado una dinámica de violentados y violentadores.

*Foca:* Puta yo he ido a parar como cinco veces, si me ves esto, (me muestra una cicatriz bastante grande en la frente) es como una marca de guerra cuando a un chapa de mierda le rete por grosero, por pegarme. No tenía nada de material ya había vendido todo, pero igual el maricón me quitó toda la plata esa noche, me sacó la puta. Dormí en la calle porque no tenía ni para el bus y estaba botado en otro barrio, y echar pata desde ahí hasta acá, me mataban en el camino.

La primera vez que caí no fue en cana sino en la Dinapen me llevaron por andar fumando una hierba con unos panas de mi anterior caleta, era guambraso cuando yo ya le entraba a la nota, esa era menos adictiva que el polvo.

Un tiempo después caí encanado solo porque en la zona donde vivía antes, me culparon de una man muerta. Nunca entendí bien como me llevaron y porque se me culpo de cargarme esa truchita. Salí de la cárcel, ahí si empecé a echar bala.

Mientras Tato y Foca continuaban hablando pude notar lo frágil de la vida, los niveles de conflicto que se encuentran en la calle, las formas de resolver las diferencias por medio de la violencia, los intereses contrapuestos, y la presencia punitiva de instituciones del Estado. Para quienes viven en la calle la violencia se crea, se reproduce, se reconfigura y se redimensiona.

En difícil poder englobar todo lo que una economía subterránea trae pero es fácil notarlo en la gente, en sus rostros desgastados, en las lágrimas que antes de caer ya ha secado la violencia. La noche es bastante fría y me resulta casi imposible mantenerme de pie. Enciendo un cigarrillo y hago llegar la cajetilla hasta ellos para que hagan lo

mismo, rápidamente me es arrebatada de mis manos y se ve como empiezan su ritual de preparación de una “pistola” y como con el aluminio que es parte de la misma se armaba casi de forma instantánea una pipa artesanal. La cajetilla me es devuelta casi sin contenido y despojada de su vestimenta interior de aluminio. Continúo casi de forma imprudente con una conversación:

*Fredy:* ¿Cómo se arman las “pistolas”? ¿Qué tienen de diferente con la pipa?

*Uñas:* La diferencia es grande pues no ves que con la pistola el material se mezcla con el tabaco y en la pipa es picante, entra puro.

*Tato:* A mí me gusta en tabaco tiene un sabor distinto.

Me dice esto mientras meticulosamente deja caer sobre el asfalto como lluvia una parte del contenido del tabaco sacado con el dedo pulgar e índice, como asfixiando una pequeña víctima de color blanco, luego con el mismo movimiento de los dedos muda el filtro hasta que una parte del mismo se deja ver y lo arranca con los dientes, y como una pincelada final de un cuadro le aplica saliva. En este tubillo se entre mezclan la legalidad e ilegalidad de las drogas, enciende un fósforo y la “pistola” es llevada a la boca.



Autor: El Pato (Jalando)

La diferencia entre esta “pistola” y la pistola que lanza balas es que la primera mata al cuerpo desde adentro, dispara en las entrañas, pero igual que la segunda, desata guerras internas, no grandes como las mundiales en nombre de un país, sino, pequeñas con el estandarte de conseguir el pan. Con una excitación sobre humana deja salir la primera bocanada de humo – como que coge un sabor a tabaco que es exquisito – suelta una risa y dice: “esta es la pistola”.

*Foca:* Este marica no sabe de la movida en esta pipa que es chiquita uno se pone menos de una funda de polvo y así dura más, lo malo de la pipa es que entra de una y sale igual pero el sabor, el sabor es algo que después de fumar tanto te comienza a gustar. Entre más fuerte mejor.

Mientras me habla de esto deja ver como al igual que su colega, enciende su solcito y deja que la llama entre en el hoyo de la pipa, se puede ver, como la base de cocaína se derrita. El olor es bastante fuerte, no es un olor fétido, es un olor químico y solo por el aroma que desprende se puede casi adivinar el daño que produce.

Pretendiendo no ser inoportuno, pregunto por sus familiares, pero lo que consigo es toda una cronología sobre la violencia en la familia, en la calle, por drogas, etc. Para la gran mayoría de quienes viven en la calle, su experiencia de familia está relacionada con la violencia, pero también con el cuidado de sí. En el caso de los hombres se encuentra muchos usos de la violencia para imponerse frente a una mujer, para adoctrinar, o para enfrentarse al propio poder masculino. Mientras que el cuidado de sí se lo efectúa por medio del uso de las armas de fuego o armas corto punzantes.

*Tato:* Puta loco mejor yo ese tema ni toco me cabrea acordarme de mi viejo él vivía para pegarme a mí y a mi vieja cuando tuve la edad de defenderme y le lance un par de puñetes, me botó a la calle. Mis otros dos hermanos el uno no sé dónde estará y el otro me lo mataron en una balacera peleando por vender ahí si un material mejorcito que nos sabía traer un pana: la triqui (cocaína) ahorita que me haces acuerdo, esa fue mi primera balacera. Ahí entendí el valor de andar con tu chispa como si fuese una mano, porque sientes hasta como un poder. Alguien te joden “pum pum” y acabas con otro hijo de puta más que respira de gratis, a mí me cabrea la gente enlucada (pudientes) porque te ven vacilando tu joda o prendiendo tu nota y se asustan si esto de meterse el polvo es de lo más normal ¿Si o si mi Foca?

*Foca:* Simón negro uno jode tranquilo en una esnaqui (esquina) pero las viejas pasan y lo ven a uno como un bicho como una rata. Y bueno siguiendo con lo de la familia, era mi mamá y nadie más, hasta que se me abrió la man para las Españas, ahí se acabó porque me mandó a vivir con unas primas, allá termine la escuela y seguí unos dos años en el colegio, ahí le conocí al Diego, el triquero le decían. Yo no cachaba bien hasta que me contó la movida, ahí comencé a vender, hasta que me cacharon las mopris (primas) y me mandaron dos meses. Viví con el triquero hasta que se me armo un trovo donde le zurcí a puñalada a un verga alevoso y me vine a Quito aquí paso más fresco no fumo tanto y vendo lo que más puedo para seguir comprando y seguir vendiendo.

*Uñas:* Yo aquí en esta zona soy lo que es nuevo pero a mí lo único que me queda es mi ñora (esposa) y mi pulguita (hija), el resto de mi familia me despreció desde el principio, me largue, al comienzo inhalaba cemento (cemento de contacto) para no acordarme del hambre pero de ahí vino esta movida del polvo y ahorita vendo para darle de comer a mi family (familia).

Entre conversaciones me dispongo a seguir mi rutinario camino con una ansiedad parecida a la que se siente cuando algo se deja inconcluso. Me hubiese gustado adentrarme aún más, pero el ambiente se ha tornado pesado, por la presencia de un patrullero en el lugar, sobre todo la “agresividad” que muestran frente a la presencia de este. Se ofrecen acompañarme a casa, a lo que respondo afirmativamente, tomamos otro camino distinto al usual, pasamos por un pequeño y oscuro patio improvisado donde el Foca golpea una pequeña y casi imperceptible ventana que ha sido ennegrecida por el smog.

¡Madrina puede venderme un dólar de puntas!

Una señora que emerge de la obscuridad abre la ventanita y entrega el producto. Antes de continua Tato comenta:

Estos son los caprichitos que me gustan – sobre un poco del alcohol, sus aliados lo hacen también y citan casi lo mismo que Tato- .

*Foca:* Veras uno cuando se trabaja en la calle y se trabaja tan duro este trago es un caprichito – sueltan una carcajada –

*Uñas:* Cierto mi pana es lo único que tenemos – toma un sorbo -

Al llegar a una cuadra de la casa la despedida es bastante peculiar. Foca me abraza y me permite oler el mismo químico aroma que había percibido cuando fumaba la droga,

impregnado en su ropa por el uso cotidiano de la misma. La despedida con todos es similar, con un abrazo, lo que varía son las palabras finales; toda una disertación sobre dilemas éticos en la investigación social: la confidencialidad de quienes participan de nuestros estudios, el uso de la información, hasta qué punto estamos inmersos y hasta qué punto tomamos una “distancia epistemológica”.

*Uñas:* Utilice bien lo que le hemos dicho.

*Foca:* Hermano, sin nombres

*Tato:* Vaya a la caleta por la sombra rey, si tienes un problema cuéntanos, le damos el vire a quien sea.

Son hombres que si mueren no tienen quien les llore sus lapidas, ni escriba sus epitafios. Este mundo dentro de otro mundo, esta tierra dentro de otra tierra, este llanto acallado es el que he tratado de comprender, donde la desconfianza es su mayor característica y la cárcel su mayor marca.

### **En esta vida es fácil entrar pero difícil salir...**

Al caminar por el barrio con una escucha atenta se puede percatar como la gente trata a la policía en sus conversaciones internas, desde “chapas” hasta “cerdos”. Palabras que son usadas de forma permanente, no es una palabra cortés y mucho menos una que se utilice con simpatía, la utilizan de forma despectiva. El hecho no está tal solo en las palabras, sino en su trasfondo, en lo que “ocultan”.

Para la gente “el cerdo” es un animal que hurta en la podredumbre, se alimenta de desechos. Estas palabras tienen un doble alcance, primero, describen los niveles de corrupción y participación en economías ilegales en el cual se ven envueltos algunos policías, corroyendo la credibilidad de la institución policial. Y por otro, que la policía como ente del Estado al cual pertenece el monopolio de la violencia legítima según la definición weberiana, está siendo inequitativo. La policía de ente “protector” se ha convertido en ente “selectivo”, donde la distribución de los riesgos que comporta el uso de la violencia no es igual para todos.

Cada vez que alguien dice “cerdo”, lo dice con desdén, utilizando esta palabra para presentar lo que la “autoridad” le ha hecho vivir o pasar. Este desprecio sigue



creciendo y reproduciéndose en discursos de adultos y niños del lugar, como si se tratase de una herida que no cicatriza. Pescado es un joven de 17 años, tiene rasgos bastante macados de su mestizaje, es un “mico traficante” de drogas y usuario de marihuana. Por su forma de moverse en el medio, su forma de actuar, hablar, se nota muy fácilmente que lleva algún tiempo en el “negocio”, su estilo de vida no está muy distante a las de Tato, Foca o Uñas. Tiene que vender la mayor cantidad que pueda para sacar un pequeño porcentaje de ganancia, por lo que el factor tiempo es importante, al medio día y parte de la tarde.

*Pescado:* Todo va bien, he vendido un poco de esto (me muestra una pequeña funda de marihuana)

*Fredy:* Te invito a comer algo (pregunto y hago esta propuesta porque son más de las 3 de la tarde y dudo mucho que el joven haya comido algo, yo tampoco lo hecho. Otra razón fundamental es que estamos parados en un sitio donde el aflujo de la gente y el bullicio que causa no me dejan casi percibir la voz de Pescador)

*Pescador:* No, no puedo tengo que terminar de vender para irme, regresa en media hora.

Así lo hice, tomando en cuenta que no siempre van a estar disponibles para nuestros diálogos, por lo que se requiere hacer uso de la paciencia y persistencia al momento de realizar un estudio. Ya cómodos en un lugar más silencioso, empezamos a charlar.

*Pescado.* Toca vender lo que se pueda, la mayoría cree que te haces rico con esto, es mentira. Hay full intermediarios, para ganar un poquito más hay que comprarles a los que traen directos.

Durante la conversación de forma intencionada pregunto por la policía.

*Pescado:* No me hables de esos cerdos. Aquí abajo donde me encontraste les he visto, compran triqui vestidos de civiles, luego como vienen y comienzan a pedir plata para no decir nada, son una mierda. A los pobres nos pegan, nos maltratan, nos llevan al retén, a los pobres negros es peor les sacan la puta.

Uno ya se va aprendiendo las caras y les ve andar por aquí. El otro día por ejemplo, un chapa bajo corriendo a cobrar y a avisar que guarden las drogas y se vayan porque ya mismo bajaban los cerdos del mercado. Uh en esta vida es fácil entrar pero difícil salir, lo que a mí en realidad me emputa es como estos (refiriéndose a la policía) a unos no más ayudan. Yo no entiendo para que se crea eso del 911, si ellos mismos son los que acolitan al que más vende, pero a los que vendemos poco si nos hacen ir a la cárcel cuando uno no tiene plata

para darles. Se anda con más miedo porque no se sabe cuándo lo cogen a uno y que le irán a hacer.

En este punto de la conversación fácilmente se puede notar cómo los ojos de Pescado se llenan de menosprecio por la distinción de clase hecha por algunos efectivos policiales, quienes respaldan las acciones ilícitas de unos y condenan la de otros. A este hecho se adscribe el uso del castigo físico como una forma de difundir miedo. Pero esto no solo afecta a vendedores, a usuarios, sino a la comunidad entera en cuanto son conocedores de estas situaciones, pero prefieren mantenerse al margen ya sea por represalias de la misma policía. Por lo que prefieren hacer justicia por cuenta propia.

*Don Pedro:* La policía no hace nada, está metida en drogas, no se puede confiar así no más. Mejor ladrón o violador cogido es quemado.

*Doña Carlota:* Jovencito son pocos los honrados (refiriéndose a la policía), por aquí (señala la calle) pasan a comprar esa porquería.

*Don Julio:* Todos saben que venden drogas (refiriéndose a la policía), pero si se mete uno con ellos le pueden matar.

Esto hace que se incremente la violencia, por una parte la violencia ejercida por ciertos policías y por otra, la violencia ejercida por algunos vecinos impotentes frente a accionar policial. Durante mi permanencia en el barrio era frecuente ver que pasaban motorizados de la policía frente a vendedores, haciendo caso omiso de su presencia, en algunos casos con gesto de saludo inclinaban la cabeza. Situaciones como estas están generando que “se maten entre ellos” por la falta de un ente medidor “imparcial”.

En efecto, tengo recuerdos vividos de ver a Lucho un micro traficante “pesado” en una de las cuadras discutiendo con un cliente: “¡Págame hijo de puta, si no me pagas te quiebro!”, para luego seguir a despojarlo con todo lo que traía. Ahora bien, Lucho trataba de ser cortés con quienes le pagaban a tiempo, pero con aquellos/as que no lo hacían les propinaba una paliza. Frente a este hecho la presencia policial era escasa, pero si activa según Pescado cuando tenía que “hacer sus vueltas”, “cobrar” o brindar transporte a servidoras sexuales de un centro de “tolerancia” del lugar.

*Pescado:* Voy a decirte las plenas, Fredy. Los chapas son una mierda. Cuando el Lucho saca la puta alguien, nadie le jode, a unos dos

(policías) ya les tiene comprados. A nosotros nos joden a diario, por eso, a esos hijue putas les corro. No han podido cogermme, trato de que no me vean y mantener un perfil bajo.

Esos cara de mazos sólo joden algunos, por ejemplo, porque no les joden a las putas, mejor les sirven de taxis para llevarlas a las casas los viernes y sábados (hecho constatado en el trabajo de campo).

Frente a esto el mantener “perfil bajo”, es una estrategia que le permite a Pescado seguir en el negocio y evitar la violencia policial. Pero no es solo evitarla sino contrarrestarla por medio de respuestas violentas. La presencia selectiva policial en estos espacios es gestora de violencia.

*Pescado:* (Se refiere a la actividad de algunos policías) Bajan, los cerdos les piden y ellos les dan una parte de lo que venden. Es difícil creer que en dónde vives sea una mafia, sea una destrucción.

Cuando camino por las calles, veo a cerdos requisar a pequeños vendedores, pero nunca he visto un cerdo requisar a otro cerdo, el arresto de un político corrupto o el arresto de un empresario ladrón.

(Sigue refiriéndose a la policía) Esto es más o menos como una mina de carbón, caras sucias que se ven salir de un túnel y cerdos que a manos lavadas y sin ningún sacrificio reciben el dinero.

Por eso la semana pasada con unos ahorritos me compré una chispa<sup>28</sup>. No tengo más que ser cesar de afrecho. Si alguien me saca la puta, tengo que defenderme. Toca ser un peón dentro un juego de ajedrez que no tiene un jaque, ni un mate. Si estos vienen a joderme y quieren quebrarme me los llevo conmigo.

Al momento empezamos a caminar a casa, salimos nuevamente a un medio donde el ruido no permite oír nada más que a las personas vender. Gritan el nombre de sus productos para atraer a la clientela, se escucha el nombre de varias hortalizas pero no se oye a nadie gritar el nombre de “estupefacientes”, ni se ve a nadie venderlos en pequeños puestos. En este proceso radica mucho la economía subterránea “es un secreto que se sabe a voces”, pero permanece aparentemente oculto.

Pescado me da la espalda y comienza a caminar a su puesto de trabajo, una oscura esquina debajo de un puente donde varios transeúntes además de tomar el bus compra un poco de sueños encapsulados en pequeñas bolsas. La frase de despedida me deja bastante perplejo y pensativo “de drogas vivo, de drogas me he de morir”, hace alusión que prefiere morir en la calle que en la cárcel o en manos de la policía.

---

<sup>28</sup>Arma de fuego.

### **Entre balas he crecido, entre balas moriré**

Una tarde húmeda, lúgubre, tuve la oportunidad de hablar con Chavo “un pesado” como lo llaman en el Barrio, tiene 25 años. Su “especialidad es la base de cocaína, la heroína” y una “nueva que está entrando en el mercado, el cocodrilo<sup>29</sup>”. Chavo tuvo la oportunidad de estudiar un idioma foráneo, el italiano, esto le ha permitido tener mejores contactos para proveerse de “mejor material”. Nunca voy a olvidar el día en que lo conocí no por una cuestión de fijación por su forma de hablar, sino porque me ayudó en una ocasión en que tuve un problema. Es un hombre de un semblante jovial antes que de un semblante amenazador como de otros vendedores con los cuales he podido hablar y bastante cuidadoso con su vocabulario al referirse a personas desconocidas.

*Chavo:* Todo bien no hay ningún problema por aquí, todo ha estado tranquilo.

*Fredy:* ¿Qué has hecho?

*Chavo:* Nada fuera de lo común estar aquí pasear y dar vueltas en la bici (bicicleta).

*Fredy:* Dime ¿cómo van las cosas en el barrio?

*Chavo:* Están bastante tranquilas no he tenido mayores problemas de los que ya te he contado (suelta una risa extremadamente sonora mientras tomamos el camino que nos conduce a una cafetería).

A lo que Chavo se refiere al decir “lo que ya te he contado” son sus grandes, trágicos y cercanos encuentros con la muerte. De los que me ha contado son dos lo que puedo recordar con gran claridad. El primero, un día Chavo que no es “autóctono” de esta ciudad sino de una de la Costa, estaba en su tranquila jornada de venta de drogas cuando fue sorprendido por la policía y golpeado de una manera tan brutal que rompieron su cráneo y fue hospitalizado de urgencia en la ciudad que residía. Y la segunda, sin “notarlo” entró en la zona de venta de otro distribuidor y fue acribillado a tiros, 7 en total, claro que de esos siete tiros uno fue a dar en su tórax y otro pasó cerca de su cabeza. El día que me relató estas historias, citó una frase muy interesante: “yo soy hijo de mi madrastra”. Él me decía esto porque en las dos ocasiones por la lejanía de un hospital y por lo difícil de encontrar una ambulancia fue socorrido por su madrastra, quién le ayudó siendo ella una auxiliar de enfermería. Como para Chavo y muchos

---

<sup>29</sup>Es de menor costo que la heroína, tiene por nombre científico desomorfinina.

quienes se encuentran inmersos en drogas ilícitas la muerte se ha vuelto una condición temprana, son pocos quienes siguen vivos hasta pasados los 30 años.

*Chavo:* La vida es una suerte de pocos, la muerte es para muchos que están en mi condición, después de haber vivido lo que yo he vivido, ya no es tan temida, más bien yo lo tomo como un descanso para el cuerpo y para el alma que ya pide irse.  
Loco (refiriéndose a mí) tú has tenido la oportunidad de hablar conmigo, si yo no me he ido es porque gente que me quiere me ha ayudado en un camino que ha sido difícil.

En medio de las conversaciones que solíamos entablar por las tardes, con un tinte de seriedad llegó un tercer hombre que llamó a Chavo por el pseudónimo de tío, daba la impresión de tener unos 18 años y cuestionó:

Tío ¿tiene algo que me regale?  
Chavo lo miró, saca de su bolsillo derecho un papelillo en forma cuadrada y se lo entrega diciéndole:  
Mi negro toma y no vuelvas hasta el día de mañana, no te quiero ver rondando por aquí.  
Chavo voltea su mirada hacia mí y me dice:  
Cando están llevados la huevada les hace hasta robar, fuman para olvidarse del hambre y del frío que tienen, pero mijo hay gente que compra drogas para divertirse, tienen plata, vienen, comprar una buena cantidad y se matan solitos por sentir cosas nuevas.

Hay jóvenes usuarios que no tienen muchas salidas por condiciones estructurales, relacionadas con la desigualdad. Esto me hace recordar un encuentro que tuve con tres usuarios de base de cocaína; una chica de 19 años, otro de 17 y uno de 20. Decían pretender llegar “hasta los cincuenta”, claro eran jóvenes pertenecientes a una clase media, tienen acceso a la educación, sus padres gozan de un trabajo. Pero quienes son usuarios viviendo en la calle no han terminado ni el bachillerato, algunos ni la primaria, usando base de cocaína hasta pasada su “juventud”. Sebas perteneciente a una economía media (dedicado al sicariato), ratifica esto, “quienes tienen posibilidades económicas consumen base de cocaína en el colegio y entrada la universidad, la gran mayoría por diversión, luego ascienden a usar cocaína, algunos hasta adultos. Mientras, que aquellos que ya están viviendo en la calle empiezan por drogas un poco caras y van bajando de nivel hasta que se quedan encerrados hasta adultos en la base de cocaína y heroína,” por lo que sus expectativas de vida son limitadas. Esto hace pensar que las

oportunidades de vida no son iguales para todos, por el hecho de ocupar distintas posiciones en el entramado social. Posiciones que permiten mayores niveles de vulnerabilidad frente a la presencia de la “flaca”<sup>30</sup>

*Chavo:* (Refiriéndose a la experiencia de la muerte) No mi loco pero chuta cuando te pasa nunca te olvidas, la vez que me dispararon esos mal nacidos me dieron 7 balazos si te conté pues.

*Fredy:* Si, si me contaste

*Chavo:* Los 2 disparos me dieron en el cuerpo, uno me perforo por acá arriba (señala el tórax) y los otros por todo el lado. El que si me asusto más fue el que me rozó la cabeza casi pasando por la oreja.

Lo que más me acuerdo es como mi madrastra llegó y me vio así, me hablaba, yo no entendía paloma, dice que era para mantenerme despierto. Después a la media hora llegó la ambulancia, al levantarme del piso sonó como la sangre que se quedó en el pavimento se desprendía de mi cuerpo y hacía un ruido como cuando algo se despega. Viejo Fredy casi me muero, hoy respeto a la muerte, pero no le tengo miedo.

Para Chavo sin duda la muerte es un hecho material, pero también simbólico en cuanto se queda impregnado en la memoria. Por un lado “marca” su vida generando una actitud de afrontarla a diario, pero por otra, es un hecho que fragmenta vínculos. Mientras seguíamos conversando. Chavo queda casi taciturno sin palabras como que algo dentro de él se hubiese resquebrajado. “Le debo la vida”

*Chavo:* (Haciendo alusión a su madrastra) Hace tiempo que no llamo ya sabes ella se enojó conmigo por la pena que le causaba por verme casi morir y por eso me vine para acá. Me preocupa que le vayan a hacer algo a ella por mi culpa.

Ya es un tiempo que no voy allá, el asunto si esta medio grave porque ya me conocen por eso me quedo aquí. Esta visa es así, no me queda más, entre balas he crecido, entre balas me moriré.

Las horas pasan rápido, de pronto nos vemos cobijados por una oscura y densa penumbra. Chavo se levanta, me extiende su mano, con un fuerte apretón me hace levantar para darme un abrazo. “Loco cuídate y asómate, sabes que puedes estar tranquilo conmigo. Me voy no porque quiera uno tiene que trabajar”, lo dice en un tono bastante irónico refiriéndose a la actividad que realiza. Lo veo marcharse con su mochila, llevando la cabeza erguida.

---

<sup>30</sup>Nombre que en la calle se le da a la muerte.

Me marchó con una idea latente en la cabeza, la de la muerte con una “condición de vida” en la calle. Para Chavo la muerte no es más que “un descanso”, para Uñas o Pescador “quién golpea la puerta a diario”. Me doy cuenta que la muerte es relativa a la situación de quienes la experimentan, además, es latente en cualquier momento. A mayor exposición mayores posibilidades de encontrarla.

### **Conclusiones**

Desde la ventana de casa me resulta imposible dejar de admirar el paisaje que se divisa desde el barrio. Me digo a mi mismo, hay tanta abundancia en medio de una pobreza tan extrema, tan fuerte que hombres y mujeres se ven obligados a vender droga para alimentar una familia que viven en la incertidumbre de si el padre o la madre vendedora regresarán no solo sanos, sino vivos. “En estos espacios sociales, es inevitable focalizar estos problemas que frecuentemente promueven discriminación y estigma” (Epele 2010:27).

### **Para Santillán**

Las formas de violencia que se experimentan en las sociedades latinoamericanas se pueden entender a partir de dos ejes fundamentales. Por un lado, la persistencia de un alto nivel de conflictividad social que encuentra justamente en la violencia una forma de procesar las diferencias de posiciones e intereses; y por otro lado, una marcada debilidad institucional en donde las instancias encargadas de normar la vida social no solo que no logran su propósito sino que directa o indirectamente, por corrupción o negligencia alimentan la circularidad de la violencia. (Santillán, 2008: 259)

Una “circularidad de la violencia” (Santillán, 2008) que se ve reforzada por lo que llamo “violencia selectiva”.

Hay un incremento de la violencia en el barrio, ya sea por parte de la policía nacional, como también de la policía metropolitana hacia los usuarios/as de drogas. Por ocasiones este hecho se logró constatar, pero uno en especial. Fue una tarde del día jueves, llegaron dos motorizados al lugar, con órdenes de desalojo a dos jóvenes afrodescendientes en una casa abandonada. Lo primero que hicieron los policías al

bajarse de sus motos, eran propiciar insultos “negros de mierda, salgan”, “hijos de puta, drogos”, “vagos”, entre otros, para luego, lanzarles gas lacrimógeno. Los jóvenes saltaron la reja y fueron alcanzados a toletazos. La reacción de las personas no se hizo esperar, salieron de casas aledañas a reprochar el accionar policial: “ustedes son los vagos”, “lárguense a coger ladrones”, “sinvergüenzas”, “socapas”, luego de escuchar estas palabras se retiraron.

De ente “protector” se convierte en un ente generador de violencia. Estimula a quienes habitan el barrio a responder con violencia. El hecho de encontrarse ligados a actividades ilícitas, hace que la gente del lugar tenga desconfianza, pero sobre todo se produzca un mayor debilitamiento del propio sistema policial. Por un lado, los usuarios desconfían del accionar policial y por otro, los vecinos los miran como actores involucrados en hechos ilícitos, donde la presencia del Estado es punitiva, represiva y selectiva.

Esto hace pensar que en el barrio se encuentra una nueva forma de “apartheid policial” que privilegia una clase de vendedores, los “pesados” quienes pueden dar dinero a cambio de protección, sobre otras clases, los de perfil bajo que tratan de pasar desapercibidos. Donde la violencia es su mayor manifestación.

La policía como institución que reprime a los usuarios de drogas se convierte en reproductora de violencia. Está generando un “racismo institucional”, asociada a la clase, la etnia. En primer lugar, por los niveles de impunidad en la que se encuentra inmersa. Segundo, por las conflictividades que generan al estar inmersos en economías informales. Según Auyero

(...) la economía informal, sea economía que está a los márgenes de lo oficial crea nuevas reglas y maneras de habitar a sus integrantes para la convivencia... una economía donde la informalidad atrae nueva conductas de vulneración de derechos para los que desean participar (Auyero. 2013: 141)

A su vez, el uso de la violencia puede ser vista como una forma de acordonar a los usuarios y vendedores, haciendo que “los individuos integrantes de una comunidad o un



barrio utilicen las nuevas formas de conducir sus vidas al margen de ley ya sea consumiendo, traficando o violentando a los demás integrantes de su comunidad”. (Pavarini, 2010:16).

Si por un lado está la violencia policial, por otro, está la figura de la cárcel. Una cárcel que también es selectiva. Para Tato, Uñas, Foca, Pescado esta pertenece a la gran mayoría. Se ha convertido en una institución que está definiendo la vida de usuarios y vendedores de drogas ilegales. Es así que la desigualdad estructural se constituye como base para las violencias institucionales (Farmer, 2004). Intervención policial selectiva y cárcel se las puede definir cómo la continuación de la exclusión y reforzamiento de las instituciones legales precarias. Se está reprimiendo la pobreza más que las drogas.

Por último, la “violencia selectiva” y la “retención selectiva” se han convertido en marcas que están transformando las formas de convivencia, la percepción frente a la propia vida y la muerte de muchos jóvenes que habitan el barrio.

## CAPÍTULO IV EN LA CALLE TIENES QUE HACERTE RESPETAR

En la calle tienes que hacerte respetar  
(...) si no te haces respetar todo el mundo se  
aprovecha. Imagínate, a mi novio le aguantaba  
todo, hasta le compraba droga, un día me cansé  
porque le encontré con otra y le metí cuchillo  
(Chola, 2013)

Los temas punitivos y represivos tratados en el capítulo anterior ofrecen una vista interna de cómo se está irradiando la violencia, pero sobre todo el papel que juegan las instituciones en dicha reproducción. Pero ¿qué pasa con las mujeres de la calle? “Chola”<sup>31</sup> una joven de 21 años de edad me brindó una idea panorámica de la propagación de la violencia, en especial sexual. Entre las muchas conversaciones que entablamos con Chola, comentó que preferiría haber nacido hombre “porque la calle es peligrosa para una mujer, te violan, abusan de ti, por eso hay que defenderse, hay que aprender a pelear como hombre”. Frases como esta dan cuenta cómo la vida en la calle para una mujer cambia completamente, generando fracturas con la idea hegemónica de la mujer “abnegada”.

### Para Auyero

Junto a las carencias materiales (falta de ingresos suficientes para satisfacer las necesidades básicas) y de infraestructura (falta de pavimento, alumbrado, contaminación ambiental, ausencia de recolección de residuos, alcantarillado, etc.), una de las preocupaciones centrales en la vida cotidiana de los más desposeídos gira alrededor de los distintos tipos de violencia – delictiva, relacionada con el consumo de drogas, domésticas, policial, sexual – que hacen que sus vidas estén en riesgo permanente (Auyero et al., 2012).

Riesgos presentes en la vida cotidiana de estas mujeres, desde la niñez hasta la adultez. Por tal razón este capítulo presenta las *cadena de violencia* (Auyero, 2013) a las que están expuestas. No se trata aquí de estudiar “los medios creativos, (...) que *usan* para estar *vivas*”<sup>32</sup> (Scheper Hughes, 1997: 509) muy estudiados por Bourgois (2010) y

---

<sup>31</sup>Es así como la conocen en el barrio, proviene del nombre Chola que determina la calidad de la marihuana.

<sup>32</sup> Las palabras en cursiva son de mi autoría, en el texto original está en singular.

Scheper Hughes (1997), sino a la violencia que están expuestas y cómo interactúan ante ella. “En la calle tienes que hacerte respetar” presenta el entramado de la violencia intrafamiliar, violencia sexual experimentada por muchas mujeres usuarias de drogas en dos ámbitos de interacción: la familia y la calle.

Para las mujeres partícipes de este capítulo sienten que el monopolio del poder por parte de sus padres en casa ha “desaparecido” en la calle, porque en esta se “impone la fuerza”. Algunos padres han perdido el “control” de sus hijos e hijas usuarias de drogas y la única forma de mantenerlo es haciendo uso de la violencia física. Esta “crisis de patriarcado” (2010: 230) como la llama Bourgois se refleja en las calles, donde él “antiguo autoritarismo patriarcal se ha reorganizado” (Bourgois, 2010: 230), pasando de una niñez saturada de violencia intrafamiliar, a la reproducción de la violencia en calle por parte de estas mujeres.

### **Si estas marcas hablaran...**

Recuerdo muy bien la tarde que logré tener contacto con Chola, fue al año de mi llegada al lugar. Di con ella gracias a unas religiosas de los Sagrados Corazones. La primera vez que la miré caminaba presurosa, su postura casi militar, con una mirada que trataba de generar temor a los transeúntes. Vestida con tres pantalones sobrepuestos y dos chompas, daba la impresión de ser alguien fornido. Mientras se acercaba lanzaba frecuentes insultos “sartas”, “hijos de puta”, “maricones” a sus “compañeros de calle” como ella los llama. Entre ellos Cinco Esquinas quien solo se limitaba a escucharla sin hacer ningún reparo a sus palabras.

Los primeros meses consideré que esa forma de presentarse generaba cierto respeto en la calle, pero con el tiempo me di cuenta que era una estrategia de sobrevivencia frente a la yuxtaposición de violencias en la calle.

Es así que al año empecé a ganarme su amistad, accediendo a los relatos sobre el miedo que le generaba vivir en la calle a Chola, pero sobre todo los sufrimientos cotidianos. Pocas veces tuve la oportunidad de hablar a solas con ella, porque la gran mayoría de tiempo estaba acompañada de su ex pareja y otros pretendientes, que

pensaban “si un hombre y una mujer están a solas, él se la quiere tirar”. Frente a esta malicia masculina de la calle no tuve otra opción que hacerme acompañar por alguna de las religiosas, caso contrario me exponía a ser acuchillado.

Uno de esos momentos a solas fue un viernes por la mañana, cuando la encontré recogiendo botellas en el basurero para venderlas por algo de dinero. Noté que sus manos llevaban quemaduras, producidas por su pipa de aluminio con la cual inhala base de cocaína. A igual que Cinco Esquinas sus dientes están propensos a caer por las infecciones, y sus labios lacerados de llagas. Esta primera conversación me condujo a su experiencia de violencia sexual.

*Chola:* Me fui de la casa porque mi padrastro me violó. Pero mi vieja no me creyó, le creyó mejor al marido, dijo que me largue, que soy una perra, una puta, que no sirvo para nada, me botó de la casa. Tenía once años, cuidaba a mis hermanos, a veces el niño se me caía, el marido me pegaba, me bañaba en sangre. Encima de eso abusaba sexualmente de mí. No soporté y me fui a la calle. A los once años y medio ya vivía en la calle.

Violencia sexual como esta ha sido vivida por numerosas usuarias de drogas en su infancia. Una infancia marcada por la violencia familiar, sexual y directa. Chola al igual que muchas otras mujeres, han vivido la violencia mucho antes de llegar a la calle o dar con las drogas, como dice ella, “la vida es difícil para una mujer”, revelando que en el proceso de vida de la infancia a la adultez se ha triplicado la desprotección.

Para ella, si la mujer sufre violencia en casa no tiene más que dos opciones: quedarse con su marido cuidando de sus hijos porque no tiene a donde ir, o pasar a vivir en la calle. Recuerda con enfado “a mi vieja (mamá) siempre el marido le pegaba, yo no podía hacer nada, sólo me escondía, ella estaba sola en esta vida. Muchas veces le botaba de la casa, pero regresaba”. Su madre a igual que Chola experimenta una violencia que marca jerarquías entre hombre/mujer. Cuando le pregunto cuál era la reacción de la madre a los maltratos de su pareja, ella responde “Nada”, siendo la pasividad otro componente para la naturalización de la violencia dentro de la familiar.

A este hecho se une la violencia física vivida en la escuela, propiciada por sus profesores y reivindicada por su madre. En el espacio escolar la violencia cumple la función de disciplinar “errores” siendo un trabajo exclusivo de los adultos obligarla, donde “la división lógica entre jóvenes y viejos está la cuestión del poder, de la *división* (en el sentido de repartición) de los poderes” (Bourdieu, 1990: 119) impuestos por la fuerza.

*Chola:* No era buena alumna en la escuela, no había tiempo para hacer deberes por cuidar a mis hermanos. Encima de eso tenía un profesor que me daba con el cabresto<sup>33</sup> si no sabía la lección, le tenía un miedo, siempre los lunes llegaba con mal humor. Otra profesora nos hacía arrodillar sobre tillos<sup>34</sup> de cola si nos encontraba jugando o conversando en el aula, siempre decía “guambras vagos, sólo para jugar sirven”. Un día en el recreo empezamos a jugar pelota, no me di cuenta y lance una patada muy fuerte que el zapato dio contra el vidrio rompiéndole en tres pedazos. En el aula el profesor a todos nos dio tres cuerazos (latigazos) atrás (con su mano indica la nalga) y dos en las manos. A mí que rompí el vidrio muy enojado dijo: “¡No vienes a clases si no llegas mañana con tus papás!”. Yo no sabía cómo avisarles, más era por el miedo de la paliza que me iban a dar. A la noche les avisé, mi vieja de las iras cogió una sogá y me dio en la espalda hasta dejarme tiras.

Al otro día fuimos a la escuela. El profesor le contó lo que había pasado, me acuerdo que mi vieja dijo: “Está bien que le haya dado con el cabresto para que ojalá así aprenda a no hacer tonteras”, luego, sacó la correa, delante de todos me volvió a pegar. A la semana me retiró de la escuela, Yo llegué a pensar que así era la vida, paliza tras paliza.

La violencia a muchas mujeres habitantes de la calle les ha acompañado desde su niñez, haciendo de sus vidas un sufrimiento constante: sufrimiento en casa, en la escuela. Para Chola como para algunas de sus “compañeras de calle”, lidiar con estos sufrimientos les hace complejo.

*Chola:* Mira es difícil vivir pegada toda la vida. Una tarde el marido de ella me estaba pegando muy fuerte, trató de defenderme, diciéndole “sólo yo tengo el derecho de pegarle” por decir eso, también a ella le pegó. La vieja estaba cabreada, se levantó bien emputada, empezó a lanzar cosas. Yo estaba con mi hermanito sentada en una esquina llorando y con miedo, hasta que una de esas sentí un golpe en la

---

<sup>33</sup> Es un látigo, elaborado con cuero de ganado bovino

<sup>34</sup> Tapas de botella, no de rosquita, sino aquellas que contienen aristas y se las abre por medio de un destapador.

cabeza (señala el lugar del percance), me dio con un sartén. No me creerías, ese día la vieja estaba poseída, me rompió la cabeza.

*Fredy:* ¿Te llevó algún médico?

*Chola:* No, las veces que me rompía la cabeza, sólo me ponía cascara de huevo y ya. Sólo una vez me llevó porque no paraba de salir sangre. A la enfermera le mintió que me caí y la gil le creyó.

Mi vieja si era una bacana. Cuando estaba más grandecita, si vez unos puntos aquí (señala con su dedo índice) tuve una pelea, una man viene y me da con un palo. Ese rato mí jefa también le dio lo suyo, a la tarde se armó una guerra de todos contra todos.

Mira yo sé que mi vieja hizo muchas huevadas conmigo, pero la extraño, ella también sufría como yo.

Estas marcas que tengo (señala su cabeza y cintura) son amarguras, si estas marcas hablaran, no terminarían de hablar.

Violencias como estas han configurado y van configurando la cotidianidad de estas mujeres. No se trata de decir que la naturalización de la violencia es “culpa” de las propias mujeres, sino factores externos que permiten su naturalización, por un lado, la complicidad y por otro, la incertidumbre de no saber que hacer frente a la violencia. En relación a esto tiene mucha razón Bourdieu (2013: 17) al decir que “los dominados siempre contribuyen a su propia dominación, (...) a la vez, que las disposiciones que los inclinan a esta complicidad son también efecto, incorporado, de la dominación”.

Una visita al barrio corrobora esto. Son las seis de la tarde, la gente empieza a llegar de sus trabajos, de forma repentina se arma una discusión entre dos familias por “problemas de la basura”. Pero anterior a esto entre juegos uno de los pequeños llamado Luis de 10 años ha lanzado a la casa contigua un balón de futbol con el cual juegan todas las tardes en la calle, provocando un malestar. Al poco tiempo de la discusión salen apresurados dos jóvenes portando en sus manos un machete cada uno, entre agravios arman un ring improvisado, mientras la gente a su alrededor los anima a la lucha. Sus padres se unen a la muchedumbre a animarlos, mientras que sus madres lloran y tratan entre abrazos de retirarles los machetes, consiguiendo hacerlo con la ayuda de sus hijas mayores.

Luego sigue una lucha “mano a mano”, al final los separan cuando uno de los dos sangra. Pero el drama humano no termina aquí, este hecho fue presenciado por una

veintena de niñas/os. Para doña María habitante del lugar “la violencia es a diario”, “los niños aprenden” ya sea como partícipes o como observadores.

Esa misma tarde otras dos personas que presenciaron el hecho hacían interpretaciones de lo sucedido: “estamos inseguros”, “se han perdido los valores”, “no hay respeto”. Eran aseveraciones provenientes de personas “distantes” al barrio, pertenecían a una fundación de paso (un mes) brindando servicios ópticos. Es aquí que la violencia es vista por unos y es vivida por “otros”.

Esta situación generó implicaciones metodológicas. El puesto del etnógrafo en el lugar que estudia, dando vigencia a las etnografías clásicas en la comprensión de la violencia, mediante la “permanencia prolongada en el campo, aprendizaje del lenguaje y costumbres de la gente” (Malinowski, 1922: 20), para generar “descripciones densas” (Geertz, 2001: 19-40).

En conversaciones con Cristina una de las hermanas de quienes participaron en la trifulca y quién me ha pedido que guarde completamente su anonimato, comenta “ya era hora que le saquen la puta, ese maricón está cagando el negocio. No le quebramos porque vive por aquí, si lo hacemos nos hacemos mierda con el camello, porque nos caen los chapas”. Se refiere a un conflicto por drogas. Es aquí cuando vuelve a entrar en escena la ilegalidad que va generando disposiciones en los agentes sociales al uso de la violencia, no solo física, sino “violencia simbólica” (Bourdieu, 2013).

Sin lugar a duda es la ilegalidad el dispositivo que ha dispuesto a estas familias al uso de la violencia. En el barrio la violencia circunda la vida de las niñas/os y mujeres. Es aquí cuando el miedo se apodera de los agentes como otro dispositivo de dominación que va deteriorando las relaciones sociales y los vínculos. Para una de las vecinas doña Carmen “solo hay que mirar la pelea, pero no meterse, puede que un día le metan cuchillo a una sin tener nada que ver”.

Es domingo 12 de noviembre, por la mañana busco la casa de Carolina una joven que la conocí hace cinco años atrás, fue compañera de Cristina en la escuela. A su

vez, hermana de Gata una usuaria de drogas de 22 años. Di con el lugar por información de los vecinos a los cuatro días, amablemente me invita a pasar. En el diálogo pregunto sobre su hermana que la conocí cuando tenía 17 años, de condición robusta. Carolina comenta que Gata “viene a casa los días martes al medio día” cuando no están sus padres, recibe algo de alimentación y se marcha.

Con la complicidad de Carolina ese día esperado llega. Todo el diálogo versa sobre el paso de la casa a la calle.

*Gata:* Me gastaba el dinero del colegio... Luego, empecé a robar las cosas de la casa y la tienda de mis viejos y las cambiaba por droga, casi les dejo limpia la tienda (sonríe), poco a poco iban desapareciendo las cosas.

Se llegaron a enterar que consumía porque la mamá de una pelada que también andaba metida en eso, robaba en su casa y me había culpado. Los viejos de ella llegaron a reclamarles a mis papas acompañados de policías. Casi me llevaron presa. En la tienda hubo una pelea. Entre mi vieja y la otra se cogieron de los pelos hasta que los maridos los separaron, ya se iban a dar también ellos de quiños, ahí la policía les separó. Mis viejos por la tarde me cogieron y me sacaron la puta, hasta dejarme tonta, diciendo “porque eres ladrona, viciosa”. Me advirtieron que me iban a sacar la puta y a botar de la casa si vuelvo hacer eso, y aquí estoy (sonríe).

Para Gata como para muchas mujeres la transición de casa a la calle tiene por matiz la violencia. Del “todos contra todos” el padre contra la hija y su madre, el hermano mayor contra la hermana, la hermana contra su hijo pequeño, la vecina contra el vecino, los vecinos contra los policías, los policías contra las usuarias, etc., haciendo de la violencia una cadena interminable. Todas las mujeres usuarias de drogas están insertas en estas “cadenas de violencia” (Auyero, 2013).

*Negra:* (Cuenta su salida de casa). Ese día fue triste, mi taita le pegó a mi vieja diciendo que por su culpa me crie mal llevada, por dejarme salir a las horas que quería. Le reclamaba que él pasa solo trabajando y ella en la casa sólo viendo televisión, no tenía más que hacer que cuidar a los hijos. Mi hermano por defenderla a mi vieja le lanzó un puñete a mi taita y me cayó a patadas a mí, diciendo que soy la culpable de todo. Después del puñete que le dio también le botó de la casa, no sé qué será de él.



El problema de la violencia es el responder a ésta con más violencia. La violencia por la violencia refuerza relaciones de poder ya existentes en el barrio y sobre estas mujeres.

En caso de Negra las víctimas de dicha violencia son toda la familia, pero es al padre a quien menos le afecta, por consecuencia la violencia afianza el poder masculino producto de las diferencias de género. Pero qué sucede con estas mujeres usuarias de drogas cuando del “seno familiar” pasan a vivir en la calle.

### **Hay cosas que no se olvidan....**

Paulina también compañera de Cristina en la escuela, lleva desaparecida casi dos años. La última vez que se la vio fue corriendo por el parque central, perseguida por dos hombres que la frecuentaban. Para Chola sus perseguidores “eran chapas viciosos”, uno de ellos enrolado en venta de drogas. Acontecimientos como este dan cuenta que el paso de la casa a la calle es la continuación de las diferencias de género que acentúan la violencia. Según relatos, es en la calle donde se encuentran con otras dificultades, inmovilidad, “violencia institucional”, violencia para conseguir alimentos.

Se dice que “el mundo de la calle se ha convertido para los jóvenes de sectores populares en el espacio privilegiado de la socialización... espacio de encuentro” (Sánchez, 2008: 268), pero para una mujer usuaria de drogas que inicia a vivir en la calle ese espacio es coartado. Se genera una reclusión en espacios determinados, ya sea por miedo a la violencia o a los riesgos que comporta vivir en la calle. Para ellas la movilidad en el barrio les es negada.

*Chola:* Cuando empecé a vivir en la calle me daba miedo salir a otro lado, porque una vez me cogieron los policías y me pegaron diciendo que ya estoy yendo a robar.

*Negra:* Fue una tarde cuando buscaba botellas en el barrio primavera para vender, me cogieron entre tres en un callejón, me pegaron, me dieron patadas, me violaron, fue tan doloroso, por suerte no quedé preñada. Mira para quién inicia a vivir en la calle es duro... hay cosas que no se olvidan

*Gata:* Solita dormía en el parque, bien escondida entre las ramas. Si me cogía la noche por otro lado, de ley tenía que regresar porque si me encuentran sola, me violan. Si en el parque donde vivo dos le

cogieron a una y le violaron, yo solo estaba viendo, calladita, escondida. Eso me dio miedo, por eso me conseguí una pareja.

Vivir en la calle conlleva enfrentarse a distintos miedos, pero sobre todo a una continuación del sometimiento por medio de la violencia de quienes la ejercen. “Violencia que en este caso resurge súbita, masiva, metódica y con un objetivo preciso” (Wacquant, 2004: 106), inmovilizar a quienes la recibe. Pero qué pasa cuando entra en escena la “violencia institucional” hacia estas mujeres.

Es un sábado por la tarde, el viento sopla con fuerza acompañado de partículas de arena que llegan a los ojos, tornando casi nula la visibilidad. Este día visito a Flaca quién vive a las orillas de un caudal de aguas servidas. Soy recibido amablemente, al instante fijo la mirada en unos plásticos que han sido colocados sobre cuatro tablas delgadas “encontrados en el agua” que hacen de pilares, un techo de zinc agujereado, paredes de plástico y cartón, el piso de tierra conteniendo un colchón delgado.

La Flaca es una mujer de aproximadamente cuarenta años, quien hace siete meses ha sido desalojada de una casa abandonada, aledaña a un parque “llegaron dos chapas<sup>35</sup> en moto y me botaron, diciendo que es orden de los dueños, no quise salir, me lanzaron gas y quemaron las cosas”. Situaciones como estas dan cuenta que la presencia de instituciones como la policía convierten las intervenciones en intervenciones selectivas, en cuanto “protege bienes de algunos”, pero hace caso omiso a problemas que si requieren de una intervención rápida. “Cuida” de algunos, pero en su fase punitiva obliga a “otros” a vivir junto a desechos, junto a contaminación en los márgenes del propio barrio. La Flaca comenta:

Hay gente que te trata feo, te denigra, empezando por la misma policía. Esto no es solo con nosotras sino con todas las mujeres. La señora Carlota dueña de la tienda de por arriba, hace una semana el marido llegó borracho y le pegó. Llamaron a la policía pero no llegaron... Ahora hay que estar media muerta para que le hagan caso. O si llegan solo vienen a levantar el muerto.

---

<sup>35</sup> Policías.

Esto hace que se segregue aún más a sectores de la población, generando mayor desprotección a quienes ya han sido desprotegidas. Luego de un silencio sepulcral que solo permite escuchar el paso del agua y el sonido del viento transportando los hedores de la contaminación del lugar, indignada replica “la justicia no es para todos”.

A este sufrimiento se une otro, la búsqueda de alimentos. Llego a un local para resguardarme de la lluvia, a su vez, almorzar. A los cinco minutos de empezar a comer, ingresa una mujer de pigmentación blanca, contextura delgada, de estatura pequeña. Está acompañada de una niña de aproximadamente seis años, la niña le pregunta “puedo coger los limones ma” ella inclina su cabeza consintiéndola “si hija”. Mientras la niña empieza a sustraer el jugo de limón, la madre ofrece chicles en cada una de las mesas.

Son pocas personas quienes compran. La niña vuelve a preguntar “ma puedo comer esto”, señalando una de las mesas, sobre la cual se ha dejado la vajilla con residuos de arroz, acompañado de plátano frito. “Si hija”, le responde. Mientras seguía su actividad, sin separar la mirada de su pequeña. A mi costado izquierdo se encuentran dos personas listas para salir de su mesa, se acerca a ellos a venderles el producto, les solicita si puede coger lo que van a dejar. Toma todo lo que encuentra: residuos de arroz, conchas casi vacías, partes de un cangrejo. De otra mesa una cazuela a medio terminar, una media jarra de jugo que ha sido dejado, parte lo guarda en una funda y lo restante toma asiento para comer con su niña. Tal es la desesperación de la mujer que casi se atraganta, ni en cinco minutos han terminado con lo que tenían, para luego marcharse. Pero no siempre es así, según Negra hay momentos que impera la fuerza para conseguir alimentos.

*Negra:* La gente si te regala, pero cuando son más de dos que piden ya no te dan, porque dicen que ya han dado a otros. Los de los locales solo dan una vez. Si no te pones pilas y les pones en su lugar con lo tuyo, te mueres de hambre.

Mientras que la abundancia es para pocos, la carestía es para muchos. En relación a los alimentos, una cosa es asegurar la calidad para que estos sean accesibles a sectores pobres y otra que estos alimentos aseguren y fortalezcan las industrias de la

alimentación pertenecientes a pocos. Sin duda, son carencias materiales como de infraestructura que unidas a la violencia hacen de sus vidas inseguras.

### **Si te juegan chueco le matas...**

Para una mujer que vive en la calle no hay un mecanismo “formal” de mediación de conflictos, lo único con lo que cuenta es la violencia. De entre las muchas conversaciones pude extraer los momentos de riesgo que han experimentado en las calles algunas de ellas, donde la violencia se ha convertido en una estrategia para su defensa.

*Negra:* Estaba caminando, se me acerca un man con ganas de cogirme, yo como siempre digo, hay que ser una chucha y no dejarse. Aunque yo le estaba dando duro, el man me sacó gas para botarme en la cara, emputada le metí una puñalada aquí (con el dedo índice señala el estómago), chuta empezó a sangrar. Tuve que salir corriendo.

*Chola:* Hace un año le clavé un trinche en el ojo de un avión, se quedó desangrando. Ahí, no sé qué pasaría, no sé si estará muerto o estará vivo, No me da cargo de conciencia porque él me quería ver las huevas. Se tiraba a muy sabido, y ahí tuvo lo suyo. El hijue puta me vendió cuco con dos gramos menos.

*Gata:* Cuando llevas tiempo viviendo en la calle ya no te da mucho miedo la violencia. La violencia en las calles por lo menos es para ustedes poder sobrevivir, es cosa de todos los días. Si usted se pasa con los demás va a tener peleas.

*Bruja:* Me he pasado en las calles, al principio es difícil tratar de conocerles a las brujas a quienes te puedan vender. Porque no le venden a todo mundo, toca hacerse conocer y en eso que te haces conocer, te van golpeando, quitando el dinero. Al principio me pasaban todo ese tipo de huevadas... Ahora no. Si alguien viene con huevadas me lo quiebro, hay que hacerse respetar.

Pero la violencia también se da por proteger un territorio. Son doce del mediodía en el barrio, algunas mujeres usuarias y vendedoras empiezan a transitar por el lugar, la venta es a “quemarropa”. Se lo realiza en forma de piropo, estrechando la mano como buenos amigos. Se observa claramente que cada una tiene su territorio, la casa de la esquina, el parque, una estética donde por la parte trasera se vende drogas e incluso se alquila habitaciones. Todo va bien según Bruja mientras se siga la regla del “yo compro, tú

vendes... Yo vendo, tú compras. Yo vigilo, te protejo, te cobro”, las drogas en el barrio es cuestión de mercadería. La violencia entra en escena cuando ese pacto se rompe.

*Bruja:* (...) trabajábamos en las covachas... ahí fue cuando hubo una disputa. Llegó un man zafado, armado con una 38 y le dijo al pana pusher. ¡Págame, págame lo que me debes! Yo estaba asustada, pero no ahuevada.

El hermano de mi pana llegó disparando. Una bala le dio en la cabeza al maricón zafado, pero este no estaba solo sino con otros manes. Ellos decían ¡Cógele a ese hijo de puta!

Todos entramos a darles bala, si me mataban me mataban, pero gracias a Dios no fue así.

*Negra* (...) me quise meter al negocio para vender estas huevadas, chucha vino un man y casi me mata. Yo quería sacar mi propia plata, pero este man arrebatado vino con un cuchillo a quererme matar, casi me apuñala. Diciendo que le quito clientes.

Los conflictos son frecuentes, ya sea por el espacio o porque se le sustrajo algo a algún comprador, pero la base del problema sigue siendo la ilegalidad, A su vez, la violencia también tiene otro dos alcances, primero, reforzar la masculinidad y segundo, reproducirla.

Jenny una vendedora fuerte de drogas ilícitas comenta.

*Jenny:* Te voy a decir cómo se mueve el negocio para que me puedas entender. Ó sea es salir de casa..., primero hacer llamadas a ver quién está patrullando, a veces, los mismos contactos (policías) te llaman para avisarte. Luego tener registrado el número de quién te va a llamar (usuario). Hay que ser pilas, decirles donde nos vamos a encontrar, para ver con quien está, como está. Cuando todo está libre, se le vuelve a llamar y se le dice ya te estoy viendo, súbete para este lado o quédate ahí. Si ya les conoces, de una, aquí tienes, cuanto quieres, haces los negocios. Pero si te juegan chueco le matas. Al final del día se regresa a casa hacer los quehaceres.

Sin duda Jenny cuando está en la calle se impone mediante la violencia a cualquier hombre, entre ellos a los dealer (vendedores) hasta poniéndolos en ridículo “oye maricón, párate como hombre”, pero cuando llega a casa no es capaz de contener la violencia física que le propicia su marido.



Autora: doña Jenny (La mercadería)

A esto se suma el performance que realizan algunas mujeres en la calle, encubriendo los rasgos femeninos. Era frecuente confundir a Bruja con algún hombre, portaba el cabello corto, una gorra, su vestimenta siempre prolongada, mientras que otras el cabello cubría su rostro, su vestimenta prolongada que ocultaba su fisonomía. Pero las unas y las otras son diestras al momento de hacer uso de la violencia.

### **Conclusiones**

Caminar por las calles del barrio se ha vuelto parte de mí, en un espacio de encuentros, conflictos y disputas. A la Flaca, Chola, Gata, Negra, Jenny y todas las mujeres que participaron para generar este capítulo, el miedo las domina, un miedo a ser violadas, a no conseguir alimentos, vestidos, etc., “condenándolas” a seguir experimentando violencias cotidianas. El sentimiento de miedo que experimentan a diario ha organizado y sigue organizando sus relaciones sociales y el espacio donde habitan. La violencia va deteriorando sus vínculos de forma acentuada, rompiendo con la cotidianidad, generando tensión permanente.

Para las usuarias de drogas que viven en la calle las violencias no son diferenciables, forman parte de un mismo conjunto. A manera de hipótesis se puede decir que la violencia hacia las mujeres usuarias se ha cuadruplicado: en la infancia, en

la escuela, en la calle y frente a las drogas, generando una mayor desprotección. Sus vidas han estado cubiertas de inseguridad, para ellas la idea de seguridad les es ajena (Auyero, 2013).

Esto no solo afecta a estas mujeres, sino que la violencia está contribuyendo a que se genere un mayor quiebre de las instituciones tradicionales: familia, escuela, policía, Estado, etc., porque va generando un abismo profundo entre ellas. Con la violencia las relaciones de estas mujeres se están rompiendo.

Al momento de desfragmentarse los lazos no es que permite nuevas relaciones, es todo lo contrario, se acentúan poderes existentes como: el poder del padre sobre la familia, el poder de la mejor luchadora sobre otra, el poder masculino en los intercambios, el poder de una vendedora sobre el usuario/a de drogas, el poder de una usuaria sobre un usuario. En todas estas “cadenas de violencia” (Auyero, 2013) como de sufrimientos, las víctimas se convierten en victimarias, inclusive reproduciendo formas de *dominación masculina* en palabras de Bourdieu (1998).

La participación de mujeres en economías informales y consumo de drogas se ha acentuado en el sector, su participación es activa. Estas no rompen con el dominio de lo masculino, al contrario lo reproducen, es decir, la violencia tiene que ser vista como un mecanismo de reproducción del poder masculino.

Conversaciones con micro traficantes hombres en colegios de la ciudad de Quito, permite dar cuenta, de este hecho. Segundo contó lo siguiente:

En los recreos las que se acercan más y gastan bastante comprando son las mujeres, cada semana gastan 30 dólares, mientras que los hombres 5 dólares a 10 dólares. Las mujeres hacen de todo para consumir, por eso no me faltan mujeres, porque cuando no tienen el regalo por sexo (Nota de campo, 2011).

Sin duda este hecho se da en colegios, pero en la calle la posición de la mujer es otra, generan mecanismos para posicionarse, pero el predominio de lo masculino sigue vigente.

La interacción con estas mujeres también me ha llevado a comprender que detrás de estos mecanismos hay rituales. Rituales entorno a la violencia experimentada y reproducida que se enmarcan en rituales de jerarquía de género, en cuanto son simbolizaciones que persiguen generalmente la estabilidad de las jerarquías, la desigualdad y exclusión, haciendo que las brechas de género se acentúen (Casares, 2006). Hay una resistencia a la violencia por parte de estas mujeres, el problema radica en que la resisten con violencia. (Auyero, 2013)

Por último, considero importante instar a reflexionar sobre la deconstrucción de aspectos “biológicos”, que han generado un dualismo sexual y en cuanto a la eficacia de los símbolos para “naturalizar” las desigualdades y la violencia. Donde las diferencias sociales son presentadas inmutables, estableciendo la imposibilidad de cambio por razones “naturales”, el poder de simbolizar el género, y más concretamente los estereotipos de género, es que las desigualdades entre hombres y mujeres parezcan perfectamente naturales.

Este trabajo desmiente que la violencia es exclusiva de sectores marginales (usuarias/os de drogas) solo como productores de violencia, sino que a quienes más afecta de forma letal e irreversible son niñas, niños y mujeres, tomando en cuenta que son la cabeza de quienes más sufren la violencia.



## **CAPÍTULO V CONCLUSIONES**

El mejor estudio etnográfico nunca hará del lector un nativo (...) Todo lo que puede hacer el historiador o el etnógrafo, y todo lo que podemos esperar de él, es ensanchar una experiencia específica a las dimensiones de una más general.

Claude Lévi Strauss en Auyero, 2008: 209

Mientras me dirijo al lugar donde vive Cinco Esquinas, por la cuadra donde transito, está Luz, una mujer de 22 años, usuario y vendedora de drogas. Se encuentra haciendo los cruces (pasando droga). Hoy fue un gran día porque pude conversar con ella. Su voz toca los distintos temas tratados en este estudio: las primeras redes de consumo, economías subterráneas, violencia intrafamiliar, estrategias de sobrevivencia, intercambios, los daños del uso intensivo de base, violencia cotidiana, violencia autodestructiva, violencia estructural, circularidad del consumo, niños/as y mujeres vulnerables, violencia selectiva, muerte anticipada, la calle como espacio de reivindicación y reproducción de la violencia, etc.

A las conclusiones se incorpora una transcripción de dos horas de conversación que mantuve con Luz en octubre del 2013. Sin duda Luz no sintetiza las experiencias presentadas en los anteriores capítulos, pero sus narraciones son ilustrativas de la “totalidad de los hechos”, por tal razón se la eligió para cerrar el estudio.

Adquirir la confianza de Luz para que pueda narrar su historia, fue producto de un contacto día a día de un año y medio. Se logró llegar a este nivel de familiaridad gracias al trabajo etnográfico, tomando en cuenta que a una mujer maltratada por un “hombre” toma distancia frente a este, aún más si es extraño. Similar situación pasó con quienes forman parte de las narraciones presentadas en la tesis. Pero esta extrañeza fue cambiando con el contacto “cara a cara” (Goffman, 1959). Fue fundamental partir de estudio con la convicción de que generar conocimientos desde adentro requiere por “norma” de relaciones cercanas y duraderas. Esto llevó a que se comparta con la cotidianidad de la gente, tomando en cuenta que en el trabajo de campo se tenía que tener “la misma voluntad de estar en lugares poco confortables, tomar alcohol de mala

calidad, aburrirse con sus compañeros de trago y ser picado por mosquitos, como siempre” (Mintz, 2000, en Auyero, 2008: 213), labor que fue ardua, pero gratificante en cuanto a las amistades cultivadas con la gente del lugar.

Cuando me propuse realizar este estudio tenía en mente trabajar el tema de las drogas y las estrategias de sobrevivencia. Durante la permanencia en el barrio me di cuenta que a la gran mayoría de la gente no le interesaba hablar sobre drogas, ni a los propios usuarios, sino conversar sobre sus sufrimientos, sobre la violencia a la cual están expuestos, sus desilusiones escolares y laborales, su falta de oportunidad y sus anhelos de un mejor porvenir. Para Cinco Esquinas, Gata, Chola, Foca, Uñas, etc., su cotidianidad no dista de la de Luz, comparten la lucha diaria para poder sobrevivir.

Sin ánimos de generar una idea negativa del barrio y de sus habitantes se trató de presentar las cosas y los diálogos así como se dieron, sin omitir las palabras que pueden ser agraviantes. Porque este “trabajo etnográfico se enmarca en lo que Pierre Bourdieu llamó “efectos del lugar”. El principio esencial de lo que se vive y se ve en el terreno – el testimonio más impresionante y la experiencia más dramática – está en otro lugar.” (Bourdieu *et al.*, 1999: 123 en Auyero, 2008: 218). Un lugar llamado el barrio.

Las narraciones presentadas se enmarcan en lo que Auyero llama “una etnografía del sufrimiento... es un análisis de las voces de quienes padecen, pero es también un estudio de las narrativas que circulan alrededor de las vidas de quienes lo padecen” (2008: 218). Estudiar las drogas y la violencia a partir de estas narraciones, brotan como resultado de esa preocupación fallida de décadas de fracasos por parte de instituciones tradicionales: familiar, iglesia y Estado que han rechazado los cambios y han priorizado sus preocupaciones dogmáticas. “Las drogas aparecieron como producto de esos giros (cambios) y se instalaron en el mundo del que no se les podrá erradicar con ningún tipo de guerra” (Tenorio, 2009: 12).

En relación a la violencia comenta Auyero:

Las distintas violencias en los barrios más relegados... tienen un impacto que va más allá del aquí y el ahora – los demógrafos hablan

del “largo brazo de la infancia” haciendo referencia a las consecuencias de largo plazo que tienen en las que los individuos crecen y se desarrollan desde temprano en sus vidas – Las ciencias sociales y la psicología han estudiado los efectos que producen la exposición crónica a distintos tipos de violencia (truncamiento del desarrollo cognitivo y moral, adaptación patológica a la agresión física, etc.). Altos niveles de ansiedad, depresión y temor suelen afectar no sólo a quienes experimentan actos de violencia de manera directa, sino también a quienes son testigos de ella, más aún cuando distintas formas de violencia ocurren de manera simultánea (Auyero et al., 2013).

Violencias que se dan en espacios determinados, por donde circulan sistemas simbólicos. El barrio es un espacio donde la semiología de los hechos y los actos cobran otro sentido, un sentido determinado por la sobrevivencia, el respeto mediante la fuerza, la defensa de los espacios, el uso de armas, los lazos de parentesco simbólico, las ayudas, la amistad, los conflictos, etc.

Aquí las “reglas formales” establecidas por la cultura occidental se ven devaluadas. La acción como ha sido concebida en occidente entra en confrontación consigo misma. El supuesto Kantiano de obra de tal manera que estos actos sean válidos para todos, como un hecho imperativo, la calle lo devalúa. En estos espacios los “juicios” de valor son no universales. La calle vendría a representar en palabras de Dussel: “(...) relaciones reales entre personas, carnales, “infraestructurales” (si con esto se comprende lo económico, lo productivo, lo ligado a la sensibilidad, la vida, la corporalidad)” (Dussel, 1986: 91). La calle es un espacio de conflictos y alianzas, de quiebres y reconstrucciones donde la presencia de lo múltiple configura la cotidianidad, es decir, configura las formas de actuar, pensar, sentir y creer.

En las calles del barrio se manejan algunos códigos de solidaridad, generosidad y en algunos casos utilidad, donde se jerarquizan las relaciones y se construyen términos de poder, *relaciones de poder simbólicas* (lealtad, efectividad, valentía, obediencia). Pero estas también responden a condiciones estructurales, a una organización de la violencia “producto de un trabajo histórico”. Al respecto dice Wacquant que el “(...) Estado como organizador colectivo de la violencia *apunta* (mis palabras) al mantenimiento del orden establecido y al sometimiento de los dominados” (2004: 106) en el caso del barrio por medio de mecanismos de represión.

Por tal razón, inicialmente se priorizó la óptica de los violentados, más que de los violentadores. Sin obviar que en esta relación los dos van juntos. A partir de esto se desarrolló una “descripción lo más luminosa y densa posible” (Geertz, 1973; Katz, 2001 y 2002 en Auyero, 2008: 212) de la relación consumo de drogas y violencia. Sin olvidar “los dilemas morales y políticos que éstas implican en los intentos por representar el sufrimiento y la dominación ajenos” (Kleinman et al., 1997 en Auyero, 2008: 216).

Entre los hallazgos primordiales están que el consumo de drogas y violencia se vinculan por la presencia de la informalidad e ilegalidad. En materia de drogas la ilegalidad e informalidad son generadores de violencias. Como se pudo observar la gran mayoría de usuarios y usuarias de drogas en especial base de cocaína se enfrentan a diario con la violencia, ya sea porque el vendedor le proveyó de una droga muy ligada (mezclada con otras sustancias), o el usuario le debe dinero al vendedor. En el primer caso no es que el usuario va a utilizar mecanismos “legales” para que le entreguen su dinero o le den otro producto, caso que si sucedería con alguien que va a comprar en una distribuidora de licores percatándose que la fecha para ingerirlo ha caducado. Con esto no se está diciendo que la base de cocaína puede ser vendida en un micro mercado debido a sus efectos nocivos o la tienda del barrio a pesar que esto si sucede. Mientras que en el segundo caso, no es que el vendedor va a denunciarle al comprador en uno de los circuitos de la policía comunitaria por haber faltado al pago. Si no paga lo mata y si huye habrá alguien que asuma su deuda: su familia, amigos. Estas complejidades radican en que la única forma de medir estos conflictos es con la violencia, afectando no solo la relación consumidor-vendedor sino al entramado de relaciones en el barrio quienes la reciben, quienes la observan y a los propios/as ejecutores/as que la siguen reproduciendo. La informalidad e ilegalidad hacen que los usuarios estén expuestos a mayores niveles de violencia.

Las experiencias de los usuarios/as de drogas en relación a la violencia “están determinadas social y políticamente. No emergen de manera directa del medio... sino que provienen de los esquemas de percepción, apreciación y acción que ha moldeado la historia y las varias intervenciones presentes” (Auyero, 2008: 208). Las experiencias de violencia y como responden a esta son “estructurados y estructurantes: moldean lo que

la gente ve y no ve, lo que sabe, desconoce y quisiera saber y lo que hace y no hace” (Ibíd., ídem: 208)

El contacto con los usuarios de drogas y los vendedores permitió comprender que el problema de la violencia en la ciudad no se da por el hecho de ser ciudad, ni por el hecho que concentra una gran cantidad de personas migrantes en sectores marginales, sino, la forma como históricamente han sido y están siendo organizadas. Una organización que ha respondido a intereses económicos y políticos de grupos dominantes, minando los intercambios tradicionales y generando nuevas formas de control social, entre ellos la violencia.

El estudio demuestra que si se observa los cambios en lo urbano desde una perspectiva histórica, se nota que a partir de los setentas se desconecta el centro de la ciudad con la “periferia”, por un hecho significativo, el no acceso a los servicios básicos, agua, luz, etc. Hoy esto no ha cambiado mucho en relación a la población que vive en la calle, no tienen acceso a viviendas, educación, empleo, etc., producto de modelos económicos excluyentes y toma de decisiones particulares.

En relación al uso y venta de drogas. El comercio en el barrio es fluido, es en este contexto donde se dan algunas violencias, la gran mayoría producto de la casualidad, cuando un robo fue mal ejecutado. Es un espacio de oportunidades para sacar algo de dinero, “robarle a un gil” – *violencia directa*, comercializar drogas – *violencia sistemática*, consumir drogas – *autodestrucción*. Sin duda estas no son separadas forman parte de un todo, se yuxtaponen.

Al hablar de drogas, las de mayor consumo son alcohol, cigarrillos y base de cocaína, las de menor son anfetaminas, hongos y cemento de contacto. El trabajo antropológico ha demostrado que el cemento de contacto, un inhalante de uso frecuente en este sector vulnerable, ha sido desplazado por la base de cocaína y heroína, debido a su rápido acceso y en algunos casos un costo asequible para su consumo.



Autor: Fredy (Base de cocaína y marihuana)

Entre los usuarios de drogas hay una pequeña diferencia, quienes consumen sólo base de cocaína y aquellos que lo hacen con alcohol, pero todos/as tienen un patrón común es el consumo de base hasta adultos/as. Cinco Esquinas, Chola hasta el momento siguen usando base de forma “intensa”. El factor tiempo de permanencia en la calle va determinando los niveles de los usuarios intensivos, a mayor permanencia en la calle usando base, mayor es el deterioro de la salud e higiene, por ejemplo, cuando Cinco Esquinas perdió parte de su dentadura, su delgadez extrema, los cambios en el color de la piel, etc. Hecho que no es ajeno a Luz.

*Luz:* Empecé a fumar bastante, ahí si me quedé en la calle. Salía a la cancha cerca donde vivía y todos lo bazuqueros llegaban allá. Con ellos fumaba y fumaba. Un día casi me violan por irme con un chico, tenía bastante base y yo no tenía ni dinero, me llevó a otro parque, dijo que fumemos ahí. Empezó abrazarme, me resistía y comenzamos a reñir, logré coger una piedra... le di en la cabeza, corrí y se quedó botado.

Ya no vendía me fumaba todo, ya no me cambiaba de ropa, ya no me bañaba, ya no me arreglaba, estaba flaca. El cuco te asusta, por ejemplo, me acostaba bajo una puerta para ver que nadie venga, me venían paranoias, miedos, pensaba que ya viene la policía, te vuelves

miedosa. Empecé a quedarme en arbustos, de miedo que alguien me haga algo. Deje de vender un tiempo, empecé a gastarme las ventas. Me despertaba y decía: unito, unito, ese unito era todo el día. Cambiaba de mariguana o dejaba alguna cosa que había robado a alguien en la calle. Me tocaba decirle a la lesbiana (otra vendedora) que no había vendido nada, le daba cinco mugas y la man me daba diez paquetes, yo me acababa de una.

Similar situación al estudio de Bourgois (2010) en relación al crack, se está dando en el barrio con el uso de la base de cocaína, es la droga preponderante, atractiva, pero que va destruyendo de forma acelerada a los/as usuarios/as. La venta es sin ningún reparo a la presencia policial, lo que interesa son los réditos económicos. Pero a esto se une que muchos de los pequeños traficantes también son usuarios/as, o algún familiar de ellos/as, en relación a los pequeños traficantes de los noventa (Andrade, 1990).

*Luz:* Viví con siete negros. Me hice novia de uno de ellos, porque la mamá vendía. Entonces, con ellos conocí al señor que tenía los billetes falsos. Yo me iba a comprar cuco con billetes falsos. Hasta que me descubrieron y me piqué. Por miedo a que me hagan daño me fui a meter donde ellos, la negra también pasaba fumando todo el día, igual nosotros pasábamos fumando todito el día. Vivíamos ahí, porque nunca salía de ahí. Este man (novio) salía, robaba y venía, robaba y venía. Con los siete pasaba en un cuarto fumando todo el día, el hermano también fumaba, la mamá fumaba, no nos importaba que las ratas se pasaran por arriba de nosotros. Lo foco es verle a la mamá que se drogue con el hijo, el papá con el hijo.

A su vez, el diario de campo mostró que la mayoría de tiempo lo dedican a conseguir recursos económicos para comprar base, independientemente de donde vengan, sea de formas lícitas o ilícitas. Se encontró que el trueque es un mecanismo de dependencia entre los usuarios y los vendedores, es una forma de intercambio (radios, celulares, ropa, joyas, comida, etc.) por droga. Se demuestra que con la base se pierde todo tipo de lazos, ya sean estos amigos, como familiares. Es un sinónimo de la pérdida, pero a la vez, es la historia mutilada de muchas personas que vieron palidecer sus anhelos frente a la falta de oportunidades laborales y educativas.

*Luz:* Nadie me daba trabajo, presentaba carpetas por todo lado, solo cogían aquellos que tienen estudios. Ya no sabía qué hacer, entonces mi amigo me lleva a otro barrio (se omite el lugar) y me presenta a una señora que vendía frutas en la esquina, tenía hijos pequeños, ellos hacían el cruce. Ahí empezó todo. Tocaba llamarle y ella nos daba

bajando en taxi, nos encontrábamos, me daba bajando los cuartos de marihuana. Ahí comencé a muguiar<sup>36</sup>, llegaba a mi casa y salía a muguiar, a decogollar la marihuana porque te viene prensada y la del otro barrio (se omite el lugar) es feísima porque te viene hasta con hongos, pero era barata. En la marihuana duplicas, en el cuco<sup>37</sup> puedes triplicar y en la cocaína también triplicas el capital, igual que el cuco...

Es frecuente cambiar marihuana por polvo entre vendedores. Pero cuando estás llevada, hasta tienes que robar para cambiar por polvo...

Cuando estás en la calle todo te sirve para lo que sea. Si hubo días que no tenía para comer, me entraba a robar en las panaderías, me cogía los yogures, usaba la roba bien grande entonces yo me camuflaba todo ahí. Es otro estilo de vida, para mí no había ni lunes, ni domingo todo los días son iguales.

Mira hasta las prostitutas ahora ya no se prostituyen venden cuco, pero siguen paradas como prostitutas. La gran mayoría de ellas vende por aquí (refiriéndose al lugar donde nos encontrábamos), yo les he comprado para ver la calidad.

Por un lado, hay un uso intensivo de la base que lleva a mucha gente a la calle, pero por otro, también la consumen gente de una condición económica media, con la diferencia que quienes viven en la calle la usan hasta adultos, llevándolos a un estado deplorable de salud. La complejidad radica en los niveles de dependencia producto de la toxicidad y la rapidez e intensidad del efecto que produce en los/as usuarios/as.

*Luz:* El cuco es lo mejor que te da para que la gente se envíe, pero de ahí la cocaína también es buena es mucho mejor, más discreta y solo vendes en fiestas. Mira yo conozco gente con terno que todo el día pasa jalando en su oficina, o sea es otro estilo. Como que cada droga es otro estilo, porque el cuco te lleva a ser gamín no más, tú a la final te vuelves gamín, es el único espejo que tú puedes proyectar en el cuco, no hay otro, la única forma que te puedes ver es de indigente.

Al uso de drogas se une la represión. El trabajo da cuenta que la represión agrava la violencia. Se responde a la violencia con violencia, saber ser violento/a es una condición para vivir en las calles, la dinámica es similar a un reloj de péndulo. La represión que viven a diario quienes sobreviven en las calles del barrio ha generado dos situaciones: primera, ellos/as desconfían de instituciones como la policía, los servicios

---

<sup>36</sup> Descogollar la marihuana

<sup>37</sup> Base de cocaína



de salud, entre otros; segunda, ellos/as desconfían de la propia gente. No solo hay desconfianza hacia los aparatos del Estado, por ser agentes de “inseguridad” y productores de violencia, sino, también desconfían de aquellos y aquellas que los circundan, de sus vecinos, llegando la desconfianza a formar parte de su cotidianidad.

La policía al verse envuelta en hechos de corrupción, ser selectiva, está constituyendo de forma material como simbólica en el barrio la idea de un Estado segregador y punitivo, que por un lado “marcar a ciertos usuarios o a ciertos vendedores” al momento de las retenciones y por otro, protege intereses que no son de la comunidad. A esto se lo puede llamar “violencia selectiva” y “retención selectiva”. Cuadruplicado las violencias por ser: usuario de drogas, vivir en la calle, pertenecer a un grupo étnico, o por ser mujer o niño/a.

Pero actualmente veo que hay más represión (refiriéndose a la policía), hay full represión. Si te ven fumando ya te paran. Antes no importaba no había tanto policía, ahora por donde tú vas hay hartos policías o hay civiles, ya te ven. Es eses vuelo, pero la comercialización es buena. Si no tienes plata estás jodido, hay que pasarles algo.

Con que no muevas demasiado basta. El meterte un cuarto es poco, meterte quilos, libras, bloques y moverlos eso ya es diferente, por decirte, los cien gramos están a doscientos dólares, la bola de cien gramos que paqueteando si recuperas en el cuco.

Sin embargo, se dice que si la pobreza baja, la violencia también baja. Lo paradójico es que el consumo sigue y va en aumento. Esto trae consigo algunas implicaciones que demuestran lo siguiente: la primera, que los pobres (usuarios de drogas) no son productores de violencia; segunda, la represión incrementa la violencia, generando desconfianza en las instituciones del Estado. Las violencias que viven los/as usuarios/as de drogas tienen como base las desigualdades estructurales. Tercero, que las drogas, en especial su consumo al estar relacionada con una economía informal e ilícita origina violencia; cuarto, que el consumo de drogas no es un hecho aislado de las otras violencias, sino forma parte de estas. Quinto, la violencia en las calles afecta en mayor medida a las mujeres, niñas y niños, porque hay un proceso de naturalización de la violencia por efecto del miedo; séptimo, la mutación de las violencias tienen como base las diferencias de género; octavo, la calle como un espacio donde se reproduce el poder

masculino, pero también donde el “patriarcado *experimenta* (mis palabras) una crisis” (Bourgois, 2010: 229).

Se demuestra que el consumo de drogas está vinculado con la inequidad y la exclusión, violencias estructurales que bloquean las relaciones, por el hecho de que no todos/as tienen la misma “igualdad de posiciones” (Dubet, 2012) en el entramado social.

*Luz:* Cuando una esta así (refiere al consumo) experimenta la pobreza, la marginación, es decir, porque hay el consumo. La gente pobre solo se rodea siempre de eso, o la forma de salir son las drogas. Hay full gente que vende drogas solo para ganar algo, es una forma de sobrevivir. Dentro de esto para mala suerte los hijos se hacen viciosos y comienzan a consumir, se va haciendo un círculo, un círculo (repite 3 veces) sin salida.

A este drama estructural se une la inequidad por parte de la policía, los servicios de salud, del uso de los espacios públicos, acceso a la vivienda, al empleo, uso de drogas con menores efectos nocivos. La violencia generada por el comercio ilegal de drogas es letal para quienes viven en la calle, está causando que las expectativas de vida de usuarios y vendedores se reduzca a edades tempranas. Esto se debe a su comercio ilícito, siendo este el motor de la violencia más que las mismas drogas. Cuando las cosas son ilícitas desaparecen las formas “legales” de mediar conflictos, emergiendo otras: violencia por violencia.

*Luz:* En mi niñez nunca pensé vivir más de la edad que tengo (22 años). Entonces cuando yo decidí embalarme en las drogas, asumí que a esta edad ya podía estar muerta. O sea yo dije de una porque yo veía eso; violencia, peleas, riñas y dije yo también voy a llegar a ser una indigente y tal vez me maten por peleona. Si salgo de aquí pueda que viva más años.

Frente a la realidad de la violencia no es que el usuario es pasivo, sino responde con un sinnúmero de mecanismos violentos, por un lado, los reproduce, por otro, genera nuevos. Es una violencia de pobres contra pobres.

*Luz:* (Refiriéndose a la violencia) Siempre había acuchilladas, había siempre problemas, nunca dejábamos los cuchillos en la casa. Si alguien tenía problemas bajaba y decía: ¡a tal le acuchillaron vamos! En poco tiempo se bajaba con ropa robando. Iban (refiriéndose a su círculo de amistades) a las panaderías y les cobraban el día, decían: ¡si no quieren que les robemos paguen 20 diarios! Bajaban a ver esa plata y salían comprando mas base.

Había full peleas siempre se apuñalaban. Me acuerdo de un pana el Chueco, siempre hacía pito, pero siempre por el vicio, estábamos fumando y decía: ¡robémosle a este! Porque a no había plata. A quién robaba era otro gamín. El otro gamín no se dejaba robar, entre ellos se robaban. Chueco era un ladrón bien conocido, no sé si seguirá vivo. La última vez que le vi (refiriéndose a Chueco) estaba más loco, más crónico. Cuando le conocí era un ladrón de otro cache a lo que es ahora, ahora es un gamín, un indigente.

Con el Chueco cuando ya no teníamos para drogarnos, decíamos: ¡robémosle al que asome!, que era otro gamín de por ahí. No se dejaba, el Chueco picado iba y le apuñalaba, o si no tenía nada que le roben, lo poco que tenía le quitábamos con eso comprábamos más drogas.

Ya no era nada nuevo para mí, hasta ahora no me hace nada, me da un poco de miedo y nada más. Siempre me llevo con la gente que se que no me va a dar miedo. Se metían los palos de los paraguas grandes, se apuñalaban solo eso no más había, no había escenas fuertes. Se botaban al piso, sangraban y nos íbamos como que aquí no pasa nada.

En el barrio la reproducción de la violencia está haciendo que la gente busque otros mecanismos violentos para “defenderse”, como coger a un ladrón y propiciarle un castigo físico brutal o separar de la comunidad a usuarios. “Sin duda la sociedad tiene una estructura objetiva, pero no es menos cierto que también se compone, de modo decisivo, de “representaciones y voluntad”” (Bourdieu, 2005: 34). La vida de Cinco esquinas, de Chola y los demás personajes de este estudio, revelan la “cadena de violencia” (Auyero, 2012) que atraviesa sus vidas. El consumo de drogas es una de ellas. Están expuestos de forma crónica a distintos tipos de violencia. Una violencia que los amenaza a diario, haciendo de ellos/as víctimas y victimarios a la vez. Hay que tomar en cuenta que “todo tipo de intervenciones materiales y simbólicas, simultáneas y muchas veces contradictorias, moldeaban las precepciones colectivas”. (Auyero, 2008: 202).



Autora: doña Margarita (Letrero contra Usuarios)

Por último, el estudio provee de una lección metodológica, instruye tres cosas: 1) permite ver que la metodología es el corazón de todo estudio. La teoría puede cambiar en el transcurso del mismo, pero no el enfoque metodológico. 2) Corrobora que la utilidad de las técnicas antropológicas están más vigentes que nunca, por la complejidad de las relaciones sociales en contextos donde el acceso es limitado o casi nulo. (Andrade, 1990: 3) Quienes validan nuestros estudios son los propios actores sociales. En el proceso de escritura-análisis como de finalización de la tesis, me pedían que leyera lo escrito, aflorando un sinnúmero de emociones: risas, llanto, silencios. Como también proveyéndome de sugerencias, críticas, pero sobre todo vigilantes del saber callejero.

A modo de recomendación, la lucha es contra los abusos, la exclusión, la ilegalidad e informalidad de las drogas más que contra las usuarias, usuarios y vendedores. No se trata de luchar por una "igualdad de oportunidades", sino por una "igualdad de posiciones" (Dubet, 2012). Lo descrito y analizado en este trabajo aporta

con nuevos puntos de vista desde lo local, ensanchando discusiones más generales (Lévi-Strauss citado en Auyero, 2008: 209) en temas de drogas y violencia.

## BIBLIOGRAFÍA

Achig, Lucas (1983). *El proceso urbano de Quito*. Quito: Tercer mundo.

Aguilar, Paul, Guillermo Bustos, Ana María Goetschel, Eduardo Garcés, Milton Luna, Pablo Ospina (1992). *Serie Quito: Enfoques y Estudios Históricos “Quito a través de la Historia”*. Quito: Editorial Fraga.

Alarcón, Cristian (2010). *Si me querés quereme transa*. Buenos Aires: Grupo editorial Norma.

Altimir, Oscar (1979). *La dimensión de la Pobreza en América Latina*. Chile: CEPAL.

Andrade, Pablo (1991). “Consumo, prevención y tratamiento: El caso Ecuador”. En *La Economía Política del Narcotráfico*, Bruce Bagley, Adrian Bonilla y Alexei Páez (Edit.): 46. Quito: FLACSO.

Andrade, Xavier (1990). ““Me despierto, me pego un duchazo...” Sobre el comercio de drogas ilegales en pequeña escala”. En *Narco tráfico y deuda externa. Las plagas de América*, Laufer et al.,: 133. Quito: CAAP, CIUDAD, CERG. CECCA.

Andrade, Xavier (1993). “Narcotráfico efectos sociales: consumo y violencia en Ecuador, a inicios de los noventa”. En *Economía política de las drogas. Lecturas Latinoamericanas*. Roberto Laserna (Comp.): 167. Cochabamba: CERES, CLACSO.

Andrade, Xavier (1993). *Historias de riesgo e identidades en tensión: Hablan un traficante y un etnógrafo*. Quito: FLACSO-Sede Ecuador.

APEP. Primera edición agosto de 1990.

Arregui, Eduardo Solano (2009). *Quito una experiencia en la recuperación del espacio público*. Quito: Trama Ediciones.

Arriagada, Irma, Martín Hopenhayn (2000). *Producción, tráfico y consumo de drogas en América Latina*. Chile: CEPAL.

Auyero, Javier, Débora Swistun (2008). *Inflamable. Estudio del sufrimiento ambiental*. Buenos Aires: Paidós.

Auyero, Javier (2012). “Cadenas que matan”. *Página 12*, Abril 25, <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-192634-2012-04-25.html> (visitado en agosto, 15, 2013).

Auyero, Javier (2012). “Los sonidos de la violencia”. *Página 12*, Julio 13. <http://www.página12.com.ar/diario/sociedad/3-198562-2012-07-13.html> (visitado en mayo, 20, 2013).

Auyero, Javier y María Fernanda Berti (2012). “Toda violencia se paga” Universidad Nacional de San Martín. <http://www.revistaanfibia.com/cronica/toda-violencia-se-paga> (visitado en noviembre, 08, 2013).

Auyero, Javier (2013). “En los sectores populares, el mismo estado que interviene es el que está produciendo el delito”. *La Nación*, Julio 21. <http://lanacion.com.ar/1602705-javier-uyero-en-los-sectores-populares-el-mismo-estado-que-interviene-es-el-que-esta-produc> (visitado en julio, 25, 2013).

Auyero, Javier (2013). “La violencia define la vida de los pobres”. *Tiempo Argentino*, Mayo 19. <http://tiempo.infonews.com/2013/05/19/sociedad-102181-la-violencia-define-la-vida-de-los-pobres.php> (visitado en julio, 18, 2013).

Auyero, Javier y María Fernanda Berti (2013). *La violencia en los márgenes. Una maestra y un sociólogo en el conurbano bonaerense*. Buenos Aires: Katz.

Baudelaire, Charles (1821-1867). *Las flores del mal*. París: Huerga.

Bautista, J (2012). *Conocer para comprender la violencia: origen, causas y realidad*. México: Convergencia. Revista de Ciencias Sociales.

Barahona, Hélder (2009). “La autonomía en los procesos de enseñanza y aprendizaje: un estudio etnográfico crítico sobre la experiencia subjetiva de estudiantes, maestros y directivos, en un contexto de educación superior de Bogotá, Colombia”. *Entramado*, vol. 5, núm. 2: 29.

Beauvoir, Simone (1949). *El segundo sexo*. Disponible en: <http://users.dsic.upv.es/ppperis/El%20segundo%20sexo.pdf>

Bedón, Erika (2009). “Tácticas de vida y resistencia de niños y niñas indígenas migrantes en el espacio urbano”. Tesis para obtener el grado de Maestría en Ciencias Sociales con mención en Antropología, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Blair, Elsa (2009). *Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición*. En *Revista Cultural y Política*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Bonano, Oswaldo (2000). “La dimensión del Apuntalamiento”. En *Crisis del Sujeto Contemporáneo*, Oswaldo Bonano.

Bonilla, Adrián (1993). *Las sorprendentes virtudes de lo perverso: Ecuador y narcotráfico en los 90*. Quito: FLACSO-Sede Ecuador.

Bourdieu, Pierre (1990). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.

Bourdieu, Pierre (1997). *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*. España: Anagrama.

Bourdieu, Pierre (1998). *La masculinidad: aspectos sociales y culturales*. Quito: Abya-Yala.



- Bourdieu, Pierre (1999). *La miseria del mundo*. Barcelona: Akal.
- Bourdieu, Pierre (1999). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (2000). *La Dominación Masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (2003). *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre, Loic Wacquant (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (2008). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México, D.F: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (2013). *La nobleza del estado. Educación de élites y espíritu de cuerpo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourgois, Philippe (2002). “El poder de violencia en la guerra y en la paz”. Buenos Aires: Apuntes de investigación del CECYP.
- Bourgois, Philippe (2010). *En busca de Respeto, vendiendo crack en Harlem*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Briceño-León, Roberto (2002). “La nueva violencia urbana de América Latina”. *Sociologías* número 8: 39.
- Briceño-León, Roberto (2007). “La singularidad de la violencia en América Latina”. En *Sociología de la violencia en América Latina*. Quito: FLACSO-MDMQ.
- Butler, Judith (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.

Caicedo, José Antonio (2006). “Representaciones internas y externas de barrios negros (as) en Quito y Cali dos estudios de caso en Carapungo y el Retiro”. Programa de maestría en Estudios latinoamericanos, mención diáspora afroandina. Quito: FLACSO.

Carrión, Andrea (1997). *Breve historia de los servicios en la ciudad de Quito*. Ciudad, proyecto museo de la ciudad. Dirección de educación y cultura.

Carrión, Fernando (1997). “La violencia Sin fin en Colombia”. *Icónos* No. 1: 76-77.

Carrión, Fernando (2010). *El laberinto de las centralidades históricas en América Latina: el centro histórico como objeto de deseo*. Quito: Ministerio de Cultura.

Carrión, Fernando (2009). *Economía política de la inseguridad ciudadana*. Quito: FLACSO-Sede Ecuador.

Carrión, Fernando (1979). *El proceso urbano en el Ecuador. Primera edición*. Quito: Editorial Ildis.

Casares, Martín (2006). “Barreras Artificiales: sexo, género y etnicidad.” En *Antropología de Género: culturas, mitos y estereotipos sexuales*. Martín Casares Aurelia. Madrid: Ediciones Cátedra.

Casares, Martín (2006). “Espacio simbólico, espacio de género”. En *Antropología de Género: culturas, mitos y estereotipos sexuales*. Martín Casares, Aurelio. Madrid: Ediciones Cátedra.

Cerbino, M (2006). *Jóvenes en la calle: culturas y conflicto*. Barcelona: Anthropos Editorial.

Consejo Nacional de Control de Sustancias Estupefacientes y Psicotrópicas (Ecuador), 2011. *Adolescentes infractores territorialidad y libertad*, Informe sobre los CAI – Ecuador 2011.

CONSEP (2005). Estudio piloto para conocer el funcionamiento de los centros de tratamiento para farmacodependientes en la ciudad de Quito. Quito: Observatorio Ecuatoriano de Drogas.

De Certeau, Michel (1998). *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.

Del Olmo, Rosa (2000). “Ciudades duras y violencia urbana”. En *Revista Nueva Sociedad*, No. 167, mayo – junio. Buenos Aires: FES.

Denis, Richard (1998). *Las Drogas*. México D.F: Siglo Veintiuno.

Dussel, Enrique (1986). *Ética Comunitaria*. México: Ed. Colección Teología, San Cristóbal Chiapas.

Dubet, Francois (2012). *Repensar la justicia social. Contra el mito de la igualdad de oportunidades*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.

E. Lattes, Alfredo (s/f). *Urbanización, crecimiento urbano y migraciones en América Latina*. <http://www.cepal.org/publicaciones> (visitado en diciembre, 05, 2013).

Encalada, Eduardo, Fernando García y Kristine Ivarsdotter (1999). *La participación de los pueblos indígenas y negros en el desarrollo del Ecuador*. Washington, D.C-EEUU: (s/e)

Epele, María (2013). *Padecer, cuidar y tratar*. Estudios socio-antropológicos sobre consumo problemático de drogas. Buenos Aires: Antropofagia.

Epele, María (2010). *Sujetar por la herida. Una etnografía sobre drogas, pobreza y salud*. Buenos Aires: Paidós.

Escohotado, Antonio Rosa (1994). “Las Drogas: De los Orígenes a la Prohibición”. Madrid-España. En *Revista Nueva Sociedad*, No. 167, mayo – junio. Buenos Aires: FES.

Espinoza, Manuel (2008). *Los mestizos ecuatorianos*. Quito: Bicentenario.

Falconi Morales, Juan (1994). “Economía Política”. En *Léxico político ecuatoriano*, Alberto Acosta Espinoza (et.al.). Quito: ILDIS.

Farmer, Paul (2004). “An Anthropology of Structural Violence”. *Current Anthropology*, No: 3, pp. 305-325.

Feixa, Carles (1998). *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel.

Fernández-Ballesteros, Eugenio (2006). “La psicología criminal en la práctica pericial forense”. En *Psicología criminal*, Soria, Miguel Ángel, Dolores Sáiz (Coor.): Madrid: Pearson. p. 91.

Ferrándiz, De Francisco, Feixa, Carles (2005) *Jóvenes sin tregua: culturas y políticas de la violencia*. Barcelona: Anthropos Editorial.

Foucault, Michel (1976). *Vigilar y Castigar*. México: Siglo XXI.

Foucault, Michel (1977). *La Voluntad del Saber*. Historia de la Sexualidad. Tomo I. Madrid: Siglo XXI.

García, Fernando (2008). “Ajusticiamiento en el Ecuador: ¿solamente un fenómeno de clase?” *Ciudad Segura* 22: 2-3.

Garnham, Nicholas (1997). “Economía política y la práctica de los estudios culturales”. En *Economía Política y Estudios Culturales*, Marjorie Ferguson y Peter Golding (Comp.) Barcelona: Bosch.

Geertz, Clifford (2001). “Descripción densa”. En *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

Goffman, Alice (2009). “On the Run: Wanted Men in a Philadelphia Ghetto”. *American Sociological Review* 74: 339.

Goffman, Erving (1959). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

Gómez, Nelson (1980). *Quito y su desarrollo Urbano*. Primera edición. Quito: Editorial Camino.

Gómez, Raúl (2007). *Drogas y Control social*. Córdoba: Brujas.

Habermas, Jurgen (1996). *La lógica de las ciencias sociales*. Madrid: Tecnos.

Haraway, Donna (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

Hurtado, Osvaldo (s/f). “Dinámica de la Urbanización”. En *El proceso de urbanización en el Ecuador – antología*, Fernando Carrión (Comp.): 133. Quito: Ed. Conejo.

Kingman, Eduardo (2012). *San Roque: indígenas urbanos, seguridad y patrimonio*. Quito: FLACSO – HEIFER INTERNATIONAL.

Kornblit, Ana (2004). *Nuevos estudios sobre la drogadicción, consumo e identidad*. Buenos Aires: Biblos.

Lasso, David (2011). *¿Sospechosos 2? Ecuador*. Disponible en: <http://youtu.be/jDOVqFvGEno> (visitado en diciembre, 05, 2013).

Lefebver, Louis (1985). “El fracaso del desarrollo: Introducción a la Economía Política del Ecuador”. En *Economía Política del Ecuador*, Louis Lefebver (Comp.). Quito: Corporación Editora Nacional.

Lezama José (1990). *Economía Subterránea y el trabajo*. Segunda edición. Ed. Lemos.

Llorens, M, N. Hernández, U. Jaramillo, Mayra Romero y J. Souto (2005). *Niños con experiencia de vida en calle: Una aproximación Psicológica*. Buenos Aires: Paidós.

Lomnitz, Larissa (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo Veintiuno.

Malinowski, Bronislaw (1922). *Los argonautas del pacífico*. Disponible en: <http://antropologíaabc.files.wordpress.com/2008/05/los-argonautas-del-pacífico-occidental-malinowski.pdf> (p. 16).

Microsoft®Encarta®2009. © 1993-2008 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.

Moffatt, Alfredo (1999). *Los Desaparecidos Sociales (1era Ed.)*. El Diario.

Moffatt, Alfredo (2003). “La Droga Como Síntoma Social”. *Revista del fondo de ayuda toxicológica*, [http://www.moffatt.org.ar/Fr05\\_NinezAdolescencia.htm](http://www.moffatt.org.ar/Fr05_NinezAdolescencia.htm) (visitado en diciembre, 06, 2013).

Núñez, Jorge (2006). *Cacería de brujos: drogas ilegales y sistema de cárceles en el Ecuador*. Quito: Abya-Yala.

Pacheco, Juan Carlos (2006). *Delincuencia callejera y políticas de seguridad ciudadana en Quito (2001-2005)*. Quito: FLACSO.

Padilla, Dolores (2008). *Los niños: su fuerza y su palabra*. Segunda edición. Quito: Banco Central del Ecuador PMT.

Páez Cordero, Alexei (1991). *Narcotráfico y violencia en los países andinos*. Quito: FLACSO.

Pavarini, Massimo (2009). *Castigar al enemigo: criminalidad, exclusión e inseguridad*. Quito: FLACSO.

Pontón, Jenny y Andreina Torres (2007). “Cárceles de Ecuador: los efectos de la criminalización por drogas”. *Urvio* No. 1: 53 – 73.

Sandoval, A (2007). *De la familia a la calle: la expulsión de los hijos*. México: CUCSH-UdeG. Disponible en: <http://www.flacsoandes.org/web/cms.php?c=43> (visitado en julio, 02, 2013).

Santillán, Alfredo (2006). “Jóvenes negros/as Cuerpo, etnicidad y poder”, Maestría en Antropología. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Santillán, Alfredo (2008). “Linchamientos urbanos. “Ajusticiamiento popular” en tiempos de la seguridad ciudadana”. *Íconos* 31: 57 – 69.

Santillán, Alfredo (2008). “La circularidad de las economías ilícitas”. En *Nuevas problemáticas en seguridad ciudadana*, Jenny Pontón y Alfredo Santillán (Comp.): 124. Quito: FLACSO, Distrito Metropolitano.

Santillán, Alfredo (2008). “Violencia social y debilidades institucionales”. *Seguridad Ciudadana: escenarios y efectos*, Alfredo Santillán: 259 y 261. Quito: Crearimagen.

Santillán, Alfredo y Jenny Pontón (2008). *Nuevas problemáticas en seguridad ciudadana*. Quito: FLACSO.

Sánchez, Cristina (2008). “Desigualdad, exclusión y violencia. Experiencias de vida de las adolescentes pobres de la ciudad”. En *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la*

*ciudad del siglo XXI*, Rolando Cordera, Patricia Ramírez, Alicia Ziccardi (Comp.): 268. México: UNAM, IIS, Siglo XXI.

Sarlo, Beatriz (2002). “Violencia en las ciudades. Una reflexión sobre el caso argentino”. En *Espacio urbano, comunicación y violencia en América Latina*, Mabel Moraña (Editora): 207. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.

Scheper-Hughes, Nancy (2005). “El comercio infame: capitalismo milenarista, valores humanos y justicia global en el tráfico de órganos”. *Revista de Antropología Social*. No. 014: 195-236.

Scheper-Hughes, Nancy (1997). *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*. Barcelona: Ariel.

Sémelin, Jacques (1983). *Para escapar de la violencia*. París: Ediciones de los trabajadores.

Sen, Amartya (2007). *Identidad y Violencia: la ilusión del destino*. Buenos Aires: Katz.

Soria, Miguel Ángel (2006). “La psicología penitenciaria: evaluación de penados y tratamiento de delincuentes violentos”. En *Psicología criminal*, Miguel Ángel Soria, Dolores Sáiz (Coor.): Madrid: Pearson. p. 225.

Stavenhagen, Rodolfo (1993). *Racismo y xenofobia en tiempos de la globalización*. Disponible en: <http://codex.colmex.mx:8991/> (visitado en diciembre, 05, 2013).

Swanson, Kate (2012). *Pidiendo caridad en la Ciudad: Mujeres y niños en las calles de Ecuador*. Quito: FLACSO – Abya Yala.

Tapia, Cesar Augusto (2010). *Fumando Mañas. Construcción del sentido de la realidad social en un contexto de ilegalidad*. Bogotá: Universidad del Rosario.



Tenorio, Rodrigo (1989). *Los niños en la calle y el uso de drogas*. Quito: Fundación nuestros jóvenes.

Tenorio, Rodrigo (2002). *Drogas, usos, lenguajes y metáforas*. Quito: El Conejo.

Tenorio, Rodrigo (2009). *El sujeto y sus drogas*. Quito: El Conejo.

Torres, Andreina (2008). *Drogas, cárcel y género en Ecuador: la experiencia de mujeres “mulas”*. Quito: FLACSO.

Wacquant, Loïc (2001). *Parias urbanos: marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

Wacquant, Loïc (2004). *Las cárceles de la miseria*. Buenos Aires: Manantial.

Wacquant, Loïc (2004). *Entre las cuerdas: cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Madrid: Alianza Editorial.

Wacquant, Loïc (2006). *Los condenados de la Ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires: La Découverte.

Wacquant, Loïc (2010). *Castigar a los pobres. El gobierno neoliberal de la inseguridad social*. Barcelona: Gedisa.

Wieviorka, Michel (1998). *El Racismo: una introducción*. Barcelona: La Découverte.

Wolf, Eric (2001). *Figurar el poder. Ideología de Dominación y Crisis*. México: CIESAS.

Wolf, Eric, Burton Benedict y otros (1999). “Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas”. En *Antropología Social de las Sociedades Complejas*, Michael Banton (Comp.): 19. Madrid: Alianza.

Yubero, S (2001). *Drogas y drogadicción: un enfoque social y preventivo*. España: Universidad de Castilla – La Mancha.

Zizek, Slavoj (2009). *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Barcelona: Paidós.

## ANEXOS

Estas fotografías fueron tomadas por los/as propios/as actores sociales de aquello que les agrada y desagrada de su cotidianidad. Se anexan solo ocho de ellos, las demás fueron omitidas porque presentan rostros, lugares que pueden ser comprometedores para los/as participantes.

### Aquello que les desagrada:



Autor: Cinco Esquinas  
(Duele que hayan quemado mi casa)



Autora: Chola  
(Se duerme donde coja el sueño)



Autora: Negra (Aquí fumo sola)



Autor: Tato (Uno de estos días me matan)



Autor: Pescado (Los chapas)

**Aquello que les agrada:**



Autor: Cinco Esquinas (Jalar)



Autora: Gata (Descansar tranquila)



Autor: Uñas (Pasar en el bosque)